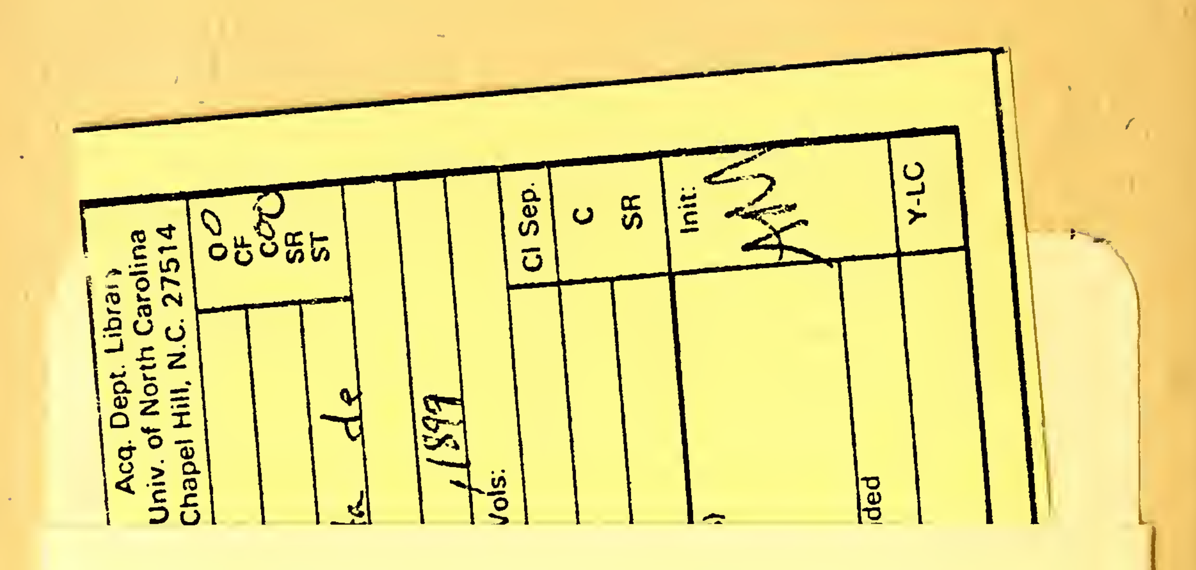
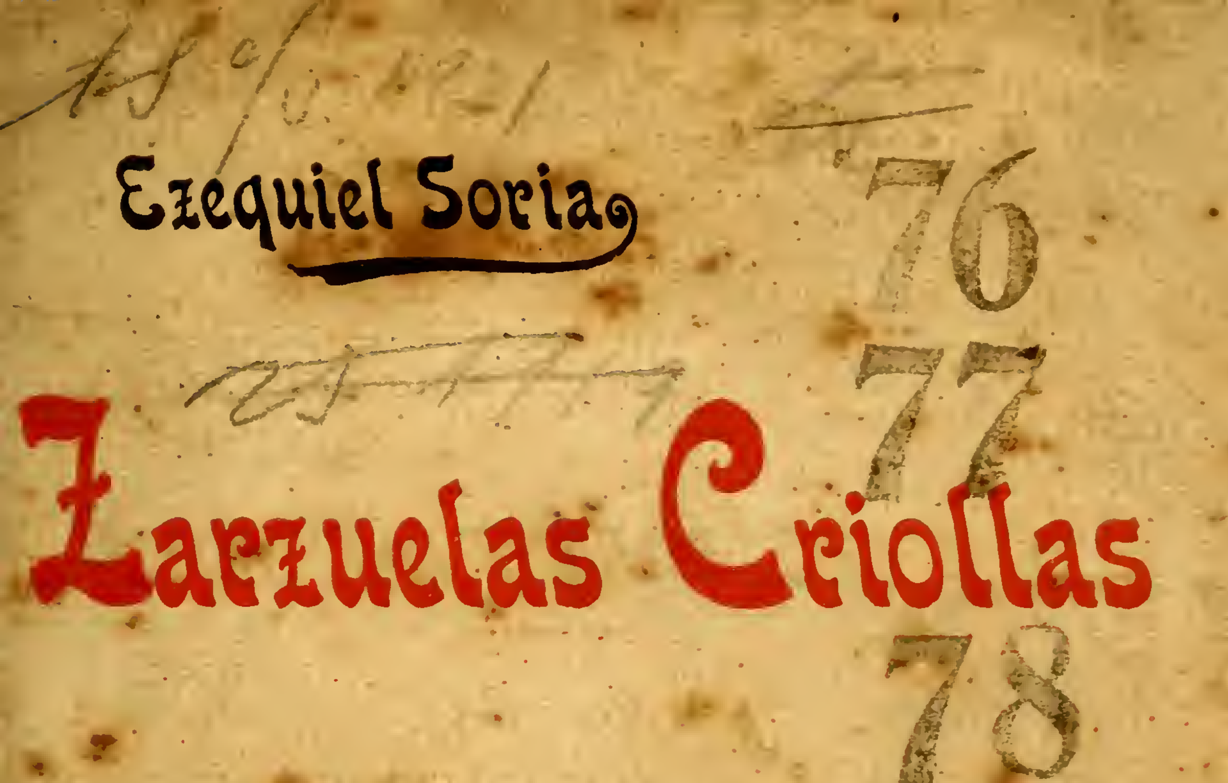
E. SORIA

ZARZUELAS
CRIOLLAS



Acq. Dept. Library
Univ. of North Carolina
Chapel Hill, N.C. 27514
O
CF
CC
SR
ST
Vols:
Cl Sep.
C
SR
Init:
Y-LC


a 00000



Ezequiel Soria

Zarzuelas Criollas

CON UNA CARTA

DE

D. MARCOS ZAPATA

CONTIENE;—Amor y Lucha—Sargento Martin—Amor y Claustro—Justicia Criolla—Ley Suprema—El Deber.

BUENOS AIRES
PADRÓ & RÓS - EDITORES
(Depósito de Papeles)
365—Calle Alsina—365
1899

DEL MISMO AUTOR

Celages — (Poesías).

El año 92 — Revista cómica lírica en verso y prosa en un acto y cinco cuadros.

Hambre ó Arte— Apropósito comico lirico en un acto.

El Eterno Tío— Juguete cómico arreg del francés.

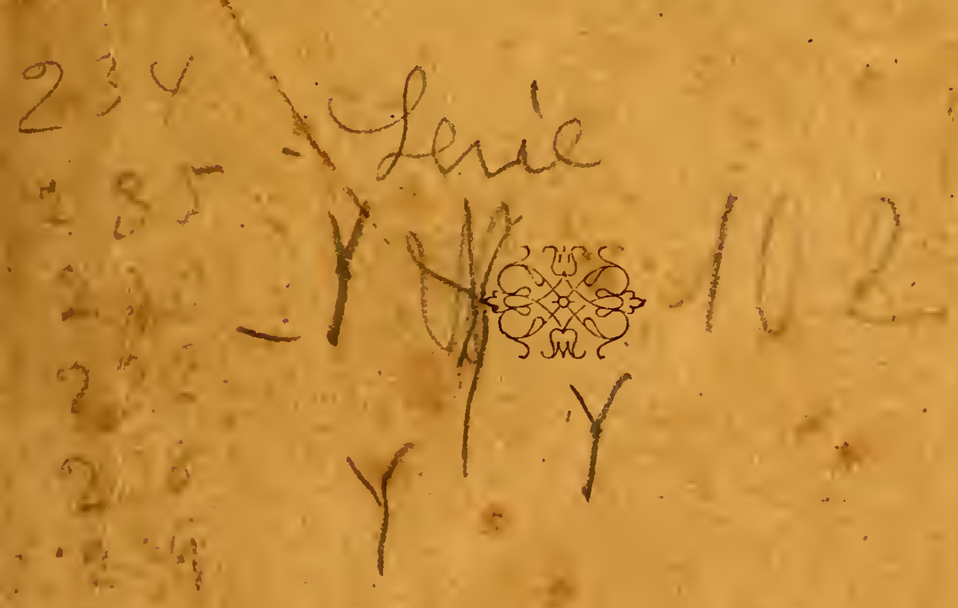
EZEQUIEL SORIA

Zarzuelas Criollas

CON UNA CARTA

DE

MARCOS ZAPATA



BUENOS AIRES
PADRÓ & RÓS — EDITORES
(Depósito de Papeles)
365—Calle Alsina—365
1899

CARTA ABIERTA

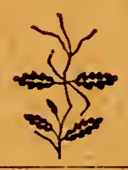
Queridisimo amigo Ezequiel Soria,
De Catamarca vate esclarecido;
¿Desea usté Ezequiel, que yo le exprese,
Con franca y dura lealtad mi juicio
Acerca de sus obras teatrales,
Que ya pública fama han conseguido?
Pues voy á darle gusto, procurando
Condensar mi opinión, y, equitativo
Ni extremar el rigor de la justicia
Ni olvidar la justicia ante el amigo.
Entre las varias, resaltantes prendas,
Que forman su carácter distintivo,
La seriedad impropia de sus años,
Es la primera que en usted admiro.
En los trazos y planes de sus obras,
Bajo un aspecto, al parecer sencillo,
Suele mostrar tendencias á lo grande;
Y pronto hemos de verle, yo lo afirmo,
Engolfado en empresas literarias
De mayor amplitud y mayor brillo.
Todavía es posible que le falten
Esa justa expresión, que hace prodigios,
Las frases que avaloran las ideas,
Las gallardías mágicas de estilo:

Es posible quizás que aún necesite
De más larga experiencia en el oficio
Para lanzarse al fin con pié seguro
A mayores distancias de camino:
Será verdad, pero también es cierto
Que aquel que llaman hoy GÉNERO CHICO
Le debe á usted bocetos primorosos
De perpetuo laurel y fama dignos.
Tal es, amigo Soria, en dos palabras.
Lo que de Soria como autor opino.
Tiene usted además ante mis ojos
Una gran cualidad, un gran motivo
De especial y adorable simpatía
¿No lo adivina usted? ¡El parecido
De nuestra musulmana HOLGAZANÍTIS...
Del respeto al trabajo, mejor dicho!

MARCOS ZAPATA.

Buenos Aires, 20 de Diciembre de 1898.



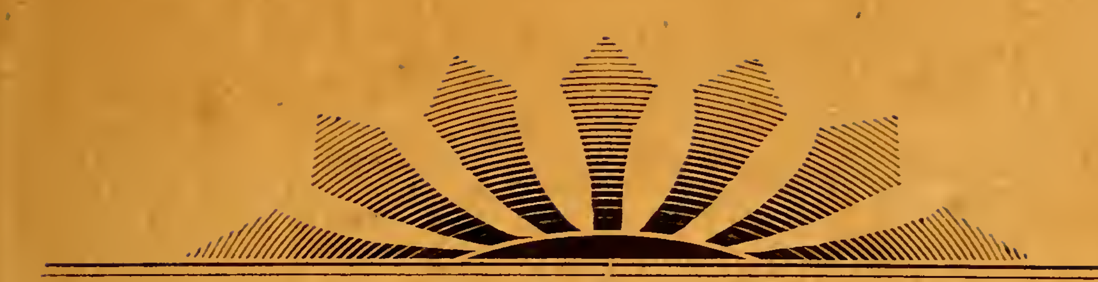


A mi querido amigo

Armando Larco

E. SORIA





Amor y Lucha

PRESAGIO LÍRICO

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

ANDRÉS ABAD ANTÓN

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO OLIMPO la noche del viernes 28 de Junio de 1895.



REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
JULIA	Sra.	Carlota Millanes.
RAUL	»	Lola Millanes.
CUSTODIO	Sr.	Pablo Diaz.
EL CURA BENVENUTO	»	Enrique Gil.
GENERAL BRAVO	»	Eusebio Falco.
» FINO	»	Joaquín Coss.
JUAN TUPER	»	Francisco G. Ferrer.
CAPITAN	»	Juan Zapater.

Paisanos, paisanas, soldados y marineros

La acción se supone en una época futura



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

(La escena representa una plaza de un pueblo de campo:. Á la izquierda una esquina cuya puerta y ventana dan al frente; formando una calle á la derecha. A la derecha en primer término una pulpería con mesa á fuera en torno de la cual beben y charlan Custodio, mujeres del pueblo y paisanos. En la ventana hablan Túper y Julia).

ESCENA RRIMERA

Música

Coro
Llegó ya la lid fiera,
corred paisanos
y por la azul bandera
luchad cual bravos.
Con gusto brindaremos
porque en la guerra
alumbre el sol de gloria
sobre esta tierra.

Cust.
Las copas alcemos todos
y los brindis preparad;
de huesped tendremos luego
al ilustre capitan.

Coro
Las copas alcemos todos
y los brindis preparad;
de huesped tendremo luego
al ilustre capitán.

Tup.
(*ap.*) (Guardar mi secreto
no olvides, hermana.

JULIA Pues yo te prometo
nunca decir nada)
CORO Amigos juremos
en nombre Dios
luchar por la patria
con bélico ardor, ah!
CUST. Al rancho y los hijos
digamos adios;
dejemos familia
mujeres y amor.
CORO Al rancho y los hijos
digamos adios;
dejemos familia
mujeres y amor,

Transición musical. Raul, tipo del dandy de campaña, viste traje negro de saco, pañuelo rojo al cuello; de chambergo y calzando botas. Aparece por el fondo de la calle de la derecha cantando un estilo nacional)

RAUL. Para luchar con la vida
á mi me sobra valor,
que consuelo mis tristezas
en los brazos de mi amor.
Con mi daga y mi pingo
á nadie suelo temer
que me alienta en el combate
el amor de una mujer.
(*Vuelve la vista á la ventana y al ver á Julia y Tuper hablando se irrita*).
mas, que miro! cielo santo!
la ingrata me hace traicion.
JULIA Mi Raul!
TUPER Está celoso.
RAUL Yo le arranco el corazón.
(*Va á avanzar á la ventana y el coro lo sugeta*).
CUST. Sugetad ese muchacho!
RAUL Yo le tengo que matar. (*en este momento aparece el capitan y el tumulto cesa*).
CAPIT. Señores...
TODOS El capitán!
CORO Amigos juremos
en nombre de Dios
luchar por la patria
con bélico ardor

HABLADO

CUST. Vengan, muchachos; ahora
solo falta que obsequiemos
al capitán.

CAPIT. Son amables
por demás; yo no merezco
tantas bondades. ¡Amigos!
corren dificiles tiempos
y es necesario que todos
hagamos nobles esfuerzos
a fin de que la victoria
sea nuestra.

CUST. Ya lo creo
que ha de ser nuestra, ¡qué diablos!
somos capitán un pueblo
que no aguantas *malas pulgas*,
con un caracter de acero,
con patriotismo en el alma...
y cuando llegue el momento
hemos de dar todo ¡todo!
el rancho, el hijo, el pellejo;
que antes que perder la honra,
nos han de arrancar el cuero.

CAPIT. Asi me gustan los hombres,
y aunque este es valiente pueblo
allá, tras la cordillera;
saben luchar con denuedo
que el valor y el patriotismo
tienen raices entre ellos.

CUST. ¿Y nosotros somos mancos?
¿qué nos chupamos el dedo?
Mire usted; esta *mozada*
no conoce lo que es miedo
y si es preciso, las hembras;
han de manejar el rémington
y en fin, capitán, que estamos
á lo que venga dispuestos
conque: de frente; á la lucha!
que el triunfo será nuestro
y mientras llegue ese dia,
solo en la patria pensemos;
que el rancho se haga tapera,

que el campo se pierda entero,
que se mueran los ganados
y haya hambre y ruina... ¿que es eso?
y aunque perdamos la vida
¡todo con gusto perdemos!
pero, hay que salvar la patria,
el honor que defendemos

TODOS Bravo!
CAPIT. Me gusta ese temple
CUST. Por el capitán brindemos
TODOS Brindemos (*beben*).
CAPIT. Yo por ustedes
brindo
CUST. Si no soy molesto
Capitán le pediría
que nos contara los hechos
de la actual guerra. Ignoramos
los detalles por completo;
ni la causa de la guerra
á punto fijo sabemos.
CAPIT. Con mucho gusto
CUST. Atención
que aquí se va á oir lo bueno
largue el *rollo* capitán
que estamos todos atentos. (*pausa*).
CAPIT. Comenzaron los preludios
el año mil ocho cientos
noventa y cuatro; en el año
noventa y cinco mas récio
creció el debate diario
y el asunto tomó cuerpo.
Los hombres de más valia
y los diarios más serios
hablaban de la cuestión
analizando los hechos,
desarrollando doctrinas
y siempre, en todo momento,
el problema de la guerra
era el tema predilecto.
Límites, mojones, líneas
de altas cumbres; tales cerros,
tales pasos, el *divorcio*
aquarum eran los terminos
que se empleaban diariamente;
la marea fué creciendo

y al demarcarse los límites
de Bolivia y este pueblo,
nuestros vecinos gritaron
y con tal ó cual pretexto
de que Bolivia nos daba
territorio que era de ellos
se armó la gorda, y hoy día
lanza la guerra su incendio,
la patria se halla en peligro
y hay que luchar con denuedo.

TODOS ¡Lucharemos!

RAUL Capitán
vamos á la guerra presto

UNO (*á Raul*) ¿Y tu novia?

RAUL ¡Hum! mi novia
es una ingrata y deseo
olvidarla para siempre.
¡Hoy, sólo en la patria pienso!

CUST. Estás celoso Raulito;
Julia te quiere, más creo
que deben ser tus amores,
la milicia.

RAUL Por mi cuerpo
en vez de sangre circula
¡plomo derretido, fuego!

CUST ¡Y yo también! Aunque sea
un *paisanote* ya viejo
con estas crines canosas (*se palpa la barba.*)
y dolores en el cuerpo
puedo hacer algo; *¡demonche!*
Aun muchas fuerzas tengo
pero ¡ay! si otra vez volvieran (*animándose*)
aquellos hermosos tiempos
en que brioso saltaba,
sembrando exterminio y fuego
del Boquerón las trincheras
¡la *pucha!* amigo, ¡qué tiempos!

RAUL Pero hoy día, es ya compadre
eslabón que no dá fuego!

CUST. *Che, che,* que te estás pasando
soy hombre aun, ¿que te haz *créido?*
y si me ponen delante
una hembra de quince Eneros
no le hago ascos y al instante
le pinto amor y le *priendo*

las espuelas, que es un gusto
¡qué diablos! también yo tengo
paladar *pa* cierta fruta.

UNO ¡Qué *compadrón* está el viejo!

CUST. Entre tanto, capitán,
siga su historia, que atentos
le oimos

CAP. Para que entiendan
mejor, en forma de cuento
les relataré la historia
de la guerra

CUST. Pues, silencio;
nadie interrumpa el relato,
ya estamos todos atentos *(paŭsa.)*

CAP. La madre España estremosa
amamantó dos hermanas;
creciendo libres y ufanas
nublando con luz radiosa
estrellas americanas.
Una, resultó más grande
y dió á su hermana el regazo;
libre quiso hacerla, el brazo
tendió entonces sobre el Ande
y la estrechó en un abrazo.
Ya las dos independientes
alzaron sus albas frentes
de gloriosas soberanas,
y entre sus brazos potentes
se estrechaban como hermanas.
Mas un dia ¡triste día!
pensó la hermana pequeña
que quien más tierra tenía
era la grande y le empeña
lucha tenáz y bravía,
¡Lucha insensata! en verdad.
¡por un pedazo de tierra!
no viendo en su ceguedad
que quien le dió libertad
es al que le hace la guerra;
Ellos luchan con valor,
también con valor luchamos
y con placer, con amor,
ambos á la lid marchamos
en defensa del honor!

TUPER *(Con cierta ironía.)*

Vuestro entusiasmo se explica
pero si la hemana chica
os diese muerte en derrotas...

CAP. (*Con arranque*) ¡La sangre de los patriotas
dá honra á quien le salpica!

TODOS ¡Bravo!

CAP. Idos disponiendo para la marcha.

RAUL Yo ya estoy listo, nada tengo que llevar más que mi persona.

TUPER También yo estoy dispuesto. Capitán, reconozco vuestro patriotismo y aunque soy (*indeciso*)... soy extranjero, me permitirá que le acompañe. Soy periodista y mi oficio... (*Habla bajo con el capitán.*)

CAP. Comprendo. (*Se saludan Tuper y el Capitán*)

TUPER (*ap.*) ¡Nos veremos capitán! La diplomacia me obliga por ahora á cerrar la boca.

ESCENA II

DICHOS (menos TUPER). El padre BENVENUTO que sale por la calle derecha.

BENV. ¡Bon giorno signore!

CUST. ¡Cómo le vá, señor Cura! Venga por aquí y tome un trago.

BENV. ¡Eh! io tomaré un pequeño refrigerio.

CUST. Capitán: le presento al señor cura don Benvenuto... Benvenuto de...

BENV. Benvenuto Cheline, il párroco di cuesto pópolo...

CAP. ¡Muy señor mio!

BENV. Yo sono un parroco honesto, puro, *travacador*, un bellísimo sujeto, ma que non gana niente, signore capitano.

CAP. Pero ¿no gana usted con los bautismos, las defunciones, los matrimonios...

BENV. ¡Qui bautismo ni matrimonio? La mia vita e molto difícile. Escuchamos signore capitano. Tuta las muquieres di cuesto pópolo se juntan con tutos los gabuchos é compadritos, ma non se casan é come non se casan no me pagan é io non como. E después que si juntan... eh!... é claro, tutos los giornos comenzan á salir una punta de ragazzi-

nos; é come á estos ragazzinos non los bautizan, non me pagan e io non como. E como non como, il padre Benvenuto, io il ministro di nostre signor Jesucristo, tiene un hambre feroce.

CUST. No se queje tanto, amigo Benvenuto!

CAP. ¿Quiere usted padre, venirse conmigo? Yo le daré una colocación mejor que la que aqui tiene.

BENV. (*alborozado*) ¡Capitano! ¡amigo mio! tanta grasia. Dame un abrazo di piachere: (*transición*(. Ma, che Custodio, dame una copita para humedecer la garganta.

CAP. Beba padre y díganos que le parece esta brava gente que se viene conmigo á defender la patria.

BENV. Bravo! Bravisimo! Tutos los gabuchos deben defender la sua patria come io! Tutas las moquieres deben correr á defender la patria como la defendo io! Perque io capitano, come buono sacerdote, estoy dispuesto á marchare á tuta parte para defender la patria

CAP. De modo que tambien está Vd. dispuesto á venirse conmigo y empuñar un remington y pelear defendiendo el honor nacional?

BENV. ¡Qui esperanza! non signore! io defiendo la patria ma, la patria celestiale donde está notre signor Jesucristo. (*murmullos de desaprobación*).

CUST. Todo lo que habla es *macana*.

BENV. ¡Qui io parlo macana! ¡Per Dio!

CUST. Eh! Aqui no hay más perdido que Vd. que es un cobardón.

BENV. ¡Yo cobarde! Escuchame signor capitano. Cuando il vente de setembre los enemicos de la santa madre Eclesia cun Garibalde á la cabeza entraban á Roma per la Porta Pia, e Emanuele diriquia la acción e Garibalde tucaba la corneta... io, io, il padre Benvenuto hacia la resistencia en el Vaticano.

CAP. ¿Pero qué hacia Vd. en el Vaticano?

BENV. Yo viggilaba la bodega, porque era el mayordomo di Su Santidad. Dame in altra copita Custodio.

CAP. Señores, prepararse todos que en breves momentos marcharemos.

BENV. Hasta luego, capitano; molto gracias por votre servicio (*mutis por donde vino*).

RAUL (*ap.*) Quiero olvidar á la ingrata y no puedo.

GUST. Capitán, al toque de corneta, estaré pronto para la marcha.

CAP. ¿Y vuestra familia queda abandonada?

GUST. No tengo más que una hija; es decir hija mia no es, pero la quiero como si lo fuera. Es una historia larga, capitán. Una palabra aparte! (*se lo lleva aparte*). Hace más de quince años mi patrón, el hombre á quien debo cuanto tengo, me entregó á cuidar esta chiquilla que la considero como hija propia. Mi patrón se fué del *pago*. La madre, que era una señora de campanillas, habia tenido sus enredos con mi patrón y de allí resultó mi Julia. La madre era casada y tenia un hijo que es ese mocetón periodista que hace un momento se despidió de Vd.; la madre se volvió á su pais, porque no era de aqui, llevándose á su hijo que hace dos noches ha vuelto á este pueblo después de quince años de ausencia. Me buscó, se me dió á conocer y yo lo encargué que no dijera que es hermano de Julia para evitar habladurias.

RAUL (*ap.*) A ese Túper tengo que matarlo! El es el que me ha robado el cariño de Julia.

GUST. Yo le cuento todo esto capitan *pa* que no se estrañe el ver á Túper tan poco entusiasta (*ap.*) (Como que es del pais enemigo).

CAP. ¿Y qué nacionalidad tiene ese Túper?

GUST. (*indeciso*) Es... es... creo que Oriental (Yo no le digo que es del otro lado de la cordillera.)

CAP. Entonces no me inspira desconfianza.

RAUL (*Se dirige por la calle derecha*) (Desde aqui observaré si sale Julia.

CAP. Al toque de corneta... (*mutis izquierda*).

GUST. Estaré listo.

ESCENA III

CUSTODIO, RAUL, JULIA

CUST. (*Se acerca á su casa y llama*) Julia!
JULIA (*por la ventana*) ¿Qúe quieres padre?
CUST. *Mirá* muchacha; ahora mismo te mandás mudar á casa de *ña* Juana, que yo me voy con el contingente.
JULIA ¿A la guerra?
CUST. Si ¿qué te asusta? Hay que pelear por la patria.
JULIA ¿Y Raul?
RAUL (*Gozoso y aparte*) ¡Se acuerda de mi!
CUST. Tambien se viene con nosotros; dice que tu no le quieres.
JULIA ¡Ingrato! (*llora*) ¡le quiero más que á mí vida!
RAUL (*Ap. alborozado*) ¡Que oigo!
CUST. Con que andá por lo de *ña* Juana que yo me voy á verla y recomendarte (*medio mutis*).
JULIA Oye padre ¿Y tu crees que Raul me quiere?
CUST. Eh, que se yo! (*mutis por la izquierda*).

ESCENA IV

RAUL Y JULIA

RAUL (*Sin poderse contener corre á la ventana*)
Si, Julia mía te adoro,
ya depongo mis enojos
mas ¿por qué miro en tus ojos
esas lágrimas?
JULIA Si lloro:
de placer. Tuviste celos
y me trataste de ingrata.
RAUL Es que la pena me mata
y tengo horribles desvelos
cuando con Túper te miro;
y mi celo no te asombre
porque al verte con ese hombre

me pareció que un suspiro,
un acento de ternura
de tu corazón brotaba
y pensé que me robaba
tus tesoros de hermosura.
Dime Julia ¿qué te habló?
dime ¡por Dios! te lo ruego,

JULIA Te lo diré, pero luego.

RAUL Pues dímelo ahora.

JULIA Nó!
Con Túper mi relación
es de familia un misterio.

RAUL ¿Pero es verdad?

JULIA Te hablo en sério
(*con mimo*) Celoso! Mi corazón
es un juguete en tus manos;
no tengas pues más agravios.
En esto aparece por el fondo de la calle con una valija don Benvenuto, llega á la esquina en el momento en que Julia y Raul se besan.

RAUL Pero deja que tus labios
de mis labios sean hermanos (*la besa.*)

ESCENA V

DICHOS Y BENVENUTO

BENV. (*asombrado*) ¡*La gran siete* qui
foqueti que hacen cuestos fanchulos.

JULIA (*Ruborosa*) Ay! Dios mio nos ha visto.

RAUL ¿A donde va Padre?

BENV. Marcho al cuartel.

RAUL Es usted un patriota.

BENV. Ma io non sé si agarrare fortalezas
come la qui voy acabais de tomar·
(*fijándose en Julia*) ¡Per la madona!
qui pedazo di moquiere! ¡piu macanuta!
(*Mutis izquierda.*)

JULIA Nos ha visto el italiano,
y tan luego él que es el cura

RAUL Adorar á la hermosura
es deber de buen cristiano;
yo soy tuyo, y tú eres mia,

nos unen eternos lazos
quiero estrecharte en mis brazos
y amarte á la luz del día.

Música

RAUL — Tu eres mi vida,
tu eres mi anhelo,
el dulce cielo
de mi ilusión.
Sin ti es el mundo
horrible pena,
dura cadena
de cruel prisión.

JULIA — Por ti tan solo
vivo en el mundo
y en lo profundo
del corazón
tengo tu imágen,
tengo tu nombre,
tú eres el hombre,
de mi ilusión.

LOS DOS — Será el mundo festín encantado,
pasaré mi existencia á tu lado
que con sueños de amor en la vida
la tristeza del mundo se olvida;
quiero amor y deleite á raudales,
quiero dicha y placer eternales,
quiero amarte con loco embeleso
y morirme sintiendo tu beso.
(*toques de corneta*)

JULIA — ¿Qué te pasa?

RAUL — Adiós! Adiós!
Me marcho, me marcho ya

JULIA — Ese toque de corneta
es sonido funeral.

RAUL — Es el grito de la guerra
el acento del clarín
que nos llama á la pelea
por la patria sucumbir.

JULIA — Pues que la patria lo manda
sacrifico yo mi amor:
marcha y muere en la pelea
defendiendo nuestro honor.

(Salen de la izquieada cruzando la escena, el capitán, soldados, marineros, paisanos, Custodio y á la cola don Benvenuto con paraguas y valija: Raul se incorpora á la columna.)

CORO Marchemos á la guerra,
dispuestos á morir
que el lauro de la gloria
nos guarda el porvenir.
Valientes veteranos
corramos con valor,
luchemos por la gloria
del patrio pabellón.

RAUL Es el grito de la guerra,
el acento del clarin
que nos llama á la pelea
por la patria sucumbir.

CUADRO SEGUNDO

(La escena: telón corto que representa un campamento. A la derecha una mesa con recado de escribir, un frasco de licor, copas y una espada.)

ESCENA PRIMERA

BRAVO y CAPITÁN salen hablando por la izquierda

BRAVO ¿Se han cumplido mis órdenes capitán?

CAP. Exactamente mi general.

BRAVO ¿Se le dado la gineta á ese soldado?

CAP. Si señor.

BRAVO ¿Cómo se llama ese soldado?

CAP. Raul Ruiz, mi general. Ese solo soldado cuando murió el sargento Perez obligó á sus camarada á no rendirse triunfando de la avanzada enemiga y luchando con un valor increible en un muchacho de tan poca edad.

BRAVO (*incomodado*) Eso no tiene nada de increible Yo cuando era como ese muchacho era como hoy un bravo. A Vds. los oficialitos de escuela todo les asombra.

CAP. Me asombra el denuedo de ese chico...

BRAVO A mi no me asombra. Ha cumplido con su deber y por eso lo he ascendido á sargento. Ah! He sabido que anoche en su compañia un soldado se ha permitido asar carne haciendo una fogata... y está terminantemente prohibido hacer lumbre.

CAP. Era un soldado que estaba enfermo...

BRAVO Pues se debe prohibir que nadie se enferme.

CAP. ...Y como estaba enfermo le permiti que comiera un poco de carne.

BRAVO Pues se prohibe la carne, ó sino que la coma cruda.

CAP. Era orden mi general del médico del Regimiento.

BRAVO Aqui no hay más órdenes que las de los jefes. Ni aqui se necesitan medicos, porque todos venimos á morir por la patria y como todos deben morir peleando, no conviene que mueran en manos de los médicos sino que mueran á balazos. ¡Y basta de hablar, prefiero hacer hablar á los máuser y cañones! Marche á su compañia. *(mutis del capitán por la izquierda.)*

BRAVO *(solo)* Esos oficiales de escuela me sublevan los nervios; no saben más que ponerse los guantes. No son como nosotros que hemos hecho la carrera en los cuarteles ascendiendo desde soldado, comiendo carne de caballo y matando indios en la frontera.

ESCENA II

Generales BRAVO y FINO

FINO Hay algo de nuevo general?

BRAVO (Otro militarcito de escuela) Nada de particular.

FINO Pues si, hay algo de particular.

BRAVO ¿Qué hay?

FINO *(con misterio)* Que tenemos aqui en el campamento nada menos, que un espia enemigo.

BRAVO *(con energía)* Pues fuego!! Hay que fusilarlo.

FINO (*con suavidad*) Hay que cuidarlo y agasajarlo y hasta acariciarlo.

BRAVO (*sorprendido*) Pero general Fino, Vd. conspira contra nosotros!

FINO General Bravo es Vd. demasiado *bravo*. Hay que tener prudencia.

BRAVO Prudencia con un enemigo! la prudencia es aplicarle seis tiros.

FINO No me parece bien.

BRAVO Transijamos; se le aplicarán cuátro tiros solamente.

FINO Ninguno, mi general. ¿No ve usted que ese espia es un hombre precioso que puede darnos datos sobre el enemigo?

BRAVO *(Después de un momento de reflexión)* ¡sabe que tiene razón! (*ap.*) á estos militares de escuela se les ocurre algunas cosas buenas. (*alto*) Pero cómo es que á mi no se me habia comunicado que habia aqui ese espia?

FINO Porque nadie lo sabe escepto usia, yo, y un capellán italiano con quien lo he visto hablar á menudo.

BRAVO (*creciendo en enojo*) Pero es que todos debian saberlo. A ese capellán hay que suspenderlo en sus funciones; hay que amonestar al coronel; poner preso al capitán; dar un plantón a los sargentos y fusilar unos cuantos cabos. De otro modo no tendremos disciplina. (*ap.*) Estos militares salidos de colegio no conocen ni la ordenanza. *(Llega á la mesa y bebe.)*

FINO *(Ap.)* Estos militares hechos en los cuerpos hacen unas excepciones á la ordenanza... (*Haciendo señal de beber.)*

BRAVO ¿Y cómo ha descubierto ese espia?

FINO He encontrado en la cartera de ese periodista, que es el espia de que hablo, un tal Túper, los siguientes apuntes. *(Se los da á Bravo)*

BRAVO Veamos (*leyendo*) «Al grado 62 de longitud 39 de latitud se halla el ejército enemigo. Avanzará.» Pero si esto no dice nada hombre! ¿No ve Vd. que habla aqui del ejército enemigo? (¡Hum! Los militares de escuela.)

FINO Y ese enemigo de que se hace referencia somos nosotros, porque nos hallamos acam-

pados en el grado 62 longitud y 39 latitud de que hablan los apuntes.

BRAVO Pero si este es un paraje donde no hay grado alguno.

FINO General! La línea que pasa por este paraje es á los 62° de longitud y 39 de latitud. He hecho los cálculos mediamente el teodolito.

BRAVO ¡Teodolito! ¡Teodolito! Mire aquí no hay más Teodolito que á toditos esos espías hay que limpiarlos. (*sale un cabo.*)

CABO General un capellán pide hablar con usía.

BRAVO Que pase (*mutis del cabo.*)

FINO Me retiro general.

BRAVO Espero que me muestre esa espía.

FINO Lo què usía mande. (*mutis.*)

ESCENA III

BRAVO y BENVENUTO

BENV. (*Con familiaridad*) ¡Generale! ¿come va mio caro? (*Quiere darle la mano*)

BRAVO (*con ira*) Eh! no permito esos saludos familiares. Y si mucho apura lo pongo preso.

BENV. (Per cristo está furioso!) (*alto*) ¿Signore generale.

BRAVO (*ap.*) (Un capellán italiano! no hay duda: éste es el que habla con el espía!) (*alto*) Qué quiere usted? Sea breve.

BENV. Io signore non puedo andare in cuesta milicia é io vengo á pediros que voi me dei permeso para mandarme mudar de il campamento.

BRAVO (*con ira*) ¡Pero que está usted diciendo! ¡Retirarse del campamento! Eso quiere decir que tiene Vd. miedo.

BENV. Si signore, molto miedo.

BRAVO ¿Y no le dá vergüenza?

BENV. No signore.

BRAVO Es claro! que vergüenza vá á tener un hombre que hace traición hablando con los espías. Usted seguramente es cómplice y hay que pasarlo por las armas.

BENV. (*ap.*) ¡Qué bárbare! (*alto*) Signore, io sono

povero saccerdote qui solo cumple la ley di Dio...

BRAVO Pues antes de cumplir la ley de Dios ni de nadie, debe cumplir la ordenanza porque si no... (*amenazador*) ¿sabe lo que reservo á los traidores? pues meterles en el cuerpo estas armas. *(avanza á la mesa como si fuera á tomar las armas para pegar al P. Benvenuto y este huye:—Al llegar á la mesa, Bravo toma la espada con la izquierda y la prende al cinto; con la derecha tiene el frasco y bebe, al volver la vista no ve al fraile y dice:)* ¡Se ha marchado sin pedirme permiso La disciplina se resiente y hay que aplicar fuego, mucho fuego. *(mutis por la derecha.)*

ESCENA IV

JULIA y TÚPER *entran mirando con misterio*

TUPER Cuéntame como fué.

JULIA Pues cuando vosotros os marchasteis del pueblo me entró tal tristeza que como loca sali de casa; corri, corri mucho y por la noche alcancé el contingente. Mi padre pidió permiso para que yo pudiera venir entre las tropas y esta es la razón porque me hallo aqui.

TUPER Seguramente Dios te ha mandado en mi auxilio!

JULIA ¿Qué pretendes?

TUPER Oye: Se trata de algo muy grave. Tú lo sabes bien; soy tu hermano, soy del ejército enemigo y en nombre de mi patria desempeño una misión delicadisima. Esta noche sin falta ó mañana al alba, tengo que franquear el pajonal del Ombú para llegar tres kilómetros de aqui, donde me esperan mis bravos camaradas que deben subir á bordo del Aguila. Yo tengo necesidad de llevarles datos importantisimos sobre este campamento enemigo. El Aguila va á avanzar para bombardear este campamento y tengo que prevenir que aqui se halla el Nueve de Julio.

JULIA ¿Y qué quieres de mí? (*ap.*) (Averiguaré todo)

TUPER Como á tí te conocen y nadie te opone el paso, necesito me prestes tu traje para burlar la vigilancia de los centinelas.

JULIA ¿Conque quereis que yo os salve? Pues con toda mi alma hermano mio.

TÚPER (*alborozado*) Gracias! Gracias!

JULIA Pero con una condición y es que tu ayudes á mi patria. ¡Lucha por ella!

TUPER (*Transición de su alegría á la sorpresa*) Oh! eso es un delirio ¿cómo pretendes que yo os ayude, si soy vuestro enemigo?

JULIA (*sarcásticamente*) ¿Y cómo pretendes también *vos* que os ayude, si ya que no lucho, por lo menos tengo mi corazón unido á la suerte de mi patria?

TUPER Tu eres una niña ¿qué entiendes de guerra ni de patria?

JULIA (*con altivez*) Alto ahi! La mujer argentina es altiva y patriota! Eres mi hermano, y si mi padre fueras, morirte dejaría cien veces, antes que sacrificar el éxito de la guerra!!

TÚPER Perdóname! Ese arranque de patriotismo te honra, hermana mia! (*La abraza y en este momento aparece Raul*)

ESCENA V

DICHOS Y RAUL

RAUL ¡Miserables! ¡Miserables! (*á Julia*) Me has arrancado el alma, ingrata.

JULIA Raul!

RAUL Marchaos con ese... *cualquiera!* (*con desprecio*)

TUPER Señor mio, esa palabra...

RAUL Dicha está.

TUPER Sois un niño y estáis celoso...

RAUL ¡Voto al diablo! no admito reconvenciones, y sino sois un cobarde...

TUPER (*Interrumpe con ira*) ¡Yo cobarde!

RAUL Si no lo sois luchemos!

JULIA ¡Por Dios, Raùl!

RAUL (*Avanzando*) ¡A luchar! (*va á sacar el machete cuando aparece el general Fino*) ¡El general! (*se cuadra*)

ESCENA VI

DICHOS Y EL GENERAL FINO

FINO (*á Raul*) ¿Qué significa esa actitud.
RAUL Yo, general...
FINO ¡Silencio! lo he oido todo. Después del ascenso que ha tenido debiera observar otra conducta. ¡Avance hasta mi frente (*avanza y hablan bajo.*) Lo dicho; usted me vigilará el pajonal del Ombú y la costa! Puede retirarse. (*Mutis de Raul.*)
FINO (*Con ironía á Túper.*) ¿Qué le parece, amigo periodista, nuestro campamento?
TÚPER Que está muy bien y que la victoria será de las armas argentinas.
FINO ¡Quien sabe! Los enemigos son astutos y capaces de entrar hasta este mismo campamento tal ó cual pretexto; diciendo por ejemplo que son periodistas, y ya dentro observarnos y hasta hablar con los generales... ¡oh, son muy astutos!
TUPER (ap) (Me ha conocido! tengo que escapar!)
JULIA (id.) ¡Dios mio! ¡Está perdido!

ESCENA VII

DICHOS Y CUSTODIO *que entra azorado*

CUST. Mi general.
FINO ¿Qué hay?
CUST. Desde la costa se avista un buque, que parece ser enemigo...
TUPER (*ap.*) Lo que yo me temia.
FINO Corro allá (*mutis*).
JUL Y TUP (*ansiosos*) ¿Qué hay?
CUST. (*nerviosos y mirando á todas partes, ya marchando de un lado á otro. Habla precipitadamente.*
Estoy muy apurado... pero les diré... el buque es enemigo... el «Nueve de Julio» ha salido á su encuentro... ahora va á empezar el fogueo. ¡Hay que preparar el cuero! (*medio mutis*).

JULIA Padre ¿á donde vas?
CUST. (*volviéndose*) Vaya una pregunta! A luchar! Ya estoy otra vez como de quince de Abriles... ya la sangre me retoza en todo el cuerpo... y estoy hambriento de oler pólvora y echar una buena *manito*.
JULIA (*Entusiasmada*) ¡Adelante, padre!!
CUST. Asi me gustan las hembras! Adelante! (*mutis*).

CUADRO TERCERO

(La escena representa el mar y playa, grandes rocas y plantas en la costa.)

ESCENA PRIMERA

Coro de soldados y marineros. RAUL *se pasea á la derecha.*

Música

CORO
Eterna lucha,
continuo afán:
ni un solo instante
tenemos paz.
Peleando en tierra,
peleando en mar
esta es la vida
del militar.
Y cuando en noche
que hay que velar
junto á la playa,
del ancho mar,
el alma busca
con hondo afan
los caros hijos,
el dulce hogar,
tan solo encuentra
la soledad,
la noche negra,
la inmensidad.

RAUL (*frente á las cajas, figura que dá órdenes*).
Ponga cabo, centinelas
á lo largo de la costa

y al pajonal del Ombú
mande un refuerzo de tropa.

CORO
Sufre el corazón
siempre al recordar
sueños de ilusión
que volaron ya,
mas vibre la voz
del ronco clarin
que la pátria nos
llama á la lid.

ESCENA II

RAUL.

Hablado

(avanza á la escena frente al mar)
El mar cuan tranquilo se halla.
Quizás es calma engañosa
la superficie es serena
y adentro tal vez las olas
rujen con fuerzas estrañas
revolviéndose nerviosas.
Como ese mar, es mi vida:
por fuera, calma en las olas
pero en mi interior se agita.
una tempestad furiosa.
Esa mujer es infierno
que mi corazón destroza!
Quiero olvidarla y no puedo,
quiero aborrecerle y brota
más fuerte mi amor! Su lumbre
es ya hoguera abrasadora!
Hoy el clarín de la guerra
con voz estridente y ronca
ahogó los dulces acentos
de los hogares; en toda
la extensión de nuestra tierra
el grito de muerte brota
y es el cielo de la patria
lóbrega noche de sombras!
¡Todos á la guerra marchan
hambrientos de la victoria
y yo hasta mi deber olvido
por pensar en la traidora!

¡Por una mujer! ¡Que diablos!
hay que ser hombre; las olas
del mar con todo su empuje
no pueden barrer las rocas
de la playa y siempre vuelven
á replegarse unas y otras.
En este mar de pasiones
mi voluntad será roca
que resista el fiero empuje
del vendaval y las olas. (*suena el clarín*)
Cuando la patria nos llama
con su voz atronadora,
se retuerce el corazón,
y sus acentos se ahogan (*mutis.*)

ESCENA III

BENVENUTO Y JULIA

BENV. (*Sale primero despavorido y detrás Julia*) Per Cristo! Tuto il mondo quieri matarme. E cuesto vita é cosa terribile.

JULIA No corra usted tanto, padre. Parece que tiene usted miedo.

BENV. Ya lo creo qui tengo molto miedo.

JULIA No le pasará á Vd. nada. Después de todo ¿qué es la vida? Para las personas creyentes como V. y yo deseamos ir cuanto antes á gozar de la vida eterna.

BENV. No, no! non deseo la vita eterna; yo quiero gozare de la vita di cuesto mundo.

JULIA Nada le sucederá. Ahora lo que hay que hacer, lo más importante que exigen las circunstancia es...

BENV. (*Interrumpiendo*) Ritornar á nuestras carpas para escondernos.

JULIA ¿Qué dice usted? Lo que hay que hacer es que Vd. vea á Raul, y sin decirle que Tuper es mi hermano, ni que es enemigo de nuestra causa aconsejarle que no dude de mi amor, que no tenga celos.

BENV. Io, non parlo niente!

JULIA Es que Vd. se ha comprometido.

BENV. Ma io sono in sacerdote é non puodo andare in questo *foquetis* de *fanchulos*.

JULIA Pues bien, lo delataré entonces como espia

BENV. (*asustado*) No! no! fanchula cara, non le digas niente al generale... io correré tutos los peligros, é correré á ver á Raul (*ap.*) (e correré á escondermе).

JULIA No olvide usted que Raul se encuentra por ese lado (*indicando la derecha*) cuidando el pajonal del Ombú y que Tuper (*con misterio*) seguramente va á querer pasar por allí... y me temo suceda una desgracia.

BENV. Yo también.

JULIA Ah! Usted también cree que pueda pasarle á Tuper una desgracia?

BENV. No! io *dico* qui también tengo miedo qui suceda una desgracia á mí.

JULIA A usted no le hacen caso, hombre! Pero á él le observan y puede haber una escena de sangre.

BENV. ¡Sangre di Cristo!

JULIA Conque en marcha.

BENV. Voi, voi (*avanza y suena el cañonazo de un buque. Benvenuto se vuelve temblando*) ¡Per Dio Santo!

JULIA Ese cañonazo es sin duda el *Nueve de Julio* que se acerca. ¡Cuánto placer! El alma me salta dentro del pecho.

BENV. Yo tengo il alma in la punta di los pies. (*Suena otro cañonazo*); ¡otra sonata!

JULIA Otro cañonazo! Hay combate de fijo en alta mar.

BENV. E io me voy á pique.

JULIA Miraré detrás de las rocas el soberbio espectáculo del combate de las naves (*mutis izquierda*)

BENV. Yo non quiero mirare niente... voy á vere á Raul, ma tengo in pavore horribile! (*avanza á las cajas y sale un soldado*)

SOLD. Alto ahí ¿quién vive?

BENV. Io non vivo; io estoy morto (*escapa*)

ESCENA IV

TUPER *que sale con misterio.* Luego RAUL.

(Antes de aparecer TUPER se ve en el lejano horizonte al *Nueve de Julio* y *Aguila* que combaten. Este efecto escénico queda recomendado al pintor. La aparición de TU-

PER debe ser después de algunos momentos, dando tiempo al público que presencie la escena. Debe procurarse que al final del cuadro el horizonte quede completamente lleno de humo. Toda la escena que sigue debe ser rapidísima).

TUPER ¡No tengo tiempo que perder! Estoy descubierto! El combate está empeñado y aunque rinda mi vida tengo que cruzar el pajonal del Ombú y llegar al campamento de mis camaradas. ¡Patria mía, tu nombre invoco en este trance terrible de mi existencia! ¡Adelante! (*avanza y aparece Raul*)

RAUL ¡Atrás!

TUPER He de pasar!

RAUL Pagarás con tu vida!

TUPER No me arredra! Me sobra el valor!

RAUL Y á mi el valor y el odio! ¡A luchar!

TUPER Luchemos! (*Desenvaina Raul el sable y Tuper un machete que lleva y luchan*)

RAUL Tú me has robado su amor.

TUPER Te hacen delirar los celos.

RAUL Habla menos y defiéndete (*le desarma á Tuper*)

TUPER ¡Maldición! ¡Me ha desarmado!

RAUL (*Toma á Tuper por el pecho y alza la mano para matarlo*) Has arrancado el alma á la mujer que adoro y no te perdono. (*Va á matarlo cuando súbitamente aparece Julia*)

ESCENA V

DICHOS, JULIA Y CUSTODIO

JULIA ¡Raul! Es mi hermano no le mates!

RAUL (*Asombrado deja caer el arma y Tuper escapa*) ¿Qué dices?

CUST. Si Raul! Tuper es hermano de Julia.

RAUL (*A Julia*) Perdóname mis celos!

JULIA Soy siempre tuya! (*Se abrazan quedando el grupo en el centro de la escena y Custodio á un lado*)

CUST. Ah! Qué espléndida victoria sería si la guerra de las dos naciones hermanas, terminara en un abrazo, así como la lucha de estos dos corazones terminan, y se fundan en un solo anhelo de amor!

CUADRO CUARTO

La escena un campamento

ESCENA PRIMERA

Coro de soldados y marineros, luego Custodio, Raul, Julia y Benvenuto.

Música

Coro

El sargento se casó;
buen partido es en verdad:
es la novia como un sol
y él es bravo militar.
El sargento es tan feliz
que se embriaga de placer,
más si marcha á combatir
¡cuanto va ella á padecer!
Debe el militar
en su corazón
saber acallar
la fuerta pasión.
Pronto al combatir
se olvida el amor
y se oye en la lid
rugir el cañón.

Hablado

Cust. Ahora, muchachos, á beber unas copas y calentar la sangre.

Benv. Un momentino, signore: io non he terminado la ceremonia de il matrimonio.

Cust. ¿Pero, cuántas veces quiere casarlos?

Benv. Es qui los novios istán casados, ma tengo qui esplicar los deberes de il matrimonio;

tengo qui esplicarle lo qui tienen qui hacer ahora.

CUST. ¡Lo que tienen que hacer ahora! Pero, hombre, si ellos saben más que usted lo que tienen que hacer. Vamos á echar un trago. ¡Todos á beber!

CUST. ¡Qué diablos! Después que uno se foguea, y le acarician el cuero con confites de plomo, da gusto tener un rato de expansión y tomarse un *yerbiao* ó unos *tacos* de caña. Amigazos vayan pasando el fresco *pa* que calienten un poco el cuerpo.

BENV. Ché, Custodio, dame il frasco para qui los novios tomen é se tiemplen un poquito. (*Le dan el frasco*). La bebita é una cosa mala, piú mala, (*bebe*) ma cuesta caña es bona, piú bonísima.

CUST. Che padre Benvenuto no se acabe el frasco. (*Se lo toma*).

BENV. E qui estoy molto alegre; io non voy mas á la pelea. Me han echado del campamento. (*Suena llamada de corneta*).

RAUL Ah! (*ap*). El deber me llama. Todos á formar!

CUST. Muchachos, se acabó el mate dulce, que ahora empieze el mate amargo.

JULIA (*A Raul*) ¡Esa guerra que nunca acaba!...

RAUL Espérame (*Todos hacen mutis por la derecha, menos Benvenuto y Julia por la izquierda*)

BENV. (*A Julia*) Nosotros la genti di paz por este lado.

ESCENA II

GENERALES FINO Y BRAVO

BRAVO General Fino, hay que atacar de frente y firme.

FINO General Bravo; creo también que hay que llevar una carga récia. Yo marcharé por el pajonal del Ombú.

BRAVO Y á propósito, el espía de que me habló quiso pasar el pajonal Ombú y con un arrojo y audacia temeraria entregó su vida:

¡Ah! si estuviera vivo le abrazaba por su heroismo.

FINO Conozco el hecho. Parece que á ese joven lo que más le amargó fué el desastre del Aguila, y que él debia evitarlo avisando á sus camaradas. Ese desastre quebró su ánimo y buscó la muerte.

BRAVO Era hombre de mi temple.

FINO Con que General ¿le gusta el plan que le he expuesto?

BRAVO Me gusta porque es plan que pertenece á mi escuela; guerra de frente y abierta ¡Será una batalla decisiva.

FINO Victoria ó derrota.

BRAVO No, General; ¡Victoria ó muerte! (*mutis por la derecha. En este momento se oyen cornetas y tambores semejando que el ejército se pone en marcha*).

ESCENA III

RAUL, luego JULIA y BENVENUTO

RAUL ¡Ya marchamos! ¡Julia! ¡Julia! Mi noche de bodas será el campo de batalla!

JULIA (*Aparece con Benvenuto*) ¡Raul!

RAUL Adiós, Julia mía.

JULIA Oh! yo tambien voy.

RAUL No. Julia mia, soy tu marido y te mando. Tu te quedas con el padre Benvenuto.

BENV. E claro, lo qui yo dico: las quentes di paz non deben ir á la guerra.

JULIA Dejame ir contigo.

RAUL No; te lo mando.

JULIA Te obedezco.

RAUL (*Conmovido*) ¡Adiós! (*Abraza á Julia y Benvenuto*) ¡Adiós, Padre! (*Se desprende y echa á correr*).

BENV. Io te consolaré vostra moquier! Ah! cuanto piachere e no ir á la guerra! Ah, otra vez soy hombre; ya tengo otra vez energias y valor y puedo hablarte en voz alta.

JULIA (*Se acerca á las cajas*) ¡Ya marchan! ya se van y yo me quedo. Allá va Raul; no, no me quedo; quiero correr su suerte, morir

con él. (*Volviendo á la escena*). ¡Padre! Adiós me voy.

BENV. (*Asombrado*). ¿Ma que dices, rag?za?

JULIA Me marcho donde va él.

BENV. Dizgraziata! nosotros las gentis qui llevamos vestidos largos non vamos á pelear. La moquieri debe hacer il puchero para il suo marito; il sacerdote decire la misa é tomar il chocolate é il marito qui se rompa el alma.

JULIA (*Avanza á marchar y Benvento se esfuerza en detenerla*). ¡No! ¡voy allá!

BENV. Quédate, mia cara.

JULIA No, me voy. Aqui cerca pelean; se oyen tiros.

BENV. Per la madona! (*Al oir los tiros suelta á Julia y marcha corriendo por el lado opuesto*).

JULIA !Virgen Santa! Guiame hasta el lado de el. (*Mutis*).

CUADRO V

La escena representa un campo de batalla: incendios, destrucción, etc. Composición al gusto del pintor. En primer término un cañón que abraza RAUL, ya muerto y apoyado en su cuerpo un fusil. CUSTODIO le contempla con terror.

ESCENA PRIMERA

CUSTODIO

Luchó con brio valeroso y fuerte
y abrazado al cañón
dejó escapar la sangre de la vida
rindiéndose á la muerte!
El alma tengo herida
y sufre el corazón
al contemplar, aun siendo veterano,
este cuadro que aterra!
Es la lucha de hermano con hermano
es el amargo fruto de la guerra;

ESCENA ÚLTIMA

CUSTODIO y JULIA (*entra azorada*)

JULIA ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¡Raul! ¡Raul!
CUST. ¡Mírale allí!
JULIA ¡Dios mio! (*se cubre la cara con las manos*).
CUST. ¡Cruel destino! ¡Desde el cielo te mira!
JULIA (*Enjuga el llanto é irguiéndose varonil con mirada fuerte dice*):
Padre, demente estoy; mi alma aspira
un ideal, alienta una esperanza
y es que al mirarle inerte
á mi alma una voz dice: «esa muerte
clama sangre y venganza!»
Y pues la guerra por mi mal trajeron,
sembrando luto en la argentina tierra,
y muerte al hombre de mi amor le dieron;
yo ocuparé su puesto. ¡Guerra! ¡Guerra!
(*Antes del grito de guerra tomará el fusil, que se halla apoyado en el cuerpo de Raul y abrazando á Custodio avanzarán al centro de la batalla*).

TELÓN RÁPIDO



El Sargento Martin

Zarzuela en verso y prosa

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

Música del Maestro

EDUARDO GARCIA

Estrenada en el Teatro de la Comedia la noche del 19 de Junio de 1896



REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Valentina......................	Srta.	Francisca Alcalde
Doña Mónica...	Sra.	Laura Asensio
Martín (sargento)..............	Sr.	Pedro Tapias
Alberto (capitán)...............	»	José Saullo
Cartucho (asistente)...........	»	Julio Ruiz
Gervasio......................	»	Leopoldo Comerma
Un Teniente Paraguayo.......	»	Ricardo Benach
Soldado 1°....................	»	Antonio Veguer
Soldado 2°....................	»	Manuel Caba
Un cabo.......................	»	José Macias
Un paisano	»	Ramón Giné
Un guitarrista................	»	Ricardo Cardona

Soldados, mujeres, etc., etc.

La acción en 1866. En la guerra del Paraguay. El primer cuadro en un pueblo de campo de la Argentina. Los otros en el Paraguay.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Una especie de plazoleta. A la derecha la casa de DON GERVASIO y á la izquierda la de DOÑA MÓNICA. Formando ángulo con las casas, algunos árboles que dejan ver al fondo montañas. Frente á la casa de DON GERVASIO una mesa en la que están sentados y beben DON GERVASIO ALBERTO Y MARTÍN. Este está silencioso y triste.

ESCENA PRIMERA

DON GERVASIO, ALBERTO Y MARTÍN

GER. Conque, capitán, ¿dicen que tenemos guerra para rato?

ALBER. Asi es, don Gervasio.

GER. ¡Qué desgracia, capitán! ¡Al diablo se va á ir la cosecha del año!

ALBER. ¿Y por qué, don Gervasio?

GER. Parece mentira que sea usted un militar fino y *letruo!* ¿No ve que la guerra se lleva toda la peonada, y las labranzas se van á quedar perdidas, y la población más triste que la cara de su amigo?

ALBER. Y es verdad. ¿Pero que tienes, Martín?

MAR. ¿Yo?... ¡nada!

GER. ¡Hum! Males de amor son esos, señor capitán. Sin duda alguna viborita le ha picado al mozo.

MAR. (*ap*). (¡Viejo más charlatán!)

GER. ¿Y por qué es esa guerra con el Paraguay?
ALBER. Porque hay que quitarles el tirano que tienen nuestros hermanos, y principalmente porque nos han ofendido.
GER. Entonces no hay más que pelarles la *chala*. ¿Y decididamente es esta noche la partida del contingente?.
ALBER. Sí, don Gervasio.

ESCENA II

DICHOS Y DOÑA MÓNICA

MÓN. ¡Eh! ¡Gervasio! dice el señor cura que necesita hablarte del casamiento; apúrate hombre!
GER. Voy, voy, mujer! *(entrando en la casa)*.
MÓN. ¡Ah! ¿Cómo está usted, coronel?
ALBER. Capitán, señora, capitán.
MÓN. Bueno, lo mismo da; yo no entiendo de milicia. ¿Y se va esta noche?
ALBER. Sí, señora.
MÓN. ¿Y usted, don Martin?
MAR. (*Con mal modo*). No sé.
MÓN. Qué poco amable es este mozo; no es como usted, general.
ALBER. Capitán, señora, capitán.
MÓN. Bueno; como yo no entiendo... ¿Y no viene á ver la ceremonia...? Si viera qué concurrida está la iglesia. El señor cura se ha puesto una sobrepelliz nueva para casarlos y...
MAR. ¿Quién se casa?
MÓN. ¿Pero no sabe nada? Pues mi hijo es el que se casa.
ALBER. Querrá decir su sobrino.
MÓN. Sí, es verdad; pero como ya hemos quedado en que usted hará pasar á mi sobrino Fermín por hijo mio para no ir á la guerra.
ALBER. Es verdad. Le doy la excepción de ser hijo único de madre viuda.
MÓN. Es un gran servicio el que me ha hecho de dispensarle que vaya á la guerra, señor sargento.
ALBER. Capitán, señora, capitán.

MAR. ¿Y con quién se casa su hijo?
MÓN. ¿Pero, no lo sabe? Pues con la muchacha que ha criado Gervasio: con la Valentina.
MAR. ¡La Valentina! ¿Qué dice usted!
MÓN. Si, la Valentina. ¿Qué tiene?
MAR. ¡Ah!
MÓN. Ella es rica y mi sobrino, digo, mi hijo ahora, es trabajador. Ella es un poco voluntariosa y mala, pero...
MAR. ¡Eh! doña Mónica; Valentina es un ángel, y no he de permitir que hable mal de ella.
MÓN. ¡Eh! Este mozo está loco.
MAR. Loco! Tal vez diga usted una gran verdad.
GER. (*Saliendo*) Vamos, Mónica. Señores, allí queda el muchacho por si algo se les ocurre.
MÓN. Vamos. Hasta luego, señor teniente.
ALBER. Capitán, señora. por mil diablos!
(*Gervasio y Mónica hacen mutis por el foro*)

ESCENA III

ALBERTO Y MARTÍN

ALBER. Vamos, hombre, ¿qué te pasa?
MAR. Es un mal sin remedio.
ALBER. Dime, con franqueza... ¿quiéres quedarte y no ir á campaña?
MAR. ¿Quedarme yo? Hasta el pensar semejante cosa es una ofensa.
ALBER. Entonces... ¡Ah! ya caigo. ¿Estás enamorado?
MAR. Si, locamente.
ALBER. ¿Y quién es ella?
MAR. Ya no puede ser mía.
ALBER. ¡Ah! Ahora adivino quien es ella... ¿Valentina, eh?
MAR. Si, la que en este momento se casa.
ALBER. ¡Demonios! Te hago sargento en comisión, te traigo á este pueblo para que me ayudes á organizar el contingente, y hete aquí que de sopetón te enamoras de esa muchacha.
MAR. Sí, enamorado locamente y sin remedio.
ALBER. Eso de sin remedio todavia hay que verlo.

Vente conmigo á la iglesia *(levantándose).*

MAR. ¿Para que?

ALBER. Para deshacer esa boda.

MAR. No es posible.

ALBER. No hombre; ¡qué ha de ser imposible! Ese Fermin es sobrino de doña Mónica, y no hijo único de madre viuda, como lo he declarado haciendo la vista gorda por los ruegos de la vieja. Vamos: le quito la excepción, le alisto de soldado; tú te quedas aqui unos dias ó la vida entera y enamoras á la muchacha. ¡Ea! qué diablos! Tres palabras mias, tres fruncimientos de cejas, tres tiros, si mucho apuran, y ya estamos del otro lado.

MAR. No, no. Eso seria una mala partida, una indigna acción; tú has dado ya tu palabra y además...

ALBER. Además ¿qué?

MAR. Ademas que ella no me conoce, y él, estará como yo, perdidamente enamorado de Valentina y no tengo derecho de quitarle la buena suerte que le ha cabido.

ALBER. Pero si el no la quiere.

MAR. Y entonces, ¿cómo es que se casa?

ALBER. ¡Bah! (*saca una carta*) Mira esta carta que el novio escribió á su madre postiza y que ella por descuido la metió entre los papeles de la fe de nacimiento de su falso hijo cuando se hizo la solicitud de excepción en el servicio.

MAR. Dame esa carta. (*la lee*).

ALBER. Ya verás si el muchacho está ó no enamorado. Lo que yo debí hacer fué llevarlo al servicio; pero vinieron los empeños.....

MAR. ¡Ah! ¡miserable!

ALBER. ¿Eh? Te ha hecho la carta el efecto de un grano de dinamita.

MAR. Querido Alberto, esa boda es una infamia; no, ¡no puede ser! ¡Corramos á evitarla! ¡Ahora acepto tu ofrecimiento! Valentina seria desgraciada y yo quiero evitarlo.

ALBER. Vamos, y ya verás que no hay boda.

MAR. ¡Pobre Valentina! ¡Calumniada!

———

ESCENA IV

DICHOS Y CARTUCHO (*que entre con un frasco de ginebra*)

CAR. Otro trago más.....Hoy agarro un *peludo* bueno.
ALBER. ¡Eh! ¿qué es eso?
CAR. ¡Mi capitán!
MAR. Vamos, Alberto, que se hace tarde.
ALBER. Ya andas bebiendo, ¿eh? En cuanto volvamos al campamento, no te tengo más de asistente y vuelves al batallón.
CAR. ¡Mi capitan! Prometo no emborracharme.
ALBER. Pero si ya lo estás.
CAR. Todavia no. Son veintiuna copa la medida para emborracharme, y apenas he tomado veinte.
MAR. Vamos, Alberto....que llegaremos tarde á la iglesia y á la boda.
CAR. ¿La boda? Si ya terminó.
MAR. ¿Qué dices?
CAR. Que ya salieron los novios de la iglesia.
MAR. ¿Pero no se casaron, verdad?
CAR. Sí, hombre; ya el cura los enganchó en la milicia matrimonial y desde esta noche creo que entrarán en servicio
MAR. ¡Maldición!
ALBER. Bueno, Martin, paciencia.
MAR. ¡Casada y con ese miserable!
ALBER. Ten calma... Olvidala... Busca algun consuelo.
CAR. Eso es, algun consuelo... el aguardiente alivia mucho
ALBER. ¡Cartucho, silencio!
MAR. Y dime, ¿tú la viste cuando se casó? Habla, hombre.
CAR. Si el capitán lo permite...
ALBER. Sí, habla.
CAR. Yo estaba allí. ¡Y que linda estaba! Todos la mirábamos con la boca abierta: los hombres así, como con gana de comer; las mujeres con envidia; la madrina rezaba; el padrino muy serio, y el sacristán tenia la vela

pa que leyera el cura en un libro ¡y ella!... ah, tenia yo unas ganas de...

MAR. ¿De qué?

CAR. De tomar una copa y me sali afuera.

ALBER. Que no llegues á la veintiuna copa, ¿eh?

CAR. No hay cuidado.

ALBER. ¡Cálmate! (*á Martin*)

MAR. ¡Que me calme! La calma es buena para el cálculo, para los negocios; pero no para las luchas del corazón.

ALBER. Tú exageras. Todo lo ves de color oscuro.

CAR. O de color del vin tinto.

MAR. Si, veo muchas sombras; tinieblas hay en el alma como en los espacios infinitos; la noche tiene estrellas; la noche de mi alma es muy negra y yo voy á buscar luz, no sé si luz de aurora ó luz de incendio; pero quiero luz, rayos que alumbren aunque quemen y destruyan.

ALBER. ¡Martin, tú estas loco!

CAR. (*ap*). (Yo con un planton de dos días lo curaba).

MAR. Dejame, Alberto. Haré lo que debo hacer.

ESCENA V

DICHOS, VALENTINA, DOÑA MÓNICA, GERVASIO; hombres y mujeres

Toda esta escena animada; forman grupos distintos, se abren botellas, se pulsa la guitarra; una chica entra despues y sirve mate. El CAPITÁN, VALENTINA Y MARTIN forman un grupo y GERVASIO Y CARTUCHO otro.

MAR. ¡Ah! Ella aqui.

ALBER. Serénate.

VALEN. ¡Querido capitán!

ALBER. Felicito á la hermosa novia.

VALEN. Muchas gracias.

ALBER. Le presento á mi amigo, mejor dicho, á mi hermano, el sargento Martin ...... Valentina!...

VALEN. ¡Tanto gusto!

MAR. Yo tambien la felicito y además la deseo...
VALEN. ¿Qué?
MAR. Pues... no... nada mas que le deseo mil felicidades.
VALEN. Mil gracias. (*aparte*) (¿Por qué será esa turbación?)
GER. ¡Muchacho! ¡saca unas botellas!
CAR. Tomaré la cuarta parte de una copita.
ALBER. ¿Y dónde está el novio?
MÓM. Mi compadre Remigio lo hizo entrar á su pulpería á tomar una copa y no tardará en venir. Voy á preparar unos mates. (*Hace mutis por la derecha y despues sale á escena*)
GER. ¡Muchachos! A bailar un rato hasta que suene la hora de marchar el contingente; que gracias al capitán, podemos tener este ratito de *parranda.*
CAR. ¿Y esos güitarristas?
UNO. Aqui estamos.
GER. ¡Denle duro no más! A ver, paisanos, si remojan el tragadero y si esas vihuelas hacen oir una *cueca.*
CAR. Mejor sería una milonga ó un tango.
GER. Aquí en las provincias no bailamos eso.
CAR. Amigo, allá en Buenos Aires ¡qué farras! Tango, mazurka y *puro corte.*
GER. Aquí *cuecas, gatos y chacareras.*
MAR. ¿Me permite usted Valentina que sea su amigo?
VALEN. ¡Oh con toda el alma.
MAR. ¿Y qué se alguno llegara á calumniarla ú ofenderla, que yo la defienda?
VALEN. Se lo agradeceré siempre, pero... ¿por qué supone usted que haya persona que quieran ofenderme ...?
MAR. ¡Como el mundo es tan malo!
VALEN. ¿Sufre usted alguna pena, amigo mío?
MAR. ¡Que si sufro!
VALEN. Entonces, láncela usted en un gemido de las cuerdas, que el canto alivia el corazón.
MAR. Es muy triste mi canto, y usted debe estar alegre.
VALEN. ¿Yo alegre?.... ¡Quién sabe! .... A ver, una guitarra, que aqui van á cantar una *letra.*
GER. Vamos á ver este nuevo cantor.

CAR. Para cantar! yo. Tengo una voz preciosa
Denme una copa que quiere entonarme.
GER. Venga ese canto.

Música

CORO Ya templa la guitarra,
prepara su canción,
sollaza ya la prima,
rugiendo esta el bordón,
y rasga las seis cuerdas,
y pronto va á cantar
alguna historia triste
y amarga como el mar.
MAR. Son mis canciones, hondos lamentos,
tristes gemidos de mi orfandad,
llevan mis quejas
los raudos vientos
y van mis lágrimas ardiendo al mar

—

No cuento, niña hermosa,
mi historia de amor;
que se rompen las cuerdas
de tanto dolor
VALEN. *(ap)*. (No se que siente el alma
oyendo esta canción;
misteriosa tristeza
me invade el corazón)
MAR. Por entre sombras, vago perdido,
llorando solo, mi triste amor.
en vano busco
el dulce olvido;
que soy esclavo de mi pasión!

—

No sigo, niña hermosa,
mi historia de amor;
que se rompen las cuerdas
de tanto dolor.

—

CORO ¡Bravos, bravos al cantor!
¡Todos, todos aplaudid

y que cante otra canción,
que como el no hay dos aqui.

MAR. ¡Adiós, mis buenos amigos;
adiós, Valentina, adiós!

VALEN *(ap).* (¡Por qué me llega hasta el alma
el sonido de su voz?)

MAR. (*ap*). (Más hambriento de justicia
llevo ahora el corazón) (*mutis por el foro)*

ALBER. *(A Cartucho)* Cartucho, vete y observa
á Martin con precaución.

VALEN. Esta nube de tristeza
al fin del alma se va.
(*Toma el fusil de un soldado).*
Trae esa arma, ¡qué demonio!
y el ejercicio verás.

—

¡A formar
Que la guardia
nacional,
como tropa
veterana
marcha á pelear

—

El honor
del glorioso
pabellón
le defienden
los muchachos
llenos de valor.

—

Guerra, guerra
gritan fuerte
que la muerte
venga ya,
y sonriendo
marchan todos
cual si fueran
á *farrear*,
y aunque estalle
la metralla,
la batalla
con su horror,
no le arredra
que al contrario
enardece su valor

CORO ¡A formar!
Que la guardia
nacional
etc., etc., etc.
VALENT. El patrio amor
enciende el fuego;
suena la caja
y el clarin
todos van
á la victoria
ó á morir
TODOS El patrio amor, etc.

—

VALENT. Ya el baile se ha olvidado
por el canto militar
Vamos á bailar la cueca
que es un baile nacional.

—

(*Se preparan y bailan dos parejas la cueca siguiente:*)
CORO. En las sierras andinas
se pueden ver
la flor del aire
y el rojo clavel
y mejor que las flores
allí se ven
chinas amantes
ay!
para querer.
Mi linda serrana
ven á bailar
que es la *zama-cueca*
baile nacional.

Al terminar el baile suenan lejos toques de corneta.

Hablado

ALBER. ¡Ea, muchachos, á formar y en marcha!
UN SOL. ¡Adiós, María!
UNA MUJ. ¡Que escribas, Manuel!
OT. SOL. ¡Reza por mí, Rosita!
OTRA MUJ. ¡Hasta la vista, Julian!
GER. Adiós, hijos míos, y que vuelvan triunfan-

tes, porque si no, es preferible que los lleve el *mandiga*.

ALBER. ¡Apurarse, muchachos! ¡Adiós, Valentina!

VALEN. Adiós, señor capitán.

MON. No lo olvidaré en mis oraciones, señor sargento.

ALBER. Capitán, señora, capitán. ¡A todos adiós!

TODOS. ¡Adiós! ¡Adios!

ESCENA VI

DICHOS, menos ALBERTO Y SOLDADOS. A poco UN PAISANO

GER. ¡Pobres muchachos! ¡Si volverá alguno! Cuando pienso que van á exponer el pecho á las balas para defender la patria, me da rabia el no tener diez años menos para ir yo también y hacerles bailar una polka á esos paraguayos.

VALEN. Tienes razón, tutor. ¡Quién fuera hombre para irse con el contingente! ¡Por qué no habré nacido con pantalones!

MON. ¿Y qué será de Fermin?

VALEN. Me extraña que no venga. ¡Vaya un novio amable! A la hora de habernos casado, ya parece aburrido de su mujer. *(ap)*. (No hubiera sido así el sargento Martin.)

GER. Seguramente tu novio se ha quedado en la pulperia de *ño* Remigio y estará *copiando*.

MON. ¿Qué quieres decir?

GER. Que al muchacho le gusta el trago y vendrá aqui con olor á moscatel.

PAIS. (*entrando azorado*).... ¡Don Gervasio.... Doña Mónica!

GER. ¡Eh! ¿Qué hay?

PAIS. No sé si debo hablar delante de la Valentina.

VALEN. Habla, habla.

PAIS. Es que la cosa es muy grave.

GER. ¡Habla, demonio!

PAIS. ¡Fermin...!

VALEN. ¡Mi marido!

MON. ¡Mi sobrino!

PAIS. ¡Que salía de la pulpería de *ño* Remigio, y...

VALEN. ¿Y qué?

PAIS. Que lo encontré en el callejon largo, tendido en tierra, y huyendo de su lado á ese soldado que llaman Cartucho. Me llego y me encuentro á Fermin herido.

VALEN. ¡Ah!

MON. ¡Pobre sobrino!

GER. ¿Y es de gravedad la herida?

MON. ¡Eh! ¡contesta!

PAIS. Yo creo que ya está muerto.

TODOS ¡Muerto!

PAIS. El asesino debe ser sin duda Cartucho. Allí traen el cuerpo de Fermin.

VALEN. ¡Fermin! ¡Fermin!

GER. ¡Eh! Quédate tú aquí, Tú, muchacho; que lo entren por la puerta de la calle á este cuarto.

VALEN. Quiero verlo.

GER. ¿Para que? Ven, Mónica. ¡Tú te quedas allí, á rezar por él! ¡Ya no le hacen falta lágrimas, sino oraciones! *(hacen mutis Gervasio y Mónica.)*

ESCENA VII

VALENTINA

¡Muerto!... ¡Muerto!... Pero si no puede ser... esto es un sueño!... no es verdad... Apenas hace una hora que se ha casado conmigo (*Va á la puerta de la izquierda y llama*). Fermin... Fermin... Abrid! (*forcejea; suena dentro la marcha de los soldados que parten*) ¡Ah! Allí va el matador sin duda. (*asomándose á la puerta*). ¡Si, allí va! ¡Criminal, ya te veo! ¡Ah! Hay que revolverse el alma y tener valor de hombre, valor de fiera (*mirando á la izquierda y con ironia*). ¡Que rece! decia mi tutor. Sí, mi rezo, es un juramento de venganza. Si... ¡venganza!... ¡venganza!...

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

TELÓN CORTO DE BOSQUE

ESCENA PRIMERA

SOLDADOS 1° Y 2°, luego CARTUCHO

Entran en escena Soldados 1° y 2° llevando bancos, una pava, leña, un jarro de metal, una bombilla y todo lo necesario para cebar el mate.

SOL. 1° ¿Has traido el vaso?
SOL. 2° Si; ¿pero para qué lo quieres?
SOL. 1° Es que Cartucho va á traernos un poco de caña.
SOL. 2° ¡Bah! Cartucho siempre promete, pero nunca cumple.
SOL. 1° Cartucho es mucho hombre.
SOL. 2° Pero es que hay mucha vigilancia y no dejan pasar licor.
SOL. 1° Cartucho se arreglará. Mírale, allí viene. (*Cartucho entra con una caña de pescar que en el interior contiene licor. Trae tambien una pava.*)
CAR. ¿Que tal muchachos?
SOL. 1° Aqui tomando un poco de agua caliente. Sientate y toma un *yerbiado*.
CAR. ¿Es mate cimarron?
SOL. 1° Naturalmente.
CAR. No me gusta.
SOL. 2° Pues estás muy delicado.
CAR. Yo siempre he sido muy delicado. Me gusta el mate con azúcar, el mate de leche con canela, el cigarro con buen tabaco y la mujer con muchos pesos.
SOL. 1° ¿Y qué traes allí?
CAR. Esta caña para pescar y esta pava para tomar mate.
SOL. 1° Pero si aqui tenemos pava nosotros.
CAR. Anda y trae el vaso, tonto... ¡si es aguar-

diente! Un vapor de uva que no lo chupa ni el mesmo mariscal de los paraguayos.

SOL. 1º ¡Ah! Cartucho, que eres diablo!

CAR. Pchst!... sè trabajar algo, nada más.

SOL. 2º A ver el vaso.

CAR. ¡Chist!... en el vaso, no. Si nos vieran sospecharian. Echalo en el jarro y adelante el mate.

SOL. 1º ¿Pero de dónde has sacado el licor?

CAR. De aqui. (*tocándose la frente*)

SOL. 2º ¿Pero tienes en los sesos aguardiente?

CAR. Y en las tripas tambien; pero éste que nos estamos bebiendo lo he sacado de aqui pensando... buscando...

SOL. 1º ¿Y cómo?

CAR. Me lo ha dado una paraguaya.

SOL. 2º ¿De qué modo?

CAR. Enamorándola.

SOL. 1º ¡Mentira!

SOL. 2º Esos son *partes!*

CAR. Mira... si es mentira que se muera el coronel del regimiento.

SOL. 1º Por mí que se muera.

CAR. Una paraguaya... uf! Las mujeres para mi son... ah! Las digo dos palabras y... ¡pum! Conquista terminada. En conquista de amores debieran hacerme general. En cuanto á la guerra...

SOL. 1º ¡Hum! La guerra! Otra *cosa es con guitarra.*

CAR. En la guerra soy lo mismo. Mira, aquí se está derramando sangre al boton; ni el almirante Tamandaré, ni el general Flores, ni nuestro general, aciertan con el verdadero y único plan para triunfar.

SOL. 1º ¿Y tú sabes ese plan?

CAR. Yo tampoco.

SOL. 2º Entonces...

CAR. Pero lo acertaria. Mi gran batalla consistiria en enamorar á Madama Linch.

SOL. 2º ¿Quién es ésa?

CAR. ¿Pues no lo sabes? madama Linch es el entretenimiento del mariscal, mejor dicho, la mariscala. Bueno, pues yo enamoraba á la *gringa* ésa, y ya estaba todo concluido. Victoria completa, porque ella es quien hace y

deshace en esta tierra. Figúrense ustedes qué triunfo seria el mio. ¡Hermanitos! ¡Que *bolada!*

SOL 1° De seguro que te ascendian á sargento, lo menos.

CAR. A sargento? (*El tono de las respuestas en este diálogo ha de ser de descontento ante los grados que los otros le ofrecen*)

SOL. 2° Lo menos, lo menos lo hacian capitán.

CAR. Capitán; no me contento.

SOL. 1° La verdad, es poco. Te hacian coronel.

CAR. ¿Coronel, yo?

SOL. 2° O general.

CAR. ¿General? ¡Bah! Eso es muy poco.

SOL 1° ¿Y que querrias ser?

CAR. Pchts!... aunque soy modesto... me sacrificaria por mi patria y aceptaría la presidencia de la república.

LOS DOS Ja!... ja!... ¡Presidente!

CAR. Ustedes se rien porque son ignorantes. Como yo subiera al gobierno, todo andaria derecho. Que el pueblo no tenga que pagar nada, que los soldados tengan buen *rancho* y mucha caña, que el gobierno no se meta en nada en las elecciones, y no hay mejor gobierno en el mundo. ¡Y qué moscatel tomariamos nosotros! ¡Entre San Juan y Men doza andariamos siempre!

ESCENA II

DICHOS Y UN CABO

CABO ¿Qué hay allı?

SOL. 1° Agua caliente.

CABO ¿A ver? Aguardiente!

CAR. No señor, no es aguardiente.

CABO ¿Vas á negarlo?

CAR. Lo niego; no es aguardiente, es caña.

CABO Lo mismo da. Mucho cuidado para otra vez que aqui no se permiten bebidas. (*Se lleva la pava*).

CAR. Nos ha partido.

SOL. Se va á beber él.

CAR No importa, yo tengo aquí *(tomando la caña.)*
SOL· 2°. ¿Qué?

ESCENA III

DICHOS, ALBERTO y MARTIN que vienen por la derecha

CAR. ¡El capitan!
ALBER. ¿Qué tienes allí?
CAR. La caña.
ALBER. ¿Y dentro de la caña?
CAR. Nada más que la caña.
ALBER· ¿A ver? (No lo dije). Esta caña tiene licor *(Da vueltas á la caña hasta que cae el licor.* ¿Y cómo es que no decias lo que había aqui?
CAR. Si se lo he dicho, capitán, la caña.
ALBER. Pero ¿y dentro de la caña?
CAR. La caña.
ALBER· Pero, ¿te vas á burlar de mí?
CAR. No, mi capitán. Dentro de la caña, había caña paraguaya, yo se lo dije y usted no me entendió.
MAR. Déjalo hombre.
ALBER. Bueno, vete; y más cuidado para otra vez.
CAR. A las órdenes, mi capitán.
SOL. 1°. Menos mal que éste no se la ha bebido.
SOL 2o Pero la ha desperdiciado en el suelo.
CAR. No hay que apurarse. Oye, ¿tienes plata? *(Todo lo que sigue de esta escena son apartes entre Martin y Alberto en otro grupo. El juego del truco ha de hacerse dando intención á los vocablos técnicos del juego con las demás palabras).*
SOL 1°. Un poco.
SOL 2° Yo no.
CAR. Bueno, pues contigo entonces. Te echo un truco á dieciocho tantos.
SOL. 1° ¿Tienes baraja?
CAR. Sí.
SOL 1°. Pero el capitán nos verá.
CAR. El capitán hace la vista gorda. Soy su asistente y me quiere como á su hijo. No hay cuidado.

SOL. 1°. Bueno; baraja no más.

ALBER. Tengo que darte algunas noticias. Valentina está aqui.

MAR. ¿Eh? ¿Qué dices? Vuélvemelo á repetir.

ALBER. Lo que has oido, hombre. Valentina no es ya la muchacha modesta que vimos en la aldea. Es una gran dama; es una especie de madama Linch.

MAR. ¿Cómo?

CAR. Te digo que la guerra terminaría con que á mi me encargara el gobierno de hacer el amor á madama Linch... La mariscala... la mujer del tirano.

SOL 1°. ¿Con que tú le harias el amor? ¿eh? Le decias á la mariscala *¡truco!*

CAR. Y ella me contestaba *¡retruco!*

SOL 1°. La *pucha!* que estás bravo! ¡Eh! qué diablo; con este as de bastos, digo *vale cuatro.*

CAR. Te has ensartado. *Quiero.* Aqui hay un *as* de espadas que es el general en jefe.

SOL 2°. ¿Cuánto tanteo?

CAR. Cuatro tantos para mi.

ALBER. Valentina, como te digo, tiene fortuna. Pasa aqui por francesa y es... creo que dama de honor ó no se qué título de madama Linch.

MAR. ¿Y asi traiciona Valentina nuestra causa?

ALBER. Al revés; puede que nos ayude. Ella manda tanto como el mariscal.

MAR. ¡Valentina! ¡Valentina!

ALBER. ¿La recuerdas mucho?

MAR. Siempre. En todo momento la tengo fija en mi pupila; y hasta en el campo de batalla, cuando miro los penachos de humo que las descargas arrojan al espacio, en la blanca nube que sale del fusil, creo ver esfumarse los contornos de su figura y recuerdo sus palabras dulces y su carácter de hierro, fuerte y viril, como las órdenes de nuestro coronel. Y quiero olvidarla, pero este corazón está siempre sublevado.

ALBER. Sométela á la disciplina.

MAR. ¡Oh! ¡Si pudiera arrancármelo del pecho, meterlo de taco en mi fusil y dispararlo al enemigo!

CAR. Voy á hacer un disparo. *(Saca una pistola*

que tiene un tapon en la boca del cañón, pues en su interior lleva licor).

SOL. 1° ¿Qué?

CAR. Una descarga, hombre.

SOL. 2° ¿A dónde?

CAR. Con dirección al estómago... Trae el vaso, con disimulo, que no note el capitan.

SOL 1° ¡Demonio! ¿Que tienes en la pistola?

CAR. Caña, hombre.

MAR. Esta vida es un martirio, es un veneno.

CAR. Esta caña es una dicha; miel pura.

MAR. Cuando á cada momento veo caer á mi lado los cadáveres que hacen las balas, se me figura que cada muerto... ¿oyes bien?... se me figura que es aquel hombre que yo maté, el marido de Valentina, cuya sangre ha salpicado á ella y á mi, y que parece fuera el lazo terrible que en el porvenir atará nuestras almas, nuestros destinos.

ALBER. Vamos, no te exaltes.

SOL 1°. Oyelos como hablan.

CAR. No, sino descuido las orejas ni las cartas.

SOL 1°. *Envido.*

CAR. No ha venido, hombre.

ALBER. Una mujer, es una mujer, ¡qué diablo!... y no hay que preocuparse tanto.

CAR. Una mujer es una mala carta.

SOL 1°. Es peor que el as falso.

MAR. ¡Oh! Pero Valentina....

ALBER. Sí, hombre. La mujer es una flor bella, seductora, pero con muchas espinas.

SOL 1°. El capitan está echando *flores.*

CAR. *Contra flor el resto.*

SOL. 1°. Quiero.

ALBER. Mañana es el asalto de Curupayty.

MAR. ¡Oh! Qué placer!

ALBER. Será un golpe decisivo, segúndicen.

MAR. Si antes de la batalla pudiese ver á Valentina...

ALBER. ¿Para qué? Las mujeres hacen flaquear el valor.

MAR. Eso nunca. Ella me infundiría alientos. Mis amores se identificarian con los amores de la patria; la pasión humana se fundiría con la pasión del triunfo; sus palabras cariñosas,

vibrarian al mismo tiempo con los himnos guerreros y la victoria alcanzaria su laurel en los brazos de ella. Pero todo esto es un sueño.

ALBER. Vamos y déjate de cavilaciones.

MAR. No; quiero estarme aqui solo un momento. Este silencio y soledad me harán bien.

ALBER. Entonces hago que se retiren aquéllos *(alto á los soldados. Todos hacen mutis por la izquierda menos Martin, que queda).* ¡A ver, muchachos, á la cuadra!

SOL 1°. ¡Que me has trampeado!

CAR. Me he hecho pago la caña.

ALBER. Hasta mañana y no olvidar la frase. La mujer es una flor muy bonita, pero con muchas espinas. *(mutis).*

MAR. ¡Bah!

CAR. Dice bien mi capitan, Martin; la mujer es una flor con espinas que pinchan; después, si no pinchan, ya hay que dejarlas. *(mutis).*

ESCENA CUARTA

MARTIN

Mañana tal vez la muerte
dará una tunba á mi pena
y romperá mi cadena
con mano nervuda y fuerte.
Oh! cómo envidio la suerte
que tuve en mi tierna edad;
dueño de mi libertad
era, cual cóndor andino
que bajo el cielo argentino,
es rey de la inmensidad.
Mas vi esa mujer, ¡Dios mío!
y en otro me he transformado;
soy el cóndor enjaulado
que esclavizó su albedrío;
arroyo que se hace rio
fué en mi pecho esta pasión,
y hoy ruge como el turbión,
y no morirá un segundo

aun cuando el peso del mundo
me aplastara el corazón!
(queda abstraido hasta que Valentina lo nombre. Valentina aparece por la derecha.)

ESCENA V

MARTIN Y VALENTINA

VAL. ¡Martin!
MAR. ¡Ella! Valentina!
VALEN. ¿Qué le asombra?
MAR. Esto es un sueño
y me afano con empeño
al mirar su faz divina
por descubrir la verdad:
si estoy despierto ó dormido,
si esto es un cielo fingido
ó una dulce realidad.
VAL. Vamos, Martin, no creia
haberle así sorprendido;
apenas me ha conocido...
La tarde de un triste dia
nos vimos por vez primera,
y la segunda es ahora.
MAR. Mas yo la he visto á toda hora,
porque este corazón era
espejo que reflejaba
su hermosura deslumbrante,
y aunque estaba usted distante
aqui su imagen estaba.
Y perdone la torpeza
ó lo brusco en mi expresión;
pero hoy habla el corazón
y habla con ruda franqueza.
VALEN. Me acomoda á mi tambien
hablar con franqueza ruda.
MAR. Me alegro, que de la duda
pende mi infierno ó mi edén.
Dígame si esta pasión
que ruge dentro mi pecho
puede alcanzar el derecho
de entrar en su corazón.
VAL. No tiene razón de ser

lo que me ha solicitado;
su amor ha tiempo que ha entrado
al alma de esta mujer.

MAR. ¡Valentina!

VALEN. ¡Mi Martin!

MAR. ¡Oh! Cuán dichoso me siento.

VALEN. Nos paremos un momento
antes de llegar al fin.

MAR. ¿Qué es lo que quieres, mi amada?
¡lo que tengo, cuanto soy!
¡todo para tí!

VAL. No voy
ahora á pedirte nada.
Mas quiero hacer relación
de un gran proyecto que abrigo.

MAR. ¿Y desdeñas á tu amigo?
¿No aceptas su protección?
Cuanto tengo y mi existencia
es de mi futura esposa.

VALEN. Aunque rica y poderosa,
tu ayuda acepto.

MAR. —¡Querida!

VALEN. Mas hay peligro.

MAR. —Lo quiero!

VAL. ¿Y si murieras?

MAR. —¡Pues muero;
que es dicha darte la vida
Lo que se encierra en tu intento
mi mente á aclarar no alcanza.

VAL. Un proyecto de venganza
por el que hice un juramento.

MAR. ¿Vengarte tú? (*Asombrado.*)

VAL. Sí, de agravios,
de infamias y de dolores. (*Con ira.*)

MAR. Quisiera en tus manos flores
(*Habla con tristeza.*)
y plegarias en tus labios!
Sienta mal á tu belleza
ese tono airado y fuerte,
pero hablando aun de muerte
es hermosa tu fiereza.
¿Cuál es tu plan?

VAL. Peligroso...

MAR. Nada me arredra, querida.

VAL. Quiero destruir la vida
del matador de mi esposo.

MAR. ¿Qué? (*Gran estupor en Martín. El resto del diálogo lo habla sentido, con amargura, comprendiendo que para sí mismo prepara su venganza.*)

VAL. Quiero la sangre toda
del hombre que por mi mal
transformara en funeral
las delicias de una boda.

MAR. (*ap*). (¿Qué dice? ¿Habrá comprendido
que yo soy el matador?)

VAL. ¿Qué meditas? Por mi amor
ayudarme has prometido.

MAR. ¿Y tú conoces al hombre
a quien acusas?

VAL. Sí, mucho;
lo conozco, sí; Cartucho,
creo que es su sobrenombre

MAR. ¡Cartucho! ¡No puede ser!
¡Es mentira! ¡Yo lo niego!

VAL. Si lo niegas, desde luego
que tú debes conocer
el nombre del matador,
y estando en pie tu promesa
me ayudarás en mi empresa.

MAR. Lo prometí por tu amor.

VAL. Gracias, Martín. No dudé
un solo instante de ti.

MAR. Mañana, en Curupayti
juro que te vengaré.
Cuando asaltemos el fuerte,
¡te lo juro, dulce amor!
de tu esposo el matador
habrá encontrado la muerte.

VAL. ¡Sera eterna nuestra alianza!

MAR. ¡Valentina, adiós!

VAL. ¡Adiós,
(*se marchan cada uno por un lado y antes de hacer mutis vulven uno á otro lado la vista*).
Martín!

MAR. ¡Mi amada!

VAL. ¡Por Dios,
que no olvides!...

MAR. ¡No, venganza!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

La escena un campamento. A la izquierda una casa de lujo, aunque de arquitectura de la época colonial. A continuación de esta casa y prolongándose al foro, arcos de construcción antigua que sean practicables y que dejen ver el campo. A la derecha una especie de tienda de campaña donde se venden licores. Frente á la casa de la izquierda un árbol bastante corpulento. En la tienda un Teniente paraguayo, algunos hombres y mujeres que cantan con sus guitarras y beben.

ESCENA PRIMERA

UN TENIENTE, MUJERES Y HOMBRES, Á POCO VALENTINA

Música

TEN. Paraguayos, hoy aquí
de placer hay que brindar!
¡Que viva Curupayti
y que mueran los *cambás!*

CORO Pues todos á brindar
las copas de licor;
¡qué viva el mariscal
que manda la nación!

TEN. Horas que el alma
de encanto llenáis
con un misterio
que no soñé.
No huyáis traidoras,
que sois vosotras
mi solo bien.

CORO Horas que el alma, etc.

TEN. Si robando la vida
cual un soplo pasáis
en un vaso de vino
yo os quiero encerrar,
y gustando de amor
el placer sin igual
con el último trago
la vida se va.

CORO	Si robando la vida, etc.
VAL.	*(Sale por entre los arcos y presenta al Teniente un papel.)*
Busco á usted, Teniente.
TEN.	Señora, mandad.
VAL.	Esta orden escrita
de madama Linch.
TEN.	Es esa madama
quien manda el país. (*Hombres y mujeres hacen mutis por el foro y diferentes lados.*)
TEN.	Vuestra orden espero;
decid, ¿qué queréis?
VAL.	A un preso argentino
lo quiero yo ver.
TEN.	Mirad: á los presos
los traen aquí.
(*Indicando á la izquierda.*)
VAL.	(Soldados de mi patria
que van á morir.)
CORO	(*Dentro.*) A formar
que la guardia
nacional
como tropa veterana
sabe pelear.
VAL.	Al primer preso
lo quiero yo ver.
TEN.	Pues en un momento
os complaceré (*mutis.*)
CORO	Que el honor
del glorioso
pabellón, etc., etc.
(*La misma letra del cantable del primer cuadro. Desfilan los presos argentinos custodiados por soldados paraguayos.*)

Hablado

VALENTINA, TENIENTE Y MARTÍN

TEN.	Aquí está el prisionero
VAL.	¡Martín!
MAR.	¡Valentina! ¡Tú aquí! ¿Cómo?
VAL.	Porque yo todo lo puedo

MAR. ¡Qué desgracia!
VAL. ¿Por qué caiste prisionero?
MAR. Sí.
VAL. Pues yo te daré la libertad.
MAR. Esa es mi desgracia.
VAL. No te entiendo
MAR. Juré vengarte del matador de tu esposo y no he podido.
VAL. No te aflijas. El asesino está en mis manos. Cartucho está preso.
MAR. ¡No; es inocente!
VAL. ¡Tú le defiendes!
MAR. ¡Valentina, por lo que más quieras te pido...
VAL. ¿Qué?
MAR. Quiero hablar unos instantes con Cartucho.
VAL. ¡Tú, el hombre honrado; tú, el patriota; tu. mi amor; tú estrechar la mano del asesino?
MAR. No, asesino, no.
VAL. No puede ser.
MAR. (*Quiere ir hacia donde fueron los prisioneros*) Entonces seguiré su suerte
VAL. ¡Jamás! Yo te doy la libertad.
MAR. No la quiero, no. Libertad qué deshonra es esclavitud. Quiero morir con ellos, con mis compañeros... adiós!
VAL. No te irás.
MAR. Déjame.
VAL. Un momento. Vas á hablar con Cartucho, pero luego...
MAR. Luego... ya sé yo lo que he de hacer.
VAL. Teniente: qué venga ese preso á quien llaman Cartucho.
TEN. ¡Voy, señora! (*mutis*)
VAL. En esa casa puedes entrar y tendréis todo lo que necesitéis. No quiero ver á ese miserable. Hasta luego (*mutis derecha*).
MAR. ¡Adiós!

ESCENA III

MARTÍN

¿Por qué la fatalidad
viene contra mi tan fuerte?
¡Los contrastes de la suerte!

Élla me da libertad
y ella me condena á muerte!

ESCENA IV

MARTÍN Y CARTUCHO

CAR. ¡Querido Martin!
MAR. ¡Cartucho!
CAR. ¡Mi buen amigo, mi hermano!
MAR. ¿Estás alegre?
CAR. ¿Yo? mucho,
porque veo que eres ducho
para burlar al tirano.
Mas á explicarme no atino
cómo libre me hallo aquí.
MAR. Una mujer...
CAR. Ya adivino,
al ver mi rostro divino
se ha enamorado de mí.
Con todas me pasa igual:
veo á una hembra y digo *truco;*
si me contesta *retruco,*
ya es mia y, como ande mal,
le bato el parche y la educo
MAR. Dices cada disparate.
Esa mujer...
CAR. Se adivina
fácilmente, alguna china
que al mariscal le da mate;
me adora, y...
MAR. Si es Valentina.
CAR. ¡Valentina, aquí! ¡Mejor!
MAR. ¡Y tiene mucha influencia!
CAR. Es hembra de gran valor.
Mira, yo le hago el amor.
MAR. ¿Qué dices?
CAR. Ten más paciencia.
Escúchame bien, Martin:
si no llegan á tocarnos
por ahora el violín,
todos hemos de salvarnos.
MAR. ¿Pero, cómo?
CAR. Oye hasta el fin.

Sabrás que aquella morena,
la paraguayita mía,
la que mataba mi pena
trayéndome cada día
una caña de la buena;
pues ésa, que es chica fiel,
se vino ayer hasta el puerto
y me entregó este papel (*le muestra un papel*)
¿Sabes qué firma hay en él?
La del capitán Alberto.

MAR. ¿De Alberto?

CAR. Sí; me da aviso
que no se duerme en las pajas,
y en el instante preciso
vendrá hasta aquí de improviso
y habrá entonces muchas bajas.
Habrá escenas borrascosas;
mas nuestras vidas preciosas
salvarán en la partida.

MAR. ¿Para qué quiero la vida?

CAR. ¡Hombre; para muchas cosas!

MAR. Es que yo padezco mucho.

CAR. Pues deja de padecer.

MAR. No puedo por más que lucho.

CAR. Sufrir por una mujer,
no le pasa eso á Cartucho.
¡Loco estás y no te dejo
hasta que oigas mi consejo!
Manda esa mujer al diablo,
yo soy ya *canchero viejo*
y con experiencia te hablo.
Ve lo que á mí me ha pasado:
me dió mi paraguayita
muy cerca de aquí una cita,
acudo... y me han reventado
á causa de la maldita.
Preso me hicieron allí...

MAR. ¿No fuiste á Curupaytí?

CAR. Si hace diez días que falto
al campo de Tuyutí.
Cuanta, ¿cómo fué el asalto?

(*Breve pausa. Mucha atención en Cartucho.*)

MAR. Murallas de corazones
eran aquellas legiones
que, altivas, gallardas, fieras,

conducían las banderas
de tres aliadas naciones.
Va la bandera imperial
con su color de esperanza;
va esa otra enseña inmortal
que siempre con gloria avanza
para honra del oriental;
Y la nuestra, ¡luz! ¡anhelo!
enseña del patrio suelo,
¡blanca y celeste! ¡colores
que semejan los amores
de las nubes con el cielo!...
(*Pausa*)
Sin hacer ni una jornada
salimos de Tuyutí.
se acerca la hora esperada;
ya está la tropa formada
frente de Curupaytí.
¡Bello dia! El sol, la tierra,
la primavera florida
alzan un himno á la vida,
mientras los hombres en guerra,
buscan la muerte homicida.
En el campo, hasta el confin
ni un solo rumor se escucha;
pasan las horas, y al fin
se oye el toque de un clarin
y da comienzo la lucha.
La enemiga posesión
defiende la artilleria,
ya rompe el fuego el cañón
y la Argentina legión
se lanza á la lid bravía.
Va la división primera
con la cuarta bien unida;
se baten en lucha fiera;
que al mirar nuestra bandera
dan con orgullo la vida.
¡Al atacar, cuanto empuje!
¡Y qué resistir tan fuerte!
Tiembla el suelo, el aire cruje
y entre los escombros, ruge
fiera y sañuda la muerte.
Y entre humo y destellos rojos
se ve al pie de la trinchera

armas, hombres y despojos,
que giran ante los ojos
cual sangrienta borrachera.
Y van las tropas avante
y no cesan los disparos,
y entre el ruido, á cada instante
se oye una voz: «Adelante,
muchachos, cubran los claros»;
Y en aquel fiero embestir
jamás flaquea el deber;
nadie se quiere rendir;
y no pudiendo vencer
todos desean morir.
El horizonte se incendia
con la última luz del dia,
y se lucha todavia.
Levalle, Roca, Garmendia,
Arredondo, Luis María
y otros, en aquel momento,
quieren enfrenar los males,
mientras mueren en su intento
Fraga, el capitán Sarmiento,
Francisco Paz y Viñales,
y muchos más.... mi memoria
está enferma. ¡Esta jornada
ha de asombrar á la Historia,
que es un derroche de gloria
la sangre allí derramada!

ESCENA V

DICHOS, VALENTINA Y TENIENTE

Continúan Martin y Cartucho hablando en secreto. Valentina habla con el Teniente, hace mutis y aparece después con sigilo cuando la escena lo marque detrás del árbol al que dan la espalda Martin y Cartucho.

VAL. No lo olvide, Teniente. Aunque yo tuviera un momento de debilidad, usted obre con energia.

TEN. En todo cumpliré fielmente.

VAL. No olvide que obedeciéndome a mí, obedece á madama Linch.

TEN. Señora, á vuestras órdenes.
VAL. Obsérvelos con disimulo; que no le vean y cuando yo le indique.... le prende.
TEN. Asi lo haré.
VAL. (Si yo pudiera saber lo que hablan).
MAR. ¡Horrible fué el desastre! No se borran de mi imaginación aquellas escenas.... el vértigo de la lucha, con esa salvaje hermosura que tienen los grandes cataclismos.
CAR. ¿Y tú?
MAR. ¡Y yo! Desgraciado de mí. Ni una bala que vengara lo que yo juré vengar.
CAR. ¡Pero qué deseo de morir el que tienes! ¿Quiéres que yo te haga ese favor?
MAR. Es que tú no sabes...
CAR. Si, sé, hombre. Todo es por el pecadillo de haberte *limpiado* al marido de la Valentina.
MAR. ¡Pero no lo asesiné! Lo maté luchando en buena ley! Le eché en cara las injurias escritas en este papel y le pedí tratara á Valentina como ella se merece. Me insultó. Peleamos luego.... y me desgracié.
CAR. ¿Y qué dice esta carta?
MAR. Esta la escribió Fermin á su tia; me la dió Alberto y en aquella ocasión estaba loco.
CAR. Y entonces hiciste la gran locura.
MAR. Ven, entremos á esta casa y leerás la carta. (*Se levantan. Aparece Valentina*).
CAR. Vamos. ¿Y qué tal gallo era ese Fermin?
VAL. ¿Eh? Nombra á su victima el verdugo.
MAR. La lucha fué corta. De odio rebasaba mi corazón; mi corazón mandó á mi brazo; mi brazo fué obediente y la bayoneta de mi fusil se enterró bajo el peso de tanta ira.... de tanto amor.... lo maté! (*Entran rápidamente en la casa. Valentina queda un momento en suspenso.*)
VAL. ¿Qué? Pero, ¿qué ha dicho? Si yo.... yo le he oido bien. ¡Fué él quién lo mató!.... Él mismo lo ha confesado!... y yo amaba al asesino! ¡yo, yo calumniaba al otro! ¡Teniente, matad á Martin, matadle! Yo lo mando, ¡pronto! ¡pronto! (*El Teniente llega á la casa llama á Martin, sale éste, cierra la puerta con llave y se lleva á éste conducido por los*

soldados. Todo lo que sigue de la escena rapidísimo.)

VAL. Al otro salvadle encerrándole.

TEN. ¡Martin, salid!

MAR. ¡Aquí estoy!

VAL. ¡Cumplid mi orden!

TEN. ¡Venid!...

MAR. ¡Valentina!

VAL. ¡Teniente, obedeced!

ESCENA VI

VALENTINA Y CARTUCHO

CAR. ¡Abrid, abrid! (*Abre la puerta y sale Cartucho con la carta en la mano.*)

VAL. Ahora éste puede escapar y ya libre de mi juramento, á buscar el éxito de mi patria. Salid.

CAR. ¿Y Martin?

VAL. Pagando su crimen.

CAR. ¿Qué dices, mujer?

VAL. El miserable que mató á mi esposo me paga su deuda.

CAR. ¿Pero qué dices que no te entiendo... ni te quiero entender? Si él mató, no asesinó; lo hizo por ti, ingrata; lee (*le dá la carta.*)

VAL. ¡Dios mio! letra de Fermin!... su firma, sí... la conozco... A ver, á ver... Se me nubla la vista... ¿Qué dice?... Aquí no... Más abajo... Más abajo... ¡Ah! «No amo á Valentina pero «su boda me conviene... Es rica y después de ser mia su fortuna la abandonaré, ó...» (*Cartucho sigue leyendo por encima del hombro de Valentina*).

CAR. «O pondré en práctica el plan que tú conoces»... ¡Ese plan era el asesinato. Martin lo supo por un hombre que iba á ser el cómplice de ese crimen.

VAL. ¿Qué horrible pesadilla?

CAR. ¡Martin te vengaba!

VAL. ¡Y yo le asesino ahora!

CAR. Corramos á salvarlo.

VAL. Si ya no puedo. Yo misma di orden de que ningún empeño, ni el mio, le salvara... ¡qué desesperación! *(Se oye un rumor lejano, choque de armas y allá muy distante, ruido de carga de fusilería).*

CAR. Eh! ¿qué es ese rumor?... ¿qué es aquéllo?... Gentes que corren... y pelean!... Oh! Martín va allá; lo llevan á morir... No: yo morirè con él.

VAL. Yo vengaré su muerte. (*Saca de su seno un puñal para martase y en este tnstante se oye muy piano hasta ir crescendo la marcha anterior.*)

VAL. ¡Eh! ¿Qué es eso?

CAR. La marcha triunfal de nuestras tropas. La victoria de las armas argentina.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARTÍN, ALBERTO Y SOLDADOS ARGENTINOS

ALBER. ¡Viva la patria!

TODOS ¡Viva!

MAR. ¡Valentina!

VAL. ¡Martín, perdón!

CAR. ¡Mi capitán!

ALBER. ¡Cartucho!

CAR. ¡Al fin, victoria! Mozo, aquí una caña que el entusiasmo loco me domina. (*La marcha fuerte. Entran en escena tropas. La escena rapidísima y animada. Al fondo los soldados y adelante Valentina y Martín abrazados á Alberto y Cartucho*).

VAL. Perdón.

MAR. Mi Valentina, te amo mucho.

VAL. ¡Ah, se unieron al fin nuestros destinos!

CAR. Celebraré su hazaña.

ALBER. No es hazaña

que es ya costumbre vieja entre argentinos
el conseguir victoria.

CAR. Ah! de entusiasmo el corazón me salta.

VAL. Y ya tan solo faltan.

CAR. ¿Unos tragos?

MAR. Y VAL. ¿Amores?

ALBER. ¡Que la historia
recuerde en letras de oro esta campaña,
épica lucha de heroísmo y gloria!

FIN



AMOR Y CLAUSTRO

Zarzuela en verso en un acto y tres cuadros, música del maestro FRANCISCO MAIQUEZ. Estrenada en el teatro de la "Comedia" la noche del 8 de Junio de 1897.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Margarita	Sra. ALBA
Doña Bibiana	» GALÈ
Doña Remedios	» QUERO
Juan Ignacio	Sr. TAPIAS
El Cura	» CABA
Gustavo	» ZAPATER
Roberto	» MESA
El Sacristan	» PERDIGUERO

Coro general

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa: el patio de la casa de un cura de campaña. Puérta al foro que dá á la calle y jardin de la casa. Dos puertas à la derecha y dos á la izquierda. Al levantarse el telon, el cura está acabando de rezar el rosario con el coro de paisanos y mujeres y BIBIANA y JUAN IGNACIO. Al lado de la puerta primera izquierda una mesa y en ella un cajon de tabaco y papel con el que luego el cura arma cigarillos. Un farol en la pared. Al lado de la mesa un gran sillón de madera con el que el cura se sienta. Hay sillas.

ESCENA I

El Cura, Bibiana, Juan Ignacio y Coro.

Música

Cura — Terminamos el Rosario
ya podemos descansar;
id vecinos satisfechos
que os aguarda vuestro hogar.
Coro — Buenas noches señor cura
que el Señor os acompañe.
Cura — Buenas noches y que el cielo
á vosotros os ampare.
Coro — Marchemos todos
sin dilación
y nuestros sueños
ampare Dios.

MUJERES Vamos esposo,
á descansar
HOMBRES Entre mis brazos
tú dormirás
MUJER. Pues me imagino
no dormiré
HOMB. Verás que noche
yo pasaré.
TODOS Marchemos todos
sin dilación
y nuestros sueños
ampare Dios. (*vase el coro*)

Hablado

CURA Hoy acaba bien el dia;
ya pronto descansaremos.
BIBIA. ¿Y por qué no habrán venido
nuestros huéspedes al rezo?
Va á hacer un mes que llegaron
y en la casa no estan quietos.
¡Que falta de devoción
tienen las gentes de pueblo
usted debe, señor cura,
cuando vengan reprenderlos.
CURA ¡Bibiana! ¿Qué estas hablando?
Ya empiezas con tus enredos.
BIBIA. Si es la verdad, señor cura:
su hermana Doña Remedios
ha perdido en Buenos Aires
las devociones y el rezo.
CURA ¡Bibiana!
BIBIA. ¿Y la sobrinita
de usted y de Doña Remedios?
JUAN ¿Margarita?
BIBIA. ¡Margarita!
Una muchacha sin soso,
coquetuela y casquivana
tampoco sabe de rezos
ni de prácticas de iglesia,
de seguro irá al infierno.
CURA Cállate murmuradora.
¿Continuarán sus enredos?
BIBIA. Y después ese Gustavo

y el francés de Don Roberto
novios respectivamente
de Margarita y Remedios
Don Gustavo es un demonio,
calavera y pendenciero.

CURA ¿Pero tu de dónde sabes?

BIBIA. Ayer me han dicho en secreto
cuando iba á la barandilla
á comulgar, que en un duelo
Don Gustavo mató un hombre.

CURA Que me dices, ¡Dios eterno!

BIBIA. Mí comadre Restituta
fué quien me contó el suceso,
ella lo leyó en un diario
y además su hijo Mamerto,
que es amigo de Gustavo,
le contó lances muy serios.

CURA Matar un hombre ¡Dios mio!
Es verdad que era en un duelo,
mas la iglesia no transije
y condena tales hechos.

BIBIA. Tuvo tambien otros lances
y á muchos quitó el pellejo.

CURA De todo lo que has contado
guarda prudente silencio.

BIBIA. ¡Ah! Yo soy muy reservada.

CURA Mucho exageran y en eso
que tú has referido puede
que haya una dosis de aumento.

BIBIA. No lo crea señor cura.
Lo que yo digo es muy cierto.
Ese Gustavo es un pájaro
que tiene muy largo el vuelo;
ama ahora á Margarita
y ama tambien á Consuelo,
y así á las dos engañando....

JUAN ¡Con dos mujeres á un tiempo!

CURA ¡Bibiana! Cierra tu pico
y en lo que hables ten más tiento
¿no ves que está en tú presencia
este niño incauto y tierno?
¿No sabes que le he criado
para regalo del cielo
y molestan sus oidos
del mal impuros acentos?

BIBIA. Ya me callo, señor Cura.
CURA (*Se levantan y luego el cura abraza á Juan Ignacio*).
Id, Juan Ignacio, ya es tiempo
que prepares tu maleta
para marchar á tu encierro.
JUAN ¿Cuando te veré padrino?
CURA Por las pascuas iré al pueblo;
tú saldrás del seminario
y al buen Obispo al momento
te ordenará Juan Ignacio
JUAN Ese es mi mayor deseo.
Ser sacerdote, ministro
de Jesucristo, y al cielo
levantar mis oraciones
amar el mundo y ser bueno.
CURA (*Con excesivo cariño*).
Niño mio. Dios te ayude!
BIBIA. (*Con mimo exagerado*).
Me lo comería á besos.

ESCENA III

DICHOS, GUSTAVO, ROBERTO, REMEDIOS Y MARGARITA (*los que entran en escena vienen hablando desde adentro*).

GUST. Por aquí.
REME. Alumbra Roberto.
CURA Son los huespedes; procura
hablar poco. (*A Bibiana*).
GUST. Señor cura.
CURA Señores! Llegan por cierto
en muy mala hora.
REME. ¿Por qué?
CURA Porque hemos cenado ya.
REME. Nosotros también.
GUST. Y acá,
¿qué hacen ustedes?
CURA Ya vé
nada.. ¡pech!.. pasando el rato;
la noche es para el reposo.
REME. Ay! Del hogar de mi esposo
este cuadro es un retrato.
Ay! Mi difunto marido.

MARG. (Un rabioso coronel).
REME. Que hombre. Dios mío, era aquel;
ni un solo instante le olvido;
aunque el tiempo se desliza
él vive en el alma mia.
MARG. (Y le daba cada dia
Una soberbia paliza).
REME. Ay! (*Suspirando*).
MARG. Pero tia!
ROB. Madame
deje usted al coronel.
MARG. Es que ella al llorar á aquel
hace su propia reclame (*A Roberto*).
ROB. (Nom de Dieu quitamme).
GUST. (*A Margarita*) (Apura
Margarita nuestra boda).
MARG. (Ya veremos). (*á Gustavo*).
BIBIA. (Aqui toda
esta gente engaña al cura).
JUAN (¿Qué la dirá á Margarita
ese tuno de Gustavo?)
CURA ¿Y el paseo?
GUST. Muy bien.
CURA. Bravo!
GUST. Que partida más bonita!
¡Este campo es muy hermoso!
REME. Que de paisajes señores!
Que de pájaros y flores
si hubiera estado mi esposo.
ROB. (Gran Dieu).
REME. Ah, si usted Roberto
hubiera sido poeta...
GUST. Yo llevaba mi escopeta
y algunas aves he muerto.
Tengo buena punteria.
BIBIA. (Si para matar cristianos).
REME. Ay! Mi difunto, que manos;
donde apuntaba metía
el proyectil, pero adentro.
GUST. Esta tarde un avestruz
más ligero que la luz
lo alcancé al fin en el centro
de un espeso bosquecillo;
hice buena punteria,
pero el tiro no salía

aunque apretaba el gatillo;
el ave se hallaba sola
y sin sentirme, muy quieta;
dejé entonces la escopeta
y eché mano á la pistola.
(*Saca una pistola de dos cañones*).
y el ave maté.

ROB. Buena arma!

GUST. Dos magnificos cañones
tiene uno aún municiones.

CURA ¿Cargada está?

GUST. No haya alarma
que ya aquí la guardaré.
(*La pone en el cajon de la mesa dejando el cajon abierto).*
aunque de mí no se aparta.

CURA Ahora que caigo! Esta carta
(*Dándole una carta*)
trajeron hoy para usté.

GUST. (Diablo! letra de Consuelo).
(*Al ver la letra del sobre se inmuta de tal modo que todos lo notan y se miran unos á otros*).

CURA (Se inmuta).

MARG. (Se ha demudado).

BIBIA. (Me da esa carta cuidado?)

CURA (Traerá esa carta otro duelo?)
Señores á tomar té.

MARG. Gustavo esa carta... (*A Gustavo*).

GUST. (*Procurando serenarse)*. Nada.

MARG. Mira que soy desconfiada

GUST. No es nada.

MARG. (Yo lo veré).

CURA A tomar el té señores.

ROB. Mi Remedios! (*dándole el brazo*).

GUST. (*ofreciéndole á Margarita*). ¿Margarita?

BIBIA. (Un momento señorita) *(á Margarita).*
Tenia esa carta olores
de los que usan las mujeres)

MARG. (Oh, Dios si me fuese infiel).
(Toma el brazo de Gustavo)

REME. Si estuviera el coronel
oh, que noche de placeres!
Le amo hasta después de muerto.

ROB. Mi encanto, mi bien querido,
cuando seré tu marido?

REME. Ay! cuando quieras Roberto.
(*Mutis por la primera izquierda*).

ESCENA IV

JUAN IGNACIO *queda mirando por donde salió Margarita.*

Música

Ser sacerdote
era mi anhelo;
buscar el cielo,
servir á Dios
Pero en mi senda
me han detenido;
yo tengo herido
mi corazón.
Margarita
te adoro yo!
pero oculto,
mi pasión.
y si al cielo levanto mis preces
en el cielo tu imagen encuentro.
y este amor Margherita yo oculto
en el fondo del alma y muy dentro.
Diera el mundo
por su amor
que la quiero
con pasión.
como quiere la flor al rocio
que en caliz fragante el sol bebe,
como quieren los santos al cielo
y las sombras al crimen aleve.
Más mis amores
quimeras son,
bellos paisajes
de una ilusión.
Marcho al convento,
mato mi amor!
mi Margarita
por siempre adiós!
(*mutis 2ª derecha*).

ESCENA V

Hablado

GUSTAVO, MARGARITA *luego* JUAN IGNACIO

MARG. Vamos Gustavo!...
GUST. No puedo.
MARG. Es de una mujer la carta
si, vi la impresión que te hizo
alve la letra.
GUST. Te engañas.
MARG. Está bien; no me la muestres.
GUST. Estás, querida, enojada? (*con mimo*).
MARG. No, no. Tu tienes derecho (*con enojo*).
de ocultar todas tus cartas.
GUST. Vamos... *(rogandola).*
MARG. Déjame. (Si hubiera
aquí un hombre al cruel le daba celos
(*Sale Juan Ignacio con sombrero*).
JUAN Buenas noches.
GUST. Buenas!
MARG. (Oh! Que idea; haré la farsa
de enamorar á este tonto.
Es un buen plan de venganza.)
Se vá yá? (*Alto á Juan Ignacio.*)
JUAN. Si, señorita
MARG. ¿Pero hoy mismo?
JUAN. Si, me aguarda
abajo un coche, en el marcho
á la estación, y mañana
llegaré al pueblo.
MARG. Al encierro
donde usted entierra su alma.
¡Pobre joven! Quien creyera
que tanto talento y gracia...
JUAN Señorita!... (*Confundido ante las galanterías de Margarita.*)
MARG. Los sepulte...
en un claustro.
JUAN (*Alborozado*) (Sus palabras
me trastornan! Mi cabeza
dá vueltas y es una fragua.)

MARG. (Que cara de simple tiene
este candidato á Papa).
GUST. (Quiere pincharme con celos,
más las hembras no me engañan.)
MARG. Si usted quisiera Juanito
acompañarme..,
GUST. *(Adelantándose á Margarita.)* Sí; en marcha!
Te acompaño donde quieras
MARG. Contigo no quiero nada
Vamos al jardin *(á Juan Jg.)*
JUAN. (Dios mio.)
MARG. Vamos, Juan
(Todo el resto del diálogo Juan-Ignacio está visiblemente emocionado de alegría.)
JUAN (Mi sien se abrasa.)
MARG. Está usted pálido... tiembla...
JUAN No; no me sucede nada.
MARG. (Como me voy á reir
de este monigote.)
JUAN (Me ama!
Dios mio, esto es un sueño!)
MARG. Vamos mi buen mozo, en marcha
(agarrándose del brazo de Juan-Ig.)
(Como tiembla el pobrecillo.)
JUAN (Gran Dios, sus ojos me matan.)

ESCENA VI.

GUSTAVO

GUST. Sabe Consuelo
mis relaciones
¡Crueles contradiciones!
yo la amé, la amo,
ellas es hermosa
mas no será mi esposa
De Margarita
seré marido
su dote es buen partido.
Consuelo dice
en esta carta:
«Ya de desprecios harta
voy en tu busca.»
¡voto al demonio!
peligra el matrimonio.

Yo haré que pronto
la boda sea...
¿mas, como?.., Ah, buena idea.
En Margarita
su tía manda
y esta se pondrá blanda
á cuanto el novio
le mande ó pida.
y Roberto enseguida
hará lo que deseo
y de este modo
podré arreglarlo todo.

ESCENA VII.

GUSTAVO, REMEDIOS y ROBERTO *salen del brazo hablando luego* BIBIANA.

REME. Quiero escribir la vida
de mi difunto.
ROBER. (*Mon Dieu!*)
¿Ha estado en muchas batallas?
REME. Ha ido á la guerra una vez;
al pobre lo derrotaron
eran cuatro contra cien
tuvo un desastre glorioso.
¡Oh, que grande hombre era aquel!
GUST. (*á Remedios, llamando á Roberto.*
Con su permiso, Roberto.
REME. Iras á mi cuarto? (*A Roberto*).
ROBER. Iré.
REME. Adios, gentil caballero
ROBER. Au revoïr mon belle bouquet
REME. (Que diablos! Este franchute
vale más que el coronel.) (*Mutis segunda izquierda.*)
GUST. Luego cuando todas duerman
vente por aqui. (*En este momento aparece primera izquierda Bibiana.*
ROBER. Vendré.
BIBI. (Una cita! Pues vendremos).
GUST. No faltes.
(*Hace mutis primera derecha y Roberto 1ª izquierda.*)

ROBER. No. Voy á ver.
á mi sensible viuda
y á hablarle del coronel

ESCENA VIII.

BIBIANA *y luego* MARGARITA (*sale por el foro riendo á carcajadas*).

BIBI. La carta que don Gustavo
hace poco recibiera
y esta cita misteriosa
son hilos de una madeja,
que tiene un enredo gordo.
Hola! está usted muy contenta.
MARG. Ese curita..
BIBI. Quien ¿Juan?
MARG. Me dió una noche de fiesta;
está de mi enamorado.
BIBI. ¡Jesucristo! ¿Qué me cuenta?
MARG. Paseaba con el; yo estuve
amable... y hasta algo tierna
y se destapó el muchacho,
que gracia tuvo la escena!
«Señorita: yo la adoro
la amo con pasión inmensa
y conteniendo la risa
me vine aquí de carrera.
BIBI. Dios mío! Le entró á ese niño
algun demonio por fuerza.
MARG. Me voy.
BIBI. Mire no se acueste
que tengo noticias buenas.

ESCENA IX.

BIBIANA y JUAN IGNAGIO (*que viene del foro.*)

JUAN (Me ama, si me lo ha jurado.)
BIBI. Juan Ignacio; que vergüenza!
JUAN Doña Bibiana!

BIBI. ¡Que escándalo!
Quieres entrar á la Iglesia
ser sacerdote y te atreves
á enamorar...
JUAN Cielos! ella...
BIBI. De ti, se ha burlado, tonto
JUAN. Ah! *(Gran estupor)*
BIBI. Se ha burlado y te desprecia.
Vete pronto al seminario
antes que el cura lo sepa.
(mutis 2a izquierda.)

ESCENA X.

JUAN IGNACIO

Yo que en su amor crei y era mi anhelo
que me mostraba cuadros de espejismo.
Sentí alzarme á la región del cielo
y en un minuto descendí al abismo.
¿Qué fué su amor? La lùz que un punto brilla,
burla que me sonroja,
desprecio que me humilla,
turbios oleajes que la mar arroja
á secarse en la arena de la orilla.
¿Más quien soy yo? Ser infame y pequeño,
un pobre diablo tan distante de ella
como lo está la tierra de una estrella,
como lo está la realidad del sueño.
Infeliz loco que en su amor deliras
guarda en tu corazón, allá en el fondo,
pero adentro, muy hondo,
la tempestad furiosa de tus iras.
Que nadie, nadie en mi semblante note
mis amargos agravios;
que para el mundo brote
tan solo la plegaria de mis labios.
Ayúdame á olvidarla, Dios eterno.
yo quiero ser tu siervo y sacerdote.
aunque lleve en el alma,
bajo mentida calma
las sombras y dolores del infierno.
(Mutis 2a derecha).

ESCENA XI

GUSTAVO *y* ROBERTO (*sale el primero 1a derecha y el segundo 2a izquierda. Luego* BIBIANA, MARGARITA, JUAN IGNACIO. *Un poco despues de* GUSTAVO *y* ROBERTO *salen* BIBIANA *y* MARGARITA *por la 2a izquierda y se ocultan y hablan todo aparte*).

GUST. Roberto, estoy reventado.
ROB. *¡Mon Dieu!*
GUST. Carta de consuelo.
ROB. Consuelo, cara de cielo,
cette femme est un bon bocado.
GUST. Viene aquí.
ROB. ¡Oh!
GUST. Y es preciso
que yo me case enseguida.
MAR. (Una mujer seducida.)
BIBI. (Si nos ven, qué compromiso!)
GUST. Está en ti mi suerte toda.
ROB. Cuenta siempre con mi ayuda.
GUST. Influye tú en la viuda
para apresurar mi boda.
JUAN (*Saca una maleta en la mano y al oír el diálogo se detiene. Todo habla aparte hasta que el libro lo marque.*)
Sacaremos la maleta,
y; á la estación en un vuelo.
ROB. Pero dime: esa Consuelo
¿por qué es que tanto te inquieta?
JUAN (Hola!)
GUST. Porque esa mujer,
á la que yo he seducido,
querrá hacerme su marido
y me va á descomponer
toda la combinación.
BIBI. Dios mio! Este hombre es un vándalo.
GUST. Figúrate tú el escándalo,
toda la revolución
que esa mujer arma aquí.
ROB. *¡Mon Dieu!* Se arma el gran can-can.
GUST. Se desbarata mí plan.

JUAN (Dios mio ¡Que es lo que oí!)
GUST. Si supiese Margarita...
JUAN Lo sabrá. (*Alto á Gustavo.*)
LOS 2 ¿Eh?
GUST. ¿Quién vá?
(Diablo! El monigote acá!
Oh, casualidad maldita!)
¿Mi confidencia has oido?
JUAN Sí. *En toda esta escena gran exitación en Margarita y Bibiana.*)
GUST. Todo cuanto se habló?
JUAN Si todo.
GUST. Callarás?
JUAN No!
GUST. Dí entonces á que has venido.
ROB. (Cuidado con lo que dices,) (*á Juan.*)
JUAN Fué sin querer que os oí;
quise alejarme y sentí
que echaban mis pies raices;
quedéme loco aterrado
cuando adiviné tu plan
¿es que el alma de satan
en tu alma vil se ha ocultado?
MARG. (¿Qué dicen?)
BIBI. (Calla y observa.)
GUST. Ni una palabra dirás.
JUAN Diré lo de hoy y algo más.
ROB. (Que te pierdes) (*aparte á Juan.*)
JUAN Mala yerba
que en los caminos crecéis,
ha de humillarte mi planta.
ROB. (Que te come.)
JUAN No me espanta.
GUST. Terminemos: ¿Callaréis?
JUAN Nunca!
ROB. (Calla mentecato.)
JUAN Hoy he de hablar en tu mengua.
GUST. Voy á arrancarte la lengua.
JUAN Si dás un paso te mato.

Va Gustavo á avanzar contra Juan Ignacio y este toma la pistota que Gustaro dejó en la escena 3a, apunta á Gustavo este se detiene, pausa.

MARG. (Bién, Juan. Estoy asombrada.
Humilló el niño al valiente
¡qué hermoso es su continente!

BIBI. Si el otro es *pura parada.*

JUAN ¿Por qué no llegas á mi? *(á Gustavo.)*
¿me has perdonado la vida?
¿tu altivez no desmentida
vas á desmentirla aqui?
¿Es que se apagó tu brio?
te conozco! Sois valiente
cuando matais legalmente
en desigual desafío
Contra ti nadie me ataja;
ahora la ventaja es mia
y humillarte yo podría;
más renuncio á esa ventaja.
Vuelve otra vez por tu nombre,
que no te humille mi vista,
no está aqui el seminarista,
si no el hombre frente al hombre.

(*Arroja la pistola y se cruza de brazos.*)

GUST. ¡Cobarde! (*Avanza furioso.*)

MARG. (*Gritando*) Cielos!

CURA (*Aparece súbitamente.*) ¿Qué pasa?
Te has revelado? (*á Juan.*)

JUAN (*Se arrodilla á los pies del cura.*) Perdon.

CURA Dios mio! Tu protección
vuelva la paz á esta casa!

(*Quedan los actores en posición plástica que indicara el director de escena.*)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. Un pasadizo con puertas al foro derecha é izquierda.

Música

Preludio (*MUSICA RELIGIOSA*)

Hablado

ESCENA I

CURA *y* JUAN IGNACIO (*salen foro derecha.*)

CURA Hoy las órdenes sagradas
recibirás de la Iglesia
JUAN Padrino que Dios me ayude
y hoy su sacerdote sea
CURA Dará la función comienzo
recién á las diez y media.
Yo á las diez iré á buscarte.
JUAN Rezando estaré en mi celda.

ESCENA II

BIBIANA *y* SACRISTAN (*salen por la derecha*)

SACRIS. Pase hermana. Las señoras
aquí á la madrina esperan.
BIBI. ¿No vino aun?
SACRIS. No ha venido.
BIBI. ¡Qué tono se dá la vieja!
SACRIS. ¿Qué vieja?
BIBI. Pues la madrina.
Creame, no es de las nuestras.
SACRIS. ¿Si? Conque Doña Remedios
es poco amiga de Iglesias!
BIBI. Nunca vá al confesionario,
ni por conversar siquiera
con las que allí nos juntamos.
SACRIS. La devoción está muerta.

Bibi. Y luego ese matrimonio
¡que escándalo! ¡que vergüenza!
Doña Remedios casarse
que es una mujer tan vieja,
pero muy vieja, Dios mio
y que yo este aun soltera.
Sacris. Ya vendrán tiempos mejores.
Bibi. ¡Ay! Que la virgen lo quiera.
Sacris. ¿Y el marido de Remedios?
Bibi. Un frances, un calavera.
Sin duda que el se ha casado
pensando en la plata de ella.
Sacris. Las gentes están perdidas.
Bibi. La devoción está muerta.
Luego la otra, Margarita,
tambien se quedó soltera.
Sacris. ¿Y el novio?
Bibi. Ya se marchó;
tuvieron una pelea...
cuestión de faldas y celos...
ya le conte yo la escena
de Gustavo y Juan Ignacio.
Sacris. ¿Quien á Juanito creyera
tan valiente?
Bibi. Es un chiquillo
con el alma muy bien puesta.
Sacris. Más él está arrepentido
de esos lances y peleas
y hoy será ya sacerdote.
Bibi. Y hoy tambien alguien se enferma.
Cuando Juan este de clerigo
Sacris. Hola, hermana ¿que me cuenta?
Bibi. Yo creo que Margarita,
despues de la noche aquella
en que se humilló Gustavo,
al seminarista aprecia
más de lo regular.
Sacris. Nada;
tales cosas usted sueña.
Puede que ella de el se acuerde
pero el se ha olvidado de ella
y ¡chito! sobre este asunto
que si á murmurar empiezan...

BIBI. Dice bien. Nadie está libre
de chismes y malas lenguas.
No ve usted que calumniaron
á mi comadre Vicenta
que engañaba á su marido
con un boticario y ella
nunca quiso al boticario.
SACRIS. ¡Que gentes tan embusteras!
BIBI. Ella á quien ama es al médico.
De uno al otro hay diferencia.

ESCENA III

Dichos, ROBERTO, REMEDIOS *y* MARGARITA *Los dos primeros del brazo y muy tiernos.*

REME. Esposo.
ROBER. Esposa
BIBI. (Que tipos!)
SACRIS. Señores, á la madrina
aquí aguardan las señoras.
(*indica foro izquierda*).
REME. Vamos allá.
ROBER. Si, querida
Mon Dieu, seremos padrinos
del bravo seminarista
REME. Ah! Que emociones, Roberto
las que paso en estos días.
MARGA. (Quiero hablarle, despedirme
y ya no verle en la vida.)
BIBI. (¡Que alegre se halla la vieja
y que triste Margarita!)
REME. Ay, Dios! Desde nuestra boda
amo las cosas bonitas:
quiero luz, flores, estrellas...
ROBER. Que candor!
REME. ¡Soy una niña!
ROBER. ¿Y el coronel?
REME. ¿Quién se acuerda?
ROBER. ¿Me amas?
REME. Te amo ¡Rico!
ROB. ¡Rica!
SACR. Me voy á prender las velas
que ya se acerca la misa.

BIBIA. (Casarse ella dos veces
y yo ni una: Que ignominia).
Voyme á comulgar.
REM. (*á* ROBERTO) ¿Nos vamos?
ROB. Si.
MARG. ¿Roberto?
ROB. ¿Margarita?
MARG. Dos palabras.
ROB. Las que quieras.
REM. ¿Pero vienes? (*marchándose*).
ROB. Enseguida.
REM. Allí te aguárdo, pero antes...
¡ay! (*mirándole enamorado y luego le abraza*).
ROB. Ven á mis brazos, rica.
MARG. Pero; á ver si al fin acaban
con sus mimos y caricias!
REM. Dispensanos, no te enojes.
(Rabia por dentro de envidia).
ROB. Hasta luego.
REM. Hasta luego.
(Ay que hombre; me dá la vida.)
(*mutis foro izquierdo*).

ESCENA IV.

MARGARITA Y ROBERTO

MARG. ¿Me cumplirás lo ofrecido?
ROB. Es dificil, Margarita.
MARG. Quiero verle, despedirme
y ya todo se termina.
ROB. No entran mujeres al claustro.
MARG. Busca algun medio enseguida.
ROB. Seducire al sacristán.
MARG. Es un idea magnífica.
ROB. Tú vete con las señoras
y esperame alli tranquila.
MARG. Más no olvides que á las diez
se ordena el seminarista,
y poco tiempo nos queda.
ROB. Pero ¿es que tú no le olvidas?
¿es que estás enamorada?
MARG. No sé tampoco. Mi vida
desde aquella horrible noche,

en que él su amor me ofrecia
y yo sin comprender su alma
le hice objeto de mis risas,
de mis burlas y desprecios,
y él acallando sus iras
me salvó de una emboscada
con su noble valentía;
desde esa noche famosa
en que vi al seminarista
transformarse en noble fiera
para la defensa mia,
senti de la fiera hermosa
en el corazón la herida.
Pero hoy concluye este drama;
¡todo, todo se termina!
Él, sacerdote, á la Iglesia
y yo por ruta distinta. (*Mutación*)

CUADRO TERCERO

La escena dividida en dos partes: á la derecha la pequeña celda de JUAN IGNACIO y á la izquierda el patio del convento. En el fondo del patio, las paredes de la iglesia con ventanas de vidrios de colores que á su tiempo se iluminarán, cuando se suponga que en la iglesia se han encendiado las luces. También al foro una pequeña puerta. En el patio fuentes, plantas y flores etc. En la celda una puerta á la derecha y otra al foro por donde entra JUAN IGNACIO á la celda. En la celda muebles modestos; un crucifijo y á sus pies un reclinatorio.

ESCENA I.

ROBERTO Y SACRISTAN

SACR. Se va por la galeria,
dobla luego por la izquierda
y puede con esta llave
sin cuidado que lo vean
llegar á su cuarto. Ahora
nos vamos por esta puerta
que cae á la sacristia
y luego está usted de vuelta.

ROB. Vamos entonces. (Aún tengo
tiempo hasta las diez y media.
Oh! la pobre Margarita
va á ponerse muy contenta).
(*Lo dos mutis por el foro.*)

ESCENA II.

Entra á su celda JUAN IGNACIO y conforme vá marcando el el diálogo cambia la sotana por traje particular.

JUAN Quedo ya solo media hora!
En los minutos que quedan

de mi vida de seglar
cambiaremos la sotana
por este traje sencillo
que no es insignia de nada.
Es la última vez que llevo
este traje... Oh! la mortaja (*contemplando la sotana que se ha sacado*).
del cadaver de mis sueños,
de mis muertas esperanzas.
Siento ya el cuerpo más libre,
pesa tanto la sotana
que es la sotana cadena
que al templo de Dios nos ata.
Adios mundo, adios ensueños,
idos lejos de mi alma.
Quiero oración! Que mis labios
solo modulen plegarias
¿mas por que llamas de incendio
dentro mi cerebro abrasan?
Y quiero pensar en Dios,
pensar en cosas sagradas,
y pasan mis pensamientos
y mil imágenes pasan
y solo queda á mi vista
llenándome toda el alma
como un pedazo del cielo
que Dios para mi formara
la imagen de esa mujer.
Mi Margarita adorada!

Música

ESCENA III.

JUAN IGNACIO Y MARGARITA

MARG. (*entrando por la puerta de la derecha sorpresa en* JUAN IGNACIO)
¡Juan Ignacio!
JUAN ¡Margarita!
MARG. Llegué en secreto hasta aqui
porque vengo á despedirme.
JUAN ¿Se marcha?
MARG. Me marcho, sí.

JUAN Adios, adios! Margarita.
MARG. Yo venia á ver á usted
porque desde aquella noche
no le pude agradecer
su conducta generosa,
su valiente y noble acción.
JUAN Calle usted y más no hablemos,
adiós, ¡¡para siempre adiós!!
MARG. ¡¡Adiós!! que el cielo le ayude,
que sea usted feliz!
(*ap.*) (llevo el alma destrozada).
JUAN (*ap.*) (Yo muriendo quedo aqui).
Margarita vá á marcharse y no se resuelve.
MARG. Antes de irme yo quisiera
que me hiciese un gran favor.
JUAN Hable usted, pero muy pronto
porque el tiempo huye veloz.
MARG. Yo le pido tan solo que olvide
las crueldades que á usted he causado,
que rencor no me guarde en su vida,
que mis burlas con llanto he pagado
Está sangrando
mi corazón
yo solo pido
su compasión
JUAN Si sus ojos llegaran al alma,
un infierno de sombras veria,
para mi la existencia estan solo
una carcel estrecha y sombría
Está sangrando
mi corazón
¡oh Margarita
¡Adiós! ¡adiós!
MARG. *Yéndose lentamente* (*ap.*)
(Me marcho loca).
JUAN (*ap.*) (Me desespera)
En el momento que MARGARITA *vá á franquear la puerta, suena la media en la campana del reloj del convento. Ambos se detienen y se miran con estupor.*
LOS DOS ¡¡La hora ha llegado!!
JUAN ¡¡¡Las diez y media!!!
MARG. (*ap.*) (Llegó el instante).
JUAN (*id.*) (Suplicio atroz).
MARG. Adiós por siempre.

JUAN ¡¡Adiós!! ¡¡adiós!!
(ap.) Ya se marcha para siempre
nunca podre verla más.

MARG. *Aparte, deteniéndose en la puerta.*
(Ya no puedo contenerme
que mi pecho vá á estallar).
(*volviéndose a* JUAN IGNACIO *con gran pasión*)
¡Juan Ignacio!... yo... te amo!!!

JUAN (*con una exclamación toma de la mano á* MARGARITA)
Desatamos las cadenas,
ya rompimos la prisión,
mi bien la vida nos brinda
la delicias del amor.

Se abrazan con frenesí y en ese momento aparece por la puerta del foro el cura que en su sorpresa, al ver la rebelión de JUAN IGNACIO, cae de rodillas en el reclinatorio, donde quedará orando hasta el fin del cuadro. En el mismo momento se iluminará el interior de la iglesia, y atraviesan el patio y entran por la puerta del foro del jardin, sacerdotes con sobre pellic, monaguillos, gentes de iglesias etc.

ESCENA IV.

DICHOS Y EL CURA

CURA Dios eterno! quien creyera
sacrilegio tan atroz.

JUAN *Abrazando á* MARGARITA *y lanzando altivamente su mirada al cura que estará arrodillado en el reclinatorio.*
El cielo por fin me salva,
¡¡Dios bendice nuestra unión!!
Música de órgano, lejana mientras cae lentamente el telon.

FIN



JUSTICIA CRIOLLA

Zarzuela cómico-dramática, en un acto y en prosa, música del maestro ANTONIO REYNOSO, y estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO OLIMPO, de Buenos Aires, en la noche del 28 de Septiembre de 1897.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Teresa...................................	Srta. MAARIN
Juana....................................	» CELESTINO
Graciana.................................	Sra. SACANELLES
Mujer 1ª.................................	» HERNANDEZ
» 2ª.....................................	» JURIÓ (D.)
» 3ª.....................................	Srta. VIVES
» 4ª.....................................	» GORI
Gregorio (ex-soldado)....................	Sres. CARRASCO
Fernando (soldado).......................	» LOROYA
Benito (negro.—portero del Congreso).....	» **Gil**
José (Gallego.—Portero de los Tribunales).	» MAYQUEZ
Antonio..................................	» LASTRA
Fermin...................................	» SANJUAN
Un guitarrista...........................	» NAVAS
Amigo 1º.................................	» VILLANUEVA
» 2º.....................................	» FERRER
Hombre 1º................................	» PASTOR
id. 2º...................................	» SUBIAS

Coro general

ACTO ÚNICO

La escena, el patio de una casa de vecindad, de las llamadas *conventillo*, dividido por una puerta de comunicación. El patio de la derecha, pertenece á la casa de Graciana y el de la izquierda á Gregorio. En casa de éste, el coro de señoras aparece planchando. En la pared y al foro un farol; sillas, mesas, muebles modestos etc.

ESCENA I

CORO DE SEÑORAS

Música

En cuanto acaben
nuestros quehaceres
a prepararnos
para bailar,
porque esta noche
de sus talleres
nuestros amigos
aqui vendràn.
Con baile y vino,
canto y guitarra
la noche pronto
se pasará;
que alegre fiesta!
¡que hermosa farra!
¡que divertidas
vamos á estar!
La vihuela su dulzura
lanzará en bordona y prima

y quebrando la cintura
habrá tangos y cuadrillas.

UNA ¡Ché! Yo espero á mi Vicente
que está loco por su Pancha.

OTRA Pues querida no te quemes
que echas fuego con la plancha.

UNA Yo con Juan no digo nada
qué es farrista de combate.

OTRA Vos con Juan calientas agua
porque yo me tome el mate.

TODAS La vihuela su dulzura
lanzará en bordona y prima
y quebrando la cintura
habrá tangos y cuadrillas.
En cuanto acaben
nuestros quehaceres
á prepararnos
para bailar,
porque esta noche
de sus talleres
nuestros amigos
aqui vendrán.
Con baile y vino
canto y guitarra
la noche pronto se pasará
¡que alegre fiesta!
¡que hermosa farra!
¡que divertidas
vamos á estar,
vamos á estar!

ESCENA II

DICHAS Y TERESA

Hablado

TERESA A ver muchachas si acaban pronto sus quehaceres.

MUJ. 1ª Tiene razón, Teresa, á guardar nuestros cachivaches.

TERESA Hay que preparar el patio para el baile.

MUJ. 2ª Celebraremos bien tú cumpleaños.

MUJ. 3ª Por supuesto que vendrá tu Fernando.

TERESA De eso no hay ni que hablar. Hoy está franco y no faltará..

MUJ. 4ª Y ¿cuándo se casan?

TERESA Eso será más adelante.

MUJ. 1ª Y dime *ché?* Que parentesco tiene Fernando con tú *Tata*?

TERESA Es ahijado de *tatita*.

MUJ. 2ª Hasta luego Teresa.

TERESA Prepararse para el baile.
(*á la 2ª*)

MUJ. 1ª Lo que es yo, no faltaré y para no perder tiempo le diré á mi *mamita* que lleve ella la ropa á los *marchantes*.

TERESA A las ocho en punto, muchachas.

ESCENA III

TERESA, *luego* GREGORIO

TERESA ¡Qué buenas gentes!...
Lo mismo trato á estas pobres mujeres, que á las señoritas de *alto copete*, porque algo aprendi en la escuela y en la casa donde por muchos años he sido la señorita de compañia de la hija de todo un ministro.

GREG. ¡Teresa!

TERESA *¿Tatita?*

GREG. Vengo reventado de caminar y; ¡maldita memoria! me olvidé de pedirte antes de salir unos cincuenta centavos.

TER. ¿Para qué precisas dinero?

GREG. Pues *pa* hacer una *entradita* en algún almacén donde tomar una copa.

TER. ¡Oh, siempre la maldita bebida!

GREG. *(Con enojo)* ¿Ya empiezan tus sermones? Silencio! (*pausa.*) ¿Has comprado la ginebra para la *farra* de esta noche?

TER. Si, señor.

GREG. Entonces dame una copa.

TER. Mire *tata* que le hace mal la bebida.

GREG. Dame una copa.

TER. Pero *tata!*...

GREG. (*Dando un puñetazo en la mesa, con ira.*) ¡Demonio! Que siempre me has de hacer rabiar; voy á reventarte un hueso sino me traes la ginebra.

TER. Ya voy tatita (*con voz trémula como para llorar*). Siempre te estás enojando por nada... cuando yo tanto te quiero... (*haciendo pucheros por llorar.*)

GREG. (*Conmovido.*) Mi hijita... si ya sabés que te quiero y que *vós sós* para mi la gloria, la vida... (*abrazando á Teresa*).

TER. Ay *tatita* que bueno eres. Voy por la ginebra. (*Sale*).

ESCENA IV

GREGORIO, ANTONIO, luego TERESA.

ANT. Buenas noches, Gregorio.

GREG. ¿Qué *decís* Antonio?

ANT. Aqui andamos, pasando á tragos la vida.

GREG. Igual que todos. La vida no es más que una *Pulpería*; los ratos buenos, son el moscatel de San Juan; los ratos regulares, la caña y los malos, el veneno que nos hace tragar el almacenero de la esquina.

TER. (*Sale con copas y el frasco de ginebra.*) Buenas noches, Don Antonio.

ANT. Dios te guarde, hijita.

GREG. (*Echando ginebra en las copas.*) Vamos Antonio: *á copiar la orden.*

ANT. Bebamos! (*beben.*)

GREG. ¡Qué *ginebrón* más bravo!

ANT. ¿Y qué me *contás*, Teresa, de tu novio?

TER. Ah! que Fernando me quiere mucho y que pronto, si Dios quiere, nos casaremos.

ANT. Fernando es un buen milico.

GREG. Es muy buena *pierna* ese muchacho. Y sabe mucho; como que ha ido á la escuela y sabe leer, escribir, sacar cuentas y lee siempre los periódicos.

TER. Y es sargento con antigüedad para oficial.

ANT. *Demonche!* habia andado ligero el mozo.!

GREG. A paso redoblado, ¿qué te has creido?

ANT. Dios te ha de premiar lo que hicistes por Fernando.

GREG. Eso lo hace cualquiera (*por el elogio*).

ANT. Contame la historia esa.

GREG. (*incomodado)* Basta! Yo no sé alabarme.

ANT. Pero si no es alabarse.

GREG. (*Con ira y dando golpes.*) Mil demonios! que no me hables de eso porque soy capaz de echarte de aqui.

ANT. ¿A mi?

GREG. A vos! ¿qué te has creido? Y te voy á romper la cabeza.

TER. ¡Tatita!

ANTO. (*De pié como para marcharse.*)
Si te *enojás* por eso, me voy... yo crei que eras mi amigo... (*Todo esto mostrando estar agraviado.*)

GREG. (*Transición de dulzura.*) *Vení hermano:* ya sabes que aunque viejo tengo mucho fuego, se me sube la sangre y me *paso.* Perdoname si *sós* mi amigo.

ANTO. ¡Bueno!

GREG. Ahora tomamos otra copa y te llevás á tú casa mi corazón.

TER. Tatita, no bebas más.

GREG. (*con ira*) ¡Demonios! que me has de hacer rabiar; yo bebo lo que me dá la gana... y ya te estas largando de aquí. ¡Afuera! al diablo ¡vete pronto!

TER. (*se vá triste y medio llorando.*) Ya me voy tatita!... que desgraciada soy!.. por todo me retan...

GREG. (*Transición, muy conmovido.*) ¡Teresita! perdoname. Ya sabes que soy asi... un abrazo...

TER. (*Transición de alegría.*) ¡Ay! tatita ¡qué bueno eres!

GREG. ¿Me quieres, mucho?

TER. ¡Mucho, mucho, tanto... como á mi Fernando!

GREG. Mira, Antonio ¡que buena es! es mi terroncito de azúcar.

TER. ¿Verdad que ya no beberás más?

GREG. (*con enojo.*) Otra vez volvemos ¡mil diablos!

ANTO. Ea, basta, sentáte alli, *bebé* una copa y nada más. (*Se sienta Gregorio y empieza á ha-*

blar bajo mientras en el patio de la casa contigua se desarrolla la escena siguiente.)

ESCENA V.

Dichos, y en la casa contigua Graciana, Fermin y sus amigos 1° y 2°.

FERMIN (*á Graciana.*) *Ché vieja,* vete al lado á ver si llamás á la Teresa.

GRAC. Ya voy Don Fermín, (*mútis de Graciana por la puerta de comunicación al otro patio Llega y habla bajo con Teresa.*)

FERMIN Ya ustedes verán que lo que yo digo, lo cumplo.

AMIG. 1° Me parece que no nos ganas la apuesta.

AMIG. 2° Teresa es una muchacha muy *dura de pelar.*

FERMIN (*con fatuidad.*) A mi no se me resiste ninguna hembra.

AMIG. 1° Además, creo que tiene novio.

FERMIN Mejor! Le dejaré un presente griego al novio.

AMIG. 2° Andáte con cuidado que el novio es soldado y ha de saber pegar.

FERMIN (*saca un revolver*) no hay cuidadado. Con que marcharse, muchachos, que vá á venir esa.

AMIG. 1° Afuera te esperamos.

id 2° Nosotros vendremos al baile.

FERMIN Entonces verán ustedes como cumplo mi promesa; porque esta noche será mia.

AMIG. 1° Sos un diablo.

FER. No creo ser tonto. Y la vieja Graciana me ayuda. Esta puerta de comunicación la hice abrir con el dueño del conventillo para que pudiera Graciana estar más cerca de mi prenda.

AMIG. 1° Hasta luego y buena suerte.

AMIG. 2° Conste que si esta noche no es tuya Teresa, *perdés* la apuesta.

FER. Exactamente. Adios.
(*mutis de los amigos. Entra Teresa con Graciana y la primera se sorprende indignada*).

TER. (*aparte*) (¡Siempre este tipo!) (*quiere marcharse*.)

FER. Mire Teresa; quiero hablarla unos momentos porque se trata de la vida de su padre!

TER. ¡De mi padre!

FER. Quizá mañana esté en la cárcel y usted puede evitarlo.

GRAC. Cuando yo te digo Teresita que Don Fermin es muy bueno, creemelo! Viene á hacerte un gran favor.

TER. (*con ansiedad*). Hable usted! hable usted!

GRAC. Vamos á mi cuarto y allí estaremos con comodidad...

TER. ¡Virgen santa, qué será esto!... Vamos adentro .. (*Mutis de Fermin Graciana y Teresa*).

ESCENA VI

GREGORIO Y ANTONIO

—

ANT. Pero, vamos á ver ¿por qué razón te querés marchar de la ciudad?

GREG. Voy á decírtelo todo, aunque pensaba hablarte más adelante, pero ¿*pa* que hemos de andar con medios dias cuando hay dias enteros?

ANT. Largá no más el *royo* que ya te espero.

GREG. Es la historia de mi ahijado Fernando, de mi Teresa y la mia.

ANT. La Santisima Trinidad. tres personas distintas y una sola verdadera.

GREG. (*con enojo*) No me *vengás* á *refranear* cuando estoy hablando de un asunto más sério que un consejo de guerra.

ANT. Adelante con los faroles.

GREG. Es que si me *quemás* mucho te *largo* con la botella. (*amenazándole*).

ANT. Ya te encendiste la yasca; perdonáme hermano....

GREG. Me pedís perdón y eso es quitarme el gatillo pá que no haga fuego.

ANT. Adelante! Una copa y venga el cuento. (*beben*).

GREG. Los cuentos son bromas y el mio pincha

en el alma como punta de bayoneta. Yo era soldado desde no sé cuando, creo que desde que nací y me casé, y al nacer Teresa murió mi mujer y á mi hija la recogió mi coronel que dispues fue general y hasta no se que grado muy gordo, más que general y á ese grado creo que la llaman ministro. Sucedió que una tarde, cuando peliamos el 80 en los Corrales, cayó herido mi compadre Pedro y el hombre pateaba con el confite dentro del cuerpo; cuando sentí su voz, me le acerqué y el hombre con la cara ya de difunto y con la voz que apenas se le oia me recomendó á su mujer y á su hijo, que es mi ahijado Fernando. Yo le prometí cumplir su voluntad y el pobre compadre se murió sonriendo como buen soldado que derrama su sangre cuando se lo mandan sus jefes..

Ant. ¡Lástima de sangre!; aquello era una guerra civil.

Greg. (*con enojo*) No me *vengás* con *partes* y *macanas*. El soldado debe pelear donde su jefe le mande y cartuchera al cañon. Sigo mi historia. A mi me dieron la *baja* porque cumplí mi contrata y me fuí de peon á una estancia de la provincia de Buenos Aires. Allí encontre á la mujer de Pedro y á Fernando, al que lo mande al coronel, que era como mi padre, rogándole que lo educara y lo hiciera buen soldado. Yo trabajaba y de lo poco que ganaba le hacía parte á la mujer del finado; pero esta un dia quiso marcharse de la estancia, yo le pregunte porque se quería ir y ella no quiso decirme nada. Entonces empecé yo á observar, y una noche, escondido cerca de su rancho, ví llegar un hombre á caballo. El hombre se bajó, entró al rancho y yo me oculté cerca de la puerta y ví que aquel hombre era el patrón de la estancia.

Ant. ¡Hola! Le arrastraba el ala á la viuda.

Greg. Ella se portó cristianamente, honrando la memoria del difunto, y se defendió contra el rico estanciero como una leona. El hombre se enfureció y quiso dominarla á la fuerza

pero en eso di yo un salto y caí en medio de ellos y tomándolo al canalla así ... (*en todo lo que sigue contando vá haciéndolo con* Antonio) por el cogote y sacudiendolo ... lo alze y lo tire fuera!

Ant. ¡Que bárbaro! Casi me *arrancás* la manzana (*tocandose el cuello*).

Greg. Y es *pá* que te enterés bien. El hombre se escapó, y claro, yo no volví á sus labranzas; pero el juró vengarse y pagó á un *malévolo* que habia estado en Sierra-Chica *pá* que me *límpiase* El asesino me topó una noche en un callejón, me tiró dos tiros, me erró y yo me le fui al humo, le metí mi daga en el pecho y con un padre nuestro que le recé me fui á esconder á los montes. Más tarde supe que el asesino murió dos ó tres dias despues y de que antes de cantar *pal carnero,* habia declarado ante el juez que yo era el que le habia dado el pinchazo. Esa declaración del muerto la tiene en su poder el patrón de la estancia y ayer, despues de tres años de aquella desgracia, me encontre en la calle Caridad con mi antiguo enemigo que está sin duda establecido ya en la ciudad. Ese hombre me vá á delatar á la justicia, y como tiene en su poder la declaración del que yo maté, vá á perderme. ¡Ah! esa declaración, ese documento es para mi la cárcel!

ESCENA VII

Dichos y Graciana, Teresa y Fermin (que salen hablando al patio.)

Fermin Ese documento, es para su padre de usted la cárcel. Mi padre va á presentarlo á los jueces mañana mismo. Con que si usted accede á mi pedido y viene esta noche durante el baile, á conversar conmigo un ratito á ese cuarto, yo le traeré ese documento (*pausa*) ¿Qué dice usted?

GRAC. Pobre don Gregorio! ir á sus años á pudrirse en la cárcel.
TER. En la carcel, padre mio!
GREG. ¡Yo de presidiario, hija de mi corazón!
FERMIN Con que...? que decide?...
TER. (*duda unos instantes y al fin resuelta, con voz concentrada dice;*) Vendré! (*sientáse en una silla y se cubre la cara, Fermin se vá*).
GRAC. Hasta luego, Don Fermin.
FERMIN Esa friolera para unos mates. (*dándole dinero*).
GRAC. Muchas gracias. Siempre á sus órdenes (*mientras Graciana acompaña á Fermin, Teresa se repone, enjuga sus ojos y procurando estar serena, pasa otro patio y entra en su casa).*
TER. Serenidad, yo salvaré á mi padre!
GREG. (*aparte á Antonio*) Que mi hija nada sospeche.
ANTON ¿Y con tales desgracias dás todavia baile?
GREG. Para disimular mejor.

ESCENA VIII

GREGORIO, ANTONIO, BENITO y JOSÉ

BEN. Creeme, el poder legislativo tiene más fuerza.
JOSÉ No, señor; el poder judicial.
GREG. Hola, buenos mozos!
(*Todos se saludan*).
BEN. Como te vá, Gregorio.
GREG. Bien y á *vós*? ¿que tal galleguito?
JOSÉ Trabajo mucho.
GREG. Ché, Benito, y vos, José, les presento á mi amigo Antonio.
ANTON. Mucho gusto en conocerles.
JOSÉ Cuente con un amigo.
ANTON. Gracias.
BEN. Lo mismo digo, tiene en mi un servidor y amigo. En la calle Nueva Granada tiene su casa y en el Congreso siempre, por si se le ocurre algo.
ANTON. ¿Es usted diputado?
BEN. Soy ordenanza del Congreso, mejor dicho, soy ordenanza de la Cámara de Diputados,

porque el Congreso, como ustedes saben, lo forman la Cámara popular y el Senado. Allí trabajo yo, amigo, allí tiene uno que hablar con gente, gorda y tengo mis influencias que las pongo, amigo Antonio, á sus órdenes.

GREG. Ya te destapaste y vas á meter *partes* hasta por los codos. ¿Y vos, José, qué *contás*?

JOSÉ Trabajo mucho... el juzgado tiene un gran movimiento y ahora como estamos de turno, todo el dia se inician espedientes.

ANTON. Y usted amigo que hace en el Juzgado?

JOSÉ Soy el portero de un Juzgado de Primera Instancia, en lo Civil.

ANT. ¿Muchas horas de trabajo?

JOSÉ Cuatro horas, pero aquello es la mar! Que el Juez no ha dictado el auto tal... que el secretario no libró el mandamiento cual, que si el oficial de Justicia procedió con arreglo á derecho... y, amigo, aquello es de marearlo á uno. Creamé, nuestro Juzgado es el que más trabaja y conste que allí no se degüellan sellos.

BEN. Nosotros estamos también muy preocupados.

ANT. Si eh?

BEN. Las cuestiones politicas que empiezan á moverse y que hacen olvidar los asuntos de más utilidad; ya nadie habla de la unificación de la deuda ni de las leyes económicas que tan necesarias son para el progreso del país; ahora los asuntos que tenemos á la órden del día son el censo, la reforma de la Constitución y el pedido de intervención de algunas Provincias. Sobre todo, los pedidos de intervención, con lo que tendremos los discursos de siempre sobre los artículos cinco y seis de la Constitución, artículos que todos los dias los acortan ó los alargan y que no sirven sinó para que el Gobierno Nacional mande un politiquero de su gusto con un batallón y haga á su capricho la politica de la Provincia. Creanmé ustedes, señores, que todavía estamos muy atrasados en cuestión de democracias. El pueblo es el que calienta el agua para que los gobiernos tomen el mate, y no hay tu tía. El que no

sea *otario*, que se haga católico, es decir, gubernista y está seguro el puchero.

ANT. El que manda, manda! y hay que respetar al que manda. A mi me dicen, meta palo en la votación y yo meto palo.

GREG. ¿Eso dice la ordenanza? disciplina en la milicia.

JOSÉ Poco á poco: Que el pueblo no es un ejército y el código dá á unos y á otros sus derechos. El gobierno que se tome los derechos del pueblo comete un abuso de autoridad, que no tiene atenuantes.

BEN. Mira, Jose, no me vengás con derechos y código aqui. Nosostros somos de la opinión de los que nos mandan. Yo sigo siempre la política del presidente de la Cámara.

JOSÉ Y cuál es esa opinión?

BEN. No sé. Hasta ahora todo ha estado en calma, pero el espiritu públíco se va despertando y creo que tendremos en adelante algunas sesiones borrascosas. Los oradores se están afilando y yo...

GREG. Vos tambien vas á hablar?

BEN. Te diré; yo no entro nunca al recinto, porque yo hago el servicio del mate y el café en las antesalas.

GREG. Todos ustedes son una *punta* de ociosos que no hacen más que chupar en las oficinas mate, copas y café.

JOSÉ Poco á poco; yo pertenezco al tribunal donde administramos la justicia.

BEN. Y yo formo parte del poder legislativo.

ANT. Les convido á tomar una copa al almacen.

GREG. Aqui hay ginebra.

ANT. Yo quiero tomar guindado.

GREG. Vamos.

BEN. Ahora sí que va á subir el guindado.

ANT. Y por que?

BEN. Porque el Congreso va á dictar la ley estancando los alcoholes.

JOSÉ Eso es incostitucional.

BEN. (*con tono oratorio*). No señor; nuestra carta fundamental faculta á las cámaras para crear las fuentes de la riqueza nacional y yo creo, señores diputados, digo señores...

GREG. Eh, bárbaro, á mì no me *llamás* diputado porque te rompo las *tabas*.

JOSÉ Benito, baja tu tono, desciente al seno de la amistad, que esto no es dudiencia, sinó simple conversación.

BEN. Hombre... la costumbre, mejor dicho, la elocuencia me hace creer por un instante que me hallo en el parlamento y...

CREG. Es que sos un *pardo* muy, *macaneador hermano*.

ANTON. (*Aparte*)Me preocupa la historia que me ha contado Gregorio (*aparte a Gregorio*) Oye, quiero que hablemos á solas.

GREG. (Vamos á mi cuarto.) (*alto*) che, Benito y vos, José, me van á dispensar pero tengo qu hablar un ratito con Antonio.

BEN. Si, hombre; hablen lo que les dé la gana.

JOSÉ (*aparte*) (Me *escaman* estas conferencias).

GREG. Dispensadme muchachos.

BEN. No faltaba más. Aqui les esperamos, tomando una copa.

ESCENA IX.

José y Benito

JOSÉ Benito? no te parece que á Gregorio le pasa en estos dias algo que es estrajudicial?

BEN. Vos siempre te andás metiendo en lo que no te importa. Asi tambien el otro dia le has dicho á la madre de la Juanita, que yo le andaba haciendo el amor á su hija, y la vieja, es claro, abrió el ojo y desde entonces no puedo pescar á la muchacha un ratito á solas.

JOSÉ Me consta que Juanita no te corresponde, por lo tanto es un pleito que lo tienes ya perdido. *Otro si*, digo; que en ese litigio de de amor entre tú y Juanita, yo voy á deducir terceria de dominio sobre las simpatias la muchacha.

BEN. A mi no vengás con esa palabreria que se te ha *pegao* en los tribunales. Además, tratándose de mujeres no permito que ningún

hombre se me ponga por delante, ni aunque sea amigo, porque al amigo le *refilo* una votación con los cinco dedos y allí se cerró el debate.

JOSÉ ¿Como es posible que Juanita, que es una mujer hermosa, blanca como una hoja de papel sellado; con el talle más recto y derecho que el auto del Juez y con unos ojos mas negros que la conciencia de un procurador, cómo es posible digo, que esa mujer pueda enamorarse de un hombre de color. un moreno...?

BEN. Chei, chei, baja la prima que puede que se te rompa; vos te has creido que á mí me vas á tomar para el escándalo? ¿Qué soy moreno? Eso no es inconveniente para ser marido y además, aquí donde me vés, cuando yo le digo á una hembra ¡truco! ya se sabe, me retruca y ya tenemos bolada para una quincena? Que uno no tiene la cara blanca? Eso es cosa del destino; pero! cuantos que tienen el rostro blanco tienen el alma como el carbón. ¡Y luego lo negro tambien tiene sus cosas buenas? No te acordás lo que cantaba el otro dia aquel payador que oimos en los Corrales? Pues decia:

«Si son las mañanas bellas
porque las alumbra el sol,
son más lindas las estrellas
que en la noche puso Dios!»

JOSÉ Benito! tenés mucha elocuencia.

BEN. Tratándose de mujeres á las unas le gusta lo blanco y á otras lo negro. Asi lo he oido cantar muchas veces. Escucha:

Música

BEN. Yo soy un hombre entendido
en política y amor.

JOSÉ Aunque sepas muchas cosas,
tú no sabes lo que yo.

BEN. Yo conozco bien mi tierra
y á conciencia puedo hablar.

JOSÉ Si tú sabes de la tuya

de la mia yo sé más.
Supe en mi pueblo
ser un don Juan
y á las gallegas
enamorar,
y con la gaita
y el tamboril
¡qué serenatas
las que yo dí!
¡que de triunfos
obtuve yo!
Soy un gallego
conquistador.

BEN. Arrastran los corazones
las porteñas para amar,
como el rio de la Plata
le arrastra á su seno el mar.
Mi tierra es Buenos Aires
y este pueblo es un jardín
sus mujeres son las flores
y hay cada hembra así.

JOSÉ Yo conozco algunas
que son una hurí.

BEN. Oye como á Juana
yo la conocí.
Era un domingo de carnaval
y al Pasatiempo fuime á bailar.
Hablé á la Juana para un chotis
y á enamorarla me decidí.
En sus oidos me lamenté
me puse tierno y tanto hablé
que la muchacha se conmovió,
con mil promesas de eterno amor.

—

Hablé á la mina de mi valor
y que soy hombre de largo spor;
cuando el estrilo quiera agarrar
vos mi Juanita me has de calmar.
Y ella callaba y entonces yo
hice prodigios de ilustración,
luego en un tango, ché, me pasé
y á puro corte la conquisté.

———

Hablado

(*Salen Antonio y Gregorio hablando*)

ANTO. Escapate, que estás perdido.
GREG. No me voy. La justicia de Dios me ampara (*alto.*) Vamos, muchachos, al almacen.
BEN.
JOSÉ } Vamos. (*van a salir.*)

ESCENA X

DICHOS Y FERNANDO (*este llega cuando los otros van a salir.*)

FERN. ¡Padrino!
GREG. Querido Fernando.
FERN. ¡Hola amigos! (*saluda a todos.*)
BEN. ¿Qué tal esa melicia?
FERN. Siempre en servicio.
BEN. Eso durará poco, porque pronto reformaremos en las Cámaras nuestra organización militar! El servicio obligatorio!.
FERN. ¿A dónde van?
GREG. A tomar una vueltita al almacen ¿querés venir?
FERN. ¡No! Voy á saludar á Teresa.
GREG. Hasta luego.
JOSE *¡Chei!* Gregorio, ¿por qué lo dejas solo á Fernando con tu hija?
GREG. Porqué son ya novios, tonto.
BEN. (*A José*) Y porqué cuando dos enamorados están solos. recien están en quorum legal. (*Mútis*)

ESCENA XI

FERNANDO Y TERESA.

TER. (*Sale preocupada mirando al suelo y hablando sola*) (*aparte.*) ¡Ah! pobre padre mio!

FERN. ¡Teresa!
TER. (*se asusta.*) ¡Ah!
FERN. ¿Te has asustado?
TER. Como no te habia visto entrar..... (*aparte*) (¡No hay más que sacrificarse!)
FEN. (*mirandola con desconfianza*) ¿Qué tienes? ¿Estás enferma?
TER. (*turbada*) No! no! á tí, á tí, tan solo quiero...
FERN. (*sorprendido*) ¿Eh? si ya se que me quieres, pero yo no te preguntaba eso.
TER. Ah, perdoname estaba distraida. Ahora si ya te escucho, que hay?
FERN. (*aparte*) (¿Será como todas, ingrata? me engañerá?) Teresa, esperame que voy un momento á hablar con el padrino y vuelvo.
TER. (*abstraida*) Bueno, te espero.
FERN. (*aparte.*) (Y me despide así, friamente, sin una muestra de cariño. ¡Oh! no cabe duda! otro amor me ha desalojado su corazón! (*Mútis.*)

ESCENA XII

TERESA, luego gentes que van llegando para el baile. Todos ayudan á preparar el patio; prenden un farol, arreglan sillas, la mesa de licores, etc., etc.

TER. Quiero olvidar por un momento mi terrible sacrificio y no puedo.. ea! valor! No en balde tengo en mis venas sangre de soldado. Hasta que llegue el instante horrible disimulemos; que las lágrimas rueden por dentro y que las risas salgan para afuera.
MUJ. 1ª Mi querida Teresa.
TER. Adelante amiga. Ayudame á arreglar el patio.
MUJ. 1ª Con mucho gusto.
HOM. 1° Buenas noches...
TER. Muy buenas; adelante.
MUJ. 2ª ¿Cómo anda ese baile?
HOM. 2° Ya empezará luego.
MUJ. 1ª Chei Pancha vendrá tu cochero?
MUJ. 2ª Hablá con más respeto que mi cochero es de librea y dá *espor*, (*señal de dinero*).

Hom. 1° Buen otario será ese que larga plata. Yo á las hembras solo doy amor.
Muj. 1a Y palos.
Hom. 1° A veces si llegan á *pasarse*.

ESCENA XIII

Dichos, *y en el patio contiguo* Fernando *y* Graciana *en el 1.er patio siguen llegando los convidados.*

Fer. Venga usted aqui (*Tomando del puño á Graciana*) y hable claro.
Grac. Pero si yo no se dada.
Fer. Atiendame. Usted sabe que Teresa es mi novia.
Grac. Ya lo sé.
Fer. Pues bien, hoy noté que estaba triste ó preocupada y el corazón me estaba diciendo que esa mujer que tanto quiero, me hacia traición. Salgo á la calle y veo frente á la casa á un hombre que ya otras veces le he visto en el mismo sitio. Me meto en una casa que está en construcción y desde donde podia oir lo que mi hombre hablaba con otros dos. ¿Y sabe usted lo que oi? que Teresa le habia dado aqui, en ésta casa, una cita, que usted les ayudaba y no se cuantas cosas más. Estaba por arrojarme sobre aquel hombre y decirle: ¡mientes! y me contuve porque en ese momento vi con los ojos del alma la cara de Teresa, la cara triste ó preocupada que yo habia visto momentos antes, y entonces pensé que esa cita podia ser verdad; pensé que esa que adoro más que mi vida, que la quiero tanto como á mi uniforme, podia hacerme traición y vine aqui volando, á preguntarselo á usted... con que pronto hable, digame lo que hay y no me mienta ni disimule porque sinó la ahogo... Estoy á todo dispuesto, esta noche pido cuenta al calumniador si es calumnia, y si es verdad la traición... no, mi Teresa no puede engañarme, no lo creo, no quiero creerlo,

pero si fuera cierto... si fuera cierto, me perdería para siempre en esta noche.

AM. 1° Y 2° Buenas noches.

TER. (Ah! los amigos del canalla!) Ustedes por aquí?

AM. 1° Nos ha invitado Benito.

AM. 2° Deseabamos bailar con usted.

TER. Gracias.

GRAC. Yo no me meto en nada, pero como Teresa es vecina y amiga yo no he podido negarme á que venga aqui á hablar con él.

FER. Y ella le ha pedido á usted?...

GRAC. Cosas de chicas. Ella debia haberlo preferido á usted; yo se lo he dicho muchas veces.

FER. Basta. No tema usted nada y vamos hasta su cuarto (*Mutis de Fernando y Graciana*).

ESCENA XIV

Gentes que han llegado al baile y BENITO y un guitarrista, este con guitarra, llegan hablando por el foro.

GUIT. ¿Y don Goyo?

BEN. Alli se han quedado en el almacen con José. Yo me he adelantado para ver coma andan los preparativos. ¿Vos vas á tocar para que bailen.

GUIT. Yo les echaré una *manita*, si hace falta; pero son otros músicos los que tocarán toda la noche.

BEN. Pero cantarás alguna cosita.

GUIT. Eso si, cantaré lo quieran aunque no soy muy *baqueano*.

BEN, Ya te venis haciendo el manco cuando tenés la mano larga. Oye, chei, á ver si me la cantàs algo bueno para la mia.

GUIT. ¿Cual es la tuya?

BEN. ¿No la conoces? Preguntale á Teresa.

TER. ¿Hablan de mi?

GUIT, Me está diciendo Benito que le pregunte cual es esa que á él le gusta.

TER. No la conozco.

BEN. Como que no la conoces? y Juanita?

TER. Pero? Ella te quiere?

BEN. No sé todavia, pero puede que me quiera
TER. O que no te quiera.
GUIT. Te has *pisao* el *palito*, hermano.
BEN. Allá veremos, que para el hombre de voluntad y paciencia no hay mujer dificil.
GUIT. A *vos* siempre se te hace el campo orégano.
BEN. ¿Qué queres? Uno no tiene la culpa de ser buen mozo y que las mujeres lo quieran. Yo, hermano, tengo esa suerte ó fatalidad. mujer á quien yo me la arrimo y le digo cuatro palabbras y después le hago ver como que la dejo y ya no le llevo el apunte, enseguida se me viene al humo, se me lamenta un poco, me hago el sensible y ya la tengo enganchada.
GUIT. Y si *andas mistro*?
BEN. Es igual. Yo á las hembras no doy plata sinó amor.
GUIT. Y esa Juanita que tal es?
BEN. Asi, chei (*cerrando el puño*) ¡que cosa más rica!... Cuando bailando un tango (*hace la pantomima de lo que va hablando*). con ella, me la afirmo en la cadera y me dejo ir al compás de la música y yo me hundo en sus ojos negros y ella dobla en mi pecho su cabeza y al dar la vuelta, viene la quebradita... Ay! hermano se me vá, se me vá... el mal humor.
GUIT. Deseo conocer á esa Juana.

ESCENA XV

DICHOS Y JUANITA QUE LLEGA CON OTRAS MUJERES

JUAN. ¿Quién desea conocerme?
GUIT. Todo el mundo, buena moza.
JUAN. Teresa (*abrazando á ésta*).
TER. Juanita.
BEN. Dichosos los ojos que la ven.
JUAN. Como está, Don Benito?
BEN. Aqui sufriendo porque no soy dueño de una cosa tan linda como es usted.
JUAN. No me alabe tanto que me dá vergüenza.

TER. Mira. Juana, charla un rato con Benito, mientras yo acabo de arreglarlo todo.
GUIT. (¡Qué *bolada* para el pardo!)
BEN. ¿Qué me dice, pues, prenda?.
JUAN. Que es usted muy alegre y enamorado.
BEN. ¿Enamorado? Solo de usted lo estoy. Por usted diera yo..
JUAN. Vamos á ver? que daria?.
BEN. ¡La vida!
JUANA (*Riendo*) Ja! ja!... Y qué iba á hacer yo con su vida? Ofrézcame otra cosa.
BEN. Mi amor!
JUANA Ja, ja!... Eso ofrécen todos los hombres. Es una cosa muy barata.
GUIT. (*Aparte á Benito.*) Chei, chei, cabeza esponja, tu mina te está tomando para el escándalo.
BEN. Juanita, quiero bailar con usted la primera pieza.
JUANA No tengo inconveniente.
BEN. Entonces venga ese brazo, que ojalá lo pudiera tener siempre enganchado al mio *(La toma del brazo).*

ESCENA XVI

Las gentes del baile y GREGORIO, ANTONIO, BENITO Y JOSÉ.

GREG. A ver si se anima esa mozada!
HOMB. 1° Un vals.
UNOS No, no, tangos.
OTROS Cuadrillas!
BEN. Un poquito de calma, señores, que todo se bailará. Como buenos criollo, propongo que se abra la sesión con un tango y si la mayoria está por la afirmativa, ya pueden rascar sus cuerdas los guitarristas.
TODOS El tango, el tango!
BEN. (Qué pronto lo arreglé! Para manejar mayorias tengo muy buena muñeca! (*Tocan y bailan el tango. Después del tango continúa la escena hablada. José toma del brazo á Juana, la hace sentar y habla.*)
GREG. Ahora, muchachos, unos tragos.

AMIG. 1° A su salud, don Goyo.
ID. 2° Yo también brindo por usted.
GREG. Muchas gracias. Brindo por ustedes.
BEN. *(á Juana)* Y *vos,* mi hijita?
JOSÉ *(á Benito)* Chei Benito; á esta joven le gusta la claridad.
BEN. Chei, ché, que te estás *pasando.* A ver, mi hija, qué dice, pues? qué le parezco? ganaré la *votación?*
JUANA Si volviera usted mañana, tal vez le podría atender, pero hoy estoy muy ocupada.
BEN. *Perdoná* mi vieja; voy á mudarme de casa *(va á hablar á otra mujer).*

El amor es un incendio
donde se arde todo el mundo,
pero sopla el desengaño
y queda ceniza y humo!

GREG. Ah, pardo versiador!
¿Largás una letra con la guitarra?
BEN. Yo no sé cantar, pero aquí tenemos un payador *(por el guitarrista).*
GUIT. Soy aficionanado, nada más.
GREG. Venga esa letra *(Le dan la guitarra y hacen corro al cantor.)*

Música

CORO
En silencio
escuchad,
que ya el canto
va empezar.
chist callar,
no chistar.

GUIT.
La existencia es como el mar:
nuestros sueños son su espuma
y la esperanza es la bruma
que lejos se ve flotar.
Quiere las ondas surcar
el hombre en sus ambiciones
y hace rumbo entre ilusiones
al amor de una mujer,
le arrastra con su poder
y naufraga en sus traiciones.

TODOS Bien, bravo!
TER. En mi situación
ese canto es ironía.
FER. La que amaba el alma mía
se retrata en la canción.
CORO Ese canto
repetid,
que hace
el alma
revivir:
proseguid,
repetid.

(Teresa pasa al otro patio.)

TER. Cielo! Fernando!
FER. Y bien soy yo.
TER. (¿Por qué la muerte
no mandas, Dios?)
FER. (¿Por qué tiemblas mujer á mi lado?
¿Por qué sientes al verme terror?
TER. Sorprendime de pronto al mirarte
pero el susto fué breve y pasó!
FER. Y tal vez aburrida en el baile
tú buscabas aquí distracción.
TER. Si tú quieres al baile volvemos
ó aquí á solas hablemos de amor.
FER. Basta de farsas
Sé tu traición.
TER. ¡Rayos que maten
mandadme Dios!
CORO Ese canto repitid, etc.
GUIT. La existencia es como el mar, etc.
FER. Es la historia de tu engaño
lo que dice esa canción,
jura amor por la mañana
y á la tarde hace traición.
TER Mi Fernando!...
FER Terminemos.
Ahora mismo morirás!
(saca un puñal y avanza.)
TER. Tú eres dueño de mi vida!
hiere! mata! terminad!
(altiva y resuelta.)
FER. Si no puedo, si te adoro!
si te mato muero yo!

(Tira el puñal.)

TER. Pues escucha una palabra.
FER. Ya no puedo, adiós! adiós! (*váse*).
CORO La existencia es como el mar. (*Teresa cae en una silla, Graciana llega y habla bajo. Teresa quiere marcharse, pero Graciana la contiene. En esta discusión, Fernando vuelve del foro de puntillas y sin ser oido entra á la derecha. Todos aplauden.*)
GREG. Bravo! muy bien, te has lucido! (*al guitarrista*).
ANT. Venga esa mano que eso es cantar.
GUIT. Muchas gracias, se hace lo que se puede.
GREG. A tomar unos tragos.
BEN. Y no hay unos mates, Gregorio?
GREG. Voy á mandar cebar; siga la farra.
TER. No puedo, me voy.
GRAC. Mira que pierdes á tu padre.
TER. No y no; me voy (*va á marcharse cuando aparece Fermín y se detiene*).

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y FERMIN

FERM. Teresa!
TER. Ah! usted! Por qué me persigue?
FERM. No discutamos. Aquí está el documento de que le hablé. Con esta declaración irá su viejo á pasarse seis añitos á la cárcel, con que decida...
TER. ¡Canalla!
FERM. Menos palabras y más hechos. Si ó no!
GRAC. Accede tonta y nadie sabrá...
TER. Padre mio!... Sí accedo.
FERM. Vamos.
TER. Antes me dará usted el documento.
FERM. No! Después.
TER. No! Ahora yo iré... iré, se lo juro á usted. Estoy resuelta! Fernando me cree culpable, me desprecia y ya no tengo nada que per-

der, óigalo usted, ¡nada que perder y si mucho que ganar, muchísimo, la vida de mi padre!

FERM. Creo en su palabra. (*Le da el documento y con alegría salvaje Teresa lo rompe*.) Vamos?

GRAC. Ya que el asunto se arregló, me lavo las manos y me voy (*mutis*).

TER. Si,.. vamos (*Van á la derecha y aparece Fernando*).

FER.)
TER.) Ah!

FERN. La cita de amor será conmigo.

FERM. No conozco a usted...

FERN. No discutiamos; menos palabras y más hechos. Entre, usted? si o no?

FERM. Si (*Saca el revolver*).

FERN. Adentro (*entra rapidamente*).

TER. Fernando... Ay!... que angustia!! No puedo hablar!

GREG. (*un poco alegre*) Eso es... color de sangre.. como la mia... sangre noble... *Se oye la detonación de un tiro.—Todos pasan la puerta de comunicación*).

AMIG. 1° al 2° Fermin ha hecho de las suyas.

FERN. (*sale*)...¡¡Allí queda un hombre herido, socorredle!! (*entran al cuarto varios hombres y mujeres*).

GREG. ¿Qué es esto? qué pasa? Estoy borracho, que todo lo veo color sangre..

FERN. No padrino! Tengan calma, señores, que ya pasó la tempestad. El hijo de aquel estanciero que quiso asesinarle queria comprar con el documento que usted conoce, la honra de mi Teresa. Ella se sacrificaba, llego yo, entramos allí, un tiro de él y una puñalada mia y... todo terminado.

ANT. (*á Fernando*) ¡Huye que me comprometés!

FERN. No huyo!

GREG. Sangre noble! Mataste en buena ley... Ah! hija mia!

AMIG. 1° Vigilante proceda usted y prenda á ese soldado

ANT. Haga bien ó mal no procedo.

GREG. No apurarse amigos! (*á los amigos 1° y 2°*) Tú, Antonio, cumple tú deber y prende á Fernando, que si hay justicia en la tierra ya saldrá libre porque es matador honrado.

BEN. Debiamos dictar una ley para este casos.

JOSÉ Ya està previsto en el código, esto tiene atenuantes.

ANT. Vamos Fernando.

FERN. Vamos (*Van á marcharse Fernando y Antonio, cuando Teresa llama al primero.*)

TER. Fernando!

FERN. Mi Teresa (*se abrazan*).

GREG. Y no asustarse que esto no es más que hacer justicia á la criolla.

JOSÉ Y ante quien se apela?

GREG. Ante Dios, único juez... que es juez! (*Teresa y Fernando quedan abrazados en medio de todos, Gregorio llora.- Cuadro plástico mientras cae el*

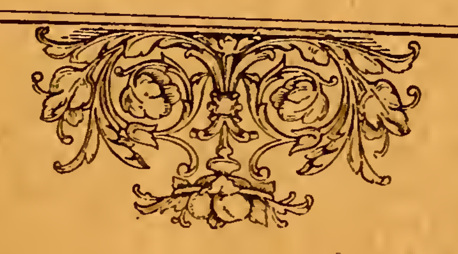
TELÓN



LEY SUPREMA



Cuadro de costumbres campesinos, en un acto, en verso y prosa. Música del maestro ANTONIO REYNOSO, estrenada en el TEATRO de la COMEDIA la noche del 6 de Diciembre de 1897.



REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Esther	Srta. Mateos
La Guacha	» Marin
Pascuala	Sra. Sacanelles
Don Lorenzo	Sr. San Juan
Leonardo	» Tapias (A)
El Cura	» Alonso
Jaime (inglés)	» Gil
El Toro (gaucho)	» Cubas
El Calandria (id)	» Navas

Coro de campesinos

La acción en un pueblo de campaña en el Norte de la República.

ACTO ÚNICO

Galpón de una estancia de campo. Puertas laterales. Al fondo, tranqueras. En lontananza campos de trigo etc. etc. Herramientas de trabajo, sacos de paja, pastos etc. etc. Farol encendido colgado en una de las paredes: Es de noche:

ESCENA I

ESTHER, LA GUACHA, PASCUALA, DON LORENZO, EL CURA *y* EL TORO. SEGADORES (*coro de ambos sexos.*)

Música

CORO

Esta es la noche
que en el trigal
la alegre fiesta
tiene lugar,
entre las mieses
¡que diversión
risas y bailes
canto y licor!
Es costumbre ya vieja del pueblo
la cosecha de noche empezar
y entre cantos y risas y bailes
las primeras espigas cortar.
¡Qué hermosura presentan los campos
de la luna el tranquilo fulgor,
en la tierra las mieses doradas
y en el cielo plateado color!

LOR. Mañana, amigos,
la gente toda
vendrá á mi boda
con gran placer,
id á las trillas
porque ya es hora
y con la aurora
podréis volver.

EST. Que negro día
es el mañana;
la dicha humana
es ilusión
y es mi amargura
suplicio eterno
y un eruel infierno
mi corazón.

CORO Esta es la noche
que en el trigal
la alegre fiesta
tiene lugar.
¡Entre las mieses
que diversión;
risas y bailes
canto y licor! (*mutis del coro*).

ESCENA II

DICHOS (*menos el coro de segadores*).

Hablado

LOR. Ya sabe, señor Cura, á la primera luz del alba, á la iglesia ¿verdad sobrina? qué sobrina, futura esposa?

EST. Como usted mande, tío.

CURA. Y dime, Lorenzo ¿es celebrando tu boda de mañana que se van de baile esas gentes á las trillas?

LOR. Por seguir la costumbre del *pago*. Hoy comienzan *la minga*.

EST. *La minga?*

LOR. Como se conoce que tú no te has criado en esta misma tierra donde has nacido. Es claro! En el colegio donde te educaban, en Buenos Aires, no te iban á explicar lo que son las mingas. Pués es lo siguiente: Aqui, como en casi todo el Norte de la República cuando se acerca la época de la siega, el dueño de la sementera, convida á todo el *paisanaje* de los contornos, para celebrar la cosecha del trigo, y en una noche como ésta se cortan las primeras espigas y festejando la próxima siega se bebe, se baila, se divierte...

PASC. ...y se escandaliza y se falta á la ley de Dios.

CURA. ¿Qué es lo que dices, Pascuala?

PASC. Lo que oye, señor Cura. Como la *minga* es de noche y como en vez de segar, se bebe, resulta que los muchachos se calientan la cabeza y juegan con las muchachas... y como todo esto pasa de noche, pasan cosas que uno no vé.

CURA Vamos, no seas habladora.

GUAC. El año pasado también fué dona Pascuala á la *minga*... ¡ay, que risa! y la encontraron en un trigal con Jaime, el inglés (*Todos ríen*).

PASC. Rezabamos el rosario.

GUAC. Qué rosario! Já, já!

PASC. Y á tí te encontraron dándole un ramo de amapolas al Calandria.

TORO Al Calandria? Eso es lo que me dá coraje Al Calandria lo mato!

LOR. ¡Toro!

TORO Perdonemé, patrón! Pero es que no puedo sufrir que la Guacha quiera al Calandria, y todo porqué? ¿Qué vale el Calandria?

PASC. Es un gaucho ocioso.

LOR. Un matrero.

GUAC. Un buen payador, Don Lorenzo. Por eso le llaman Calandria.

TORO Pero yo soy el Toro y nadie como yo doma los potros, ni hay quien me gane á enlazar ni quien escupa á mi lado, cuando vé en mi cintura el facón!

GUAC. Pues con tu lazo, y tu facón y tus fuerzas de toro, vete á conquistar los toros y los potros. Tú no eres capaz de cantar un estilo como el Calandria.

LOR. Pero, oye Guacha; ese hombre no trabaja y eso es malo.

GUAC. No trabaja... porque el Calandria es como los pájaros. ¡Vive cantando! ¿No son bonitos los pájaros? ¿No son obra de Dios? ¿Y qué utilidad prestan? Pues las aves son el adorno del campo y el *payador* es también el adorno de la vida del gaucho!

CURA ¡Vaya con la pichona! ¡que pico tiene!

TORO Por eso se que no me quiere. Como yo no soy *leido* como ella!

CURA Y tú, Esthercita, ¿qué dices? ¿estás contenta del nuevo estado que vás á entrar?

EST. Estoy muy conforme.

CURA Hum! Conforme, conforme! No es eso lo mismo que estar contenta.

PASC. Es que ella siempre está pensando en ese novio de Buenos Aires!

LOR. Silencio, Pascuala! Y todo el mundo á dormir ó trabajar, según lo que tenga que hacer, para que cuando amanezca, me acompañen á la parroquia. Tú, Toro, á preparar las monturas para mañana. Si viene el inglés, mandameló; tengo que hablarle. Vamos, señor Cura.

CURA Espérate; tenemos que conversar un poco.

GUAC. Vamos, alegresé, señorita. El patrón la quiere mucho y la hará dichosa.

EST. (*ap.*) (Imposible olvidarle! Leonardo! Leonardo!)

ESCENA III

Don Lorenzo *y* El Cura

CURA Deseaba hablarte un momento á solas.
LOREN. Ya le escucho.
CURA ¿Decididamente estás resuelto á casarte con tu sobrina?
LOR. Mañana bendecirá usted nuestra unión.
CURA Y dime ¿qué novio es ese de que hablaba Pascuala?
LOR. Un mequetrefe de Buenos Aires, Leonardo Salcedo.
CURA Leonardo Salcedo no es de Buenos Aires; aunque allí criado, nació aquí y es hijo del finado Juan Salcedo, antiguo propietario de esta estancia.
LOR. Exactamente.
CURA Quiero darme cuenta bien de la historia de los Salcedo. Tenemos que ésta valiosa estancia fué propiedad de don Juan Salcedo, quien la vendió al finado tu hermano Roberto.
LOR. Eso es.
CURA Tenemos también, que siendo Esther, tu futura, la única heredera de tu hermano Roberto, ella es hoy la dueña de esta estancia.
LOR. Cabal.
CURA Y dime ¿no sería verdad un rumor que corría por estos contornos?
LOR. ¿Qué es ello?
CURA Decían que cuando don Juan Salcedo anduvo muy mal en sus negocios, por temor á los acreedores, simuló... ¿eh? ¡simuló!—¡creo que ésta—es la palabra que usa la gente de justicia! simuló la venta de esta estancia á tu hermano Roberto.
LOR. (¡Ah! ¡cura solapado! ¡Lo sabe todo!)
CURA Y decía yo: si se probara que esa venta fué nula, porque sólo fué simulada, ésta estancia entonces, en vez de ser propiedad de tu futura esposa, pasaría al dominio de Leo-

nardo Salcedo. Y hé ahí un caso raro, vendría un pleito entre Leonardo y Esther, entre dos enamorados, en cuyo pleito el mejor juez sería el corazón.

LOR. Pero como yo mañana me caso con Esther, y eso de la simulación de venta no pasa de ser habladurías, el pleito ese no es más que una suposición.

ESCENA IV

DICHOS *y* EL TORO

TORO Señor, han llegado los peones que estaban en las labranzas de la Cañada, juntamente con el Capatáz.

LOR. ¿Quién es el Capatáz?

TORO Es ese mozo de quien le hablé hace días. Uno que había *caido* por aquí de *pagos* lejanos pidiendo trabajo, y como el hombre se contentaba con poco sueldo lo conchabé. El hombre por su facha es *pueblero,* muy *leido* y medio *cajetilla* por su traje. Debe saber mucho porque lee periódicos.

LOR. Bueno; vete y atendélos.

TORO También ha *cáido* el Inglés

LOR. Que venga. *(Mutis Toro.)*

CURA ¿Quién es ese Ingles?

LOR. Es un fondero de aquí, de las cercanias; hace muchos años que reside en e pago y yo le doy un sueldo para que me lleve la contabilidad de la estancia.

CURA Me voy á descansar un rato. Hasta mañana.

LOR. Hasta mañana, señor Cura. Si le hace falta algo, llame al Toro ó á la Pascuala.

ESCENA V

LORENZO y JAIME

JAIME Señor.
LOR. Jaime, mañana es mi boda y quiero que todos mis peones y empleados se hallen aqui.
JAIME *Old rait.*
LOR. Mañana, después de la ceremonia me hará las cuentas de las lanas vendidas,
JAIME *Yes*
LOR. Nada más por ahora. Hasta mañana.
JAIME *Goud nait.* (*Mutis Lorenzo*).

ESCENA VI

JAIME *y* GUACHA

GUACH Buenas noches, Don Jaime.
JAIME *Gouit nait.*
GUACH No sabe una cosa.
JAIME *Noó.*
GUACH Quiere que le cuente.
JAIME *Yes.*
GUACH Es una cosa muy triste ¿no se pondrá usted tambien triste?
JAIME *Nooó*
GUA. Es de la señorita Esther ¿quiére que le cuente?
JAI. *Yés.*
GUA. ¿Usted sabe que ella tiene un novio en Buenos Aires?
JAI. *Noó.*
GUA. ¿Pero sabrá que ella se casa mañana?
JAI. *Yés.*
GUA. Usted sabe que ella no le quiere á don Lorenzo?
JAI. *Noó.*
GUA. Uste sabe que la señorita Esther es la dueña de la estancia?
JAI. *Yés.*

GUA. Y qué don Lorenzo se casa por interés?
JAI. *Noó.*
GUA. Que no se casa por interés? Usted dice eso?
JAI. *Yés.*
GUA. Bueno, la señorita estaba ahora en su cuarto llorando.
JAI. Mi no importarme nada que llore.
GUA. La señorita Esther se acuerda de ese Leonardo.
JAI. Mi no importarme nada esa, Leonarda.
GUA. La pobre niña dá compasión.
JAI. Mi no importarme la compasión.
GUA. Pero á usted no le importa nada entonces?
JAI. Mi no importarme nada.
GUA. Usted parece un palo; ni canta ni llora, ni rabia, ni grita, ni tose, ni bebe, ni come, ni esto es ser hombre, ni usted quiere á nadie.
JAI. Yo querer mucha.
GUA. Qué va á querer usted! A los pesos quiere usted.
JAI. Yo querer mucha.
GUA. A su fonda.
JAI. Yo querer mucha!
GUA. Pero qué? qué es lo que quiere mucho? Hable, muévase, diga algo.
JAI. Yo querer mucha.
GUA. Pero qué?
JAI. Yo querer mucha... yo querer, ay! yo querer á vos... Guachita, con toda la corazón que tengo dentro de la pecho.
GUA. Ja, ja! ¡Don Jaime enamorado!
JAI. Mi enamorada hasta la punta de la cabello.
GUA. Já, já!
JAI. Yo querer á usted más que don Toro.

ESCENA VII

DICHOS Y TORO

TORO Ya está el gringo largando bolazos.
JAI. Mi decir que querer Guacha mocho más que osté.
TORO Eso es imposible! Yo por la Guacha soy capaz de hacerme pelar el cuero! Conque ¿qué dice prenda?

JAI. Mi también pelar cuero por la Guacha.

TORO Calláte, *gringo* embrollón, y andáte *pa* tu fonda! Mirá que ahora me gustaria estar solo pa lamentarme en los oidos de esta hembra que es más linda que una madrugada en primavera.

GUA. Ché, Toro ¿qué bicho te ha *picao* que estás hoy dia tan amable?

TORO Contigo siempre lo he sido, pero vos siempre andás haciéndote desear y hoy te sonríes... le hacés caso á éste... y al otro, y no te decidis de una vez á entrar en junción de matrimonio con uno solo.

GUA. Eh? quién piensa en eso!

JAI. Oh! oh! Che Toro! Guacha no querer á vos. Mi ser preferido.

GUA. ¿Qué está diciendo, Don Jaime? Usted se deja caer y correrse como lista de poncho. Si yo quisiera á alguno, habría de ser un buen paisano, un gaucho lindo.

JAI. *Old rait.* Mi ser gaucha *macanuda*. Mi saber montar la caballa! mi tomar mate cimarrona.

TORO ¡Ah, gringo compadrón!

JAI. Mi ser muy compadrona! En la farra ¡meta pierna! y en la batifonda ¡meta palo! (*rumor de galope de caballo*).

GUA. ¿Saben que se oye galope de caballo?

TORO Alguno que vuelve de la minga.

GUA. No; me dice el corazón que es Calandria.

TORO El Calandria! Gaucho ocioso! A ese le prefieres, pero si conmigo se tropieza... hum! va á ver más estrellas que las que hay en el cielo.

JAI. Este Toro... ser muy Toro!

GUA. Chei, es que el Calandria tampoco es manco! Y si sabe hacer gemir á la bordona, sabe hacer relumbrar su acero.

JAI. ¡Ah Calandria ser trigona... Mi ser como el payadora.

GUA. Ahi está.

ESCENA VIII

DICHOS Y CALANDRIA

Música

(*Canta lejos aproximandose gradualmente á la escena*)

CALAN. Yo soy el paisano errante.
Calandria el mundo me llama,
y como el ave en la rama
vierto en cantos mi dolor,
tengo mi *pago* en los campos,
mi amigo es mi *parejero*
y el tesoro que más quiero
es la prenda de mi amor.

GUA. La Calandria más cantora
se la ha traído aquí el pampero;
baje y ate en el palenque
ese flete parejero (*al Calandria*).

TORO Siempre estás decidora
con el cantor,
preciso es que me expliques
tu situación.
Dime si tú me quieres
un si ó un no,
porque si tú te callas,
al payador
va á ajustarle sus cuentas
este facón.

GUA. Si estoy tan decidora
con el cantor
no tengo que explicarte
mi situación,
ni tengo que decirte
ni si ni no
y si buscas pendencias
al payador,
él también pide cuentas
con su facón.

JAI.	Toro celoso con el Calandria esto ser solo pura macana, todos ser sonsos yo ser la *gaucha* á quien prefiere esta muchacha.
TORO	A ver si te decides ¿qué piensas di.?
GUA.	Pues decido decirte ni no ni si.
TORO	Pues dilo con franqueza.
GUA.	Pues bien; no, no.
TORO	*¿Ahijuna?* si tropiezo con el cantor.
GUACH.	También Calandria canta con su facon. Aqui llega el más *mentao* de todos los guitarristas.
CALAN.	Voy á cantar.
JAIME.	*Veri well.*
CALAN.	Yo soy el paisano errante. Calandria el mundo me llama, yo como el ave en la rama vierto encantos mi dolor, tengo mi pago en los campos mi amigo es mi *parejero* y el tesoro que más quiero es la prenda de mi amor.
GUACH.	Me ha conquistado con su canción.
TORO	Yo desespero.
INGLÉS	Mi ser cantor.
(Hablado)	Mi ser también payadora The plaisier of life ist cantar, ser criollón muy *compadra*, meta corte pa farriar.
(Milonga)	Mi ser gaucha macanuda mi trabaja por la plata
(recitado)	*(the timeis ist mo-nney)* mi trabaja por la plata mi ponerme los domingos la camisa con planchada
(recitado)	(con la cuello parada como los cajetillas).
	2.ª
	Qué la Guacha á mi me quiere se conoce por sus ojos

(*recitado*) (*que tiene puestos en su cara*)
se conoce por sus ojos
y que el Toro estar rabiando
se conoce en sus enojos
(*recitado*) (por la punta de las narices).

Hablado

ESCENA IX

DICHOS *y* ESTHER

(*Después del canto del inglés todos rien y comentan*).

GUACH. ¡Qué gracioso había sido éste Don Jaime!

JAIME Mi ganar á la payadora.

TODOS ¡La señorita!
(*Sale Esther y todos se ponen de pié*).

ESTHER Toro, hágame el favor de mandarme un peón que sea un poco entendido para que me arregle los baules de mi habitación.

TORO Si usted quiere, yo mismo.

ESTHER No; usted tiene otras atenciones más urgentes.

TORO Voy á mandárselo al capataz que tenía en la Cañada, que ha venido ahora. Es un hombre muy *leido*, señorita, y ha de entretenerla conversando. (*Mutis Toro*).

ESCENA X

DICHOS *menos* TORO.

ESTHER Dé como por estos sitios
has caido tú Calandria.

CALAN. Tengo apego yo á esta tierra
y más que todo á esta estancia
porque hay una flor en ella
que llega su aroma al alma.

ESTHER Y esa flor, ¿no tiene nombre?

CALAN. La conocen por la Guacha.

ESTHER ¡Hola Guachita! ¡Me gusta!
(*Guacha baja los ojos*).

JAIME Guachita estar colorada
pues la vergüenza salirle
por las puntas de la cara.
ESTHER Son muchos los pretendientes
que tiene esa flor, Calandria.
GUACH. Si son bromas, señorita...
JAIME Mi convertirme en la guacha
Mi querer á la Guachita.
Mi tener mucha parada!
ESTHER ¿Tú, Calandria, á todas partes
llevas siempre tu guitarra?
CALAN. ¿Qué quiere usted, señorita?
la *vigüela* es como hermana
á quien confio mis penas
y mis dulces esperanzas;
me han puesto en todos los *pagos*
de sobrenombre «Calandria»
porque libre como el ave
que vuela de rama en rama,
así voy de rancho en rancho
con la *vigüela* á la espalda
para llorar los dolores
y cantar las esperanzas.
ESTHER Y díme ¿dicha ó pesares
has hallado hoy en la estancia?
CALAN. Me parece que aunque á bodas
hoy las gentes se preparan,
más que boda, funerales
lleva alguien dentro del alma.
ESTHER (¡Dios mio, cómo ha leído
mis interiores batallas!)
Vete, Guachita, y obsequia
al buen amigo Calandria.
CALAN. Señorita, se agradece
(Le han herido mis palabras
como punta de puñales
que en carne viva se clavan).
(*Mutis Guacha y Calandria*).

ESCENA XI

ESTHER Y JAIME

(*Esther queda pensativa, Jaime la observa y luego se acercá y la habla*).

JAIME Señorita.
ESTHER ¿Qué quiere, Jaime?
JAIME Querer decirla una palabra.
ESTHER Hable usted.
JAIME Mi querer darla una conseja.
ESTHER Ya le escucho.
JAIME Osté estar triste y ser eso una barbaridad.
ESTHER ¡Cómo!
JAIME Digo que estar triste ser una gran macana.
ESTHER ¿Qué dice, mister?
JAIME Mi querer darla una conseja.
ESTHER Hable usted.
JAIME Osté atender la esplicamienta mia, osté enfermar si estar triste.
ESTHER Pero, espliquesé.
JAIME ¡Oh! Esperar una poquino ¡carramba! Osté no tener motivamiento de estar triste. ¿Osté querer estar alegre?
ESTHER Oh, si? querria estar muy alegre.
JAIME Tan alegre como la farra de las guachas compadronas?
ESTHER Como he de conseguir esa alegria?
JAIME Osté venir á fonda mia é mi darle Wiscki con soda.... *goud nait! (mutis Jaime*).

ESCENA XII

ESTHER, LEONARDO, TORO, Y PASCUALA

(*Llega el Toro con Leonardo. Al verse éste con Esther se sorprende, pero disimula*).

TORO La señorita le explicará lo que tiene que hacer y si necesita ayuda, llame á otros peones.
LEON. Está bien, señor.
(*Mutis del Toro Leonardo y Esther una vez convencidos de que estan solos se abrazan.*)
LEON. Esther!

ESTHER Leonardo! (*aparece Pascuala*).
PAS. ¡Ave Maria Purisima!... Abrazados!
ESTHER. Ah! (*huye avergonzada*).
PASCU. ¡Qué escándalo!
LEON. (¡Maldita vieja!) Yo le explicaré... fué... qué...
PASCU. Que ha de explicarme usted lo que yo he visto? Un capataz abrazando á la señorita... (¡Y que buen mozo es el muchacho!... ¡Ay!... si éste cayera en mis redes!...)
LEON. Usted, señora, vió....
PASCU. Ví que usted la abrazaba á la señorita de esta manera (*abrazando á Leonardo*) y luego la apretaba asi... asi!.. (pero que buen mozo es!)
LEON. Eh? Señora, no me aprete tanto!
PASCU. Era para significarle como fué el abrazo que habia dado usted á la futura de don Lorenzo.
LEON. ¿Su futura?
PASCU. ¿Pero, no sabe usted que en cuanto sea el alba se casa la señorita Esther, con don Lorenzo?
LEON. ¿Qué se casan?
PASCU. Se casan ¿y qué?
LEON. (Ah traidora!.. Y él!.. El ladron... el canalla!)
PASCU. ¡Dios mio, está usted furioso! Acaso le tenia usted un poquito de amor á la muchacha y la muy casquivana...
LEON. Si; casquivana, traidora!
PASCU. Si estas muchachitas del dia mudan de amor como de camisa. Usted debe buscar una persona séria... ya mayor... con algunos años... (¡pero que simpático es!)
LEON. (*sin hacerle caso*)
¡Oh! Yo me vengaré!
PASCU. Eso es; vengarse! Cásese usted con otra mujer para darle celos! Y ya que usted me mira con esos ojos...
LEON. Traidora! Y recien me daba sus brazos!..
PASCU. (*abrazándole*) Y lo abrazaba asi... asi...
LEON. Eh? Déjeme en paz, vieja del diablo!
PASCU. Como vieja? Grosero! Ahora mismo me voy á contárselo todo al patrón... ¡Miren que llamarme vieja! (*mutis Pascuala*).

ESCENA XIII

LEONARDO

En pos de ella he venido,
y al llegar he sentido
la imagen de su amor vistiendo duelo
como si me llamara en su gemido,
como si fuera un pájaro del cielo
que quisiera mi alma para nido.
¿Será su amor una ilusión del alma,
cual tantas ilusiones hechas trizas,
como tantos ensueños hechos humo,
como tanta esperanza hecha cenizas?

ESCENA XIV

LEONARDO Y DON LORENZO

LOR. ¿Tú eres ese Capataz
contratado en la Cañada?
LEON. Si, señor.
LOR. (No tiene nada
del gauchaje montaraz!)
Me hizo Pascuala saber
que tu, aqui y hace un momento
tuviste el atrevimiento
de dar abrazos á Esther.
LEON. Es que ella vino hacia mi... y yo sin querer...
LOR. ¡Mentira!
¡Tanta insolencia me admira!
al campo; fuera de aquí!
Vete pronto de mi estancia
LEON. Pues no me voy
LOR. ¡Me contesta!
LEON. Tengamos en paz la fiesta
y baje usted su arrogancia.
Como usted más que un patrón,
es en la aldea un caudillo,
le parece muy sencillo
el arrojar un peón
á media noche, á dormir
en los campos ó en un cerro,

y á la fuerza, como á un perro
hacerle de aquí salir.
Porque es un rico estanciero
se convierte en un tirano
y al pobre *gaucho* al *paisano*
le saca usted hasta el cuero!
Porque somos sus peones
y nuestro sudor les damos
y con él le fecundamos
estos áridos terrones
y nos paga unos centavos
y en su casa nos dá techo
¿ya se cree con el derecho
de tratarnos como á esclavos?
Porque usted roba el trabajo
de los que hacen su riqueza
con su robada grandeza
quiere oprimir al de abajo!

LOR. Esto ya no tiene nombre!
Aquí yo soy el patrón!

LEON. Usted no habla aquí al peon
sino á su igual, de hombre á hombre.

LOR. ¿De hombre á hombre?

LEON. Sí!

LOR. Pensando...
Ya caigo! Torpe de mí!
Tú no eres peon aquí
otra cosa andas buscando;
y ya que estás tan valiente
¿para qué tanto disfraz?
arráncate el antifaz
y muestrate francamente!

LEON. Sí de peon vine aquí
y mi nombre te oculté,
tan solo un recurso fué
para llegar hasta tí;
y hoy que tengo ese placer
decirte mi nombre puedo:
Yo soy Leonardo Salcedo
y vengo buscando á Esther!

LOR. Esto de la raya pasa
sal miserable!

LEON. ¡Alto ahí!.

LOR. Pues yo te arrojo de aquí,
soy el dueño de esta casa.

LOEN. ¿El dueño de casa? No!
que hubo venta simulada
y fué esta hacienda robada
á su único dueño: yo!
LOR. Las pruebas! El documento!...
LEON. La conciencia...
LOR. En casos tales
no tiene en los tribunales
la conciencia valimiento,
LEON. La ley es institución
en defensa del honrado
y en esa ley escudado
me roba impune el ladrón!
Y aunque quiera suponer
que no hay venta simulada,
tu no eres dueño de nada;
su único dueño es Esther!
Ante su mandato cedo,
¡te lo juro por quién soy!
si ella me arroja, me voy
si ella no manda, me quedo.
LOR. Ahora mismo como á un perro
te arrojarán mis criados (*yendo al foro.*)
LEON. ¡Que vengan todos!... ¡y armados!...
que les aguardo con hierro! (*Saca un puñal* LORENZO *desde el foro llama á sus peones y acuden* TORO, CALANDRIA *y tres gauchos. En su oportunidad sacan todos sus puñales.*)

ESCENA XV

DICHOS, TORO, CALANDRIA *y* GAUCHOS.

LOR. ¡Aquí Toro! Mis peones,
arrojad ese canalla
LEON. Pues que empieze la batalla,
vengan áquí esos leones.
TORO Hermanitos *¡que bolada!*
vamos á entrar en *junción*
hagan brillar el facón
que vá á haber linda cuereada.
(*Van todos contra Leonardo y el Calandria se interpone*)
CALAN. Nunca! Le defiendo yo!
que es cobardia, paisanos

poner aun tiempo diez manos
sobre un solo hombre ¡eso nó!

LEON. ¡Gracias amigo!

CALAN. No es nada.

TORO El Calandria es cosa mia!

CALAN. Vengan no más que hasta el dia
ha de durar la *bolada.* (*El Toro y Calandria pelean solos á un lado. Dos gauchos luchan con Leonardo y él retrocede defendiendose. El tercer gaucho vá al fondo y ataca á Leonardo por la espalda; al levantar el brazo para herirle sale* ESTHER *y le sugeta. La pelea se suspende. Esta escena ha de ser muy rápida y movida.*)

ESCENA XVI

DICHOS, ESTHER *y* GUACHA.

ESTHER ¡Asesino!... ¡Canallas!

LEON. } Esther!
LOR. }

ESTHER ¿Qué significa esto, tio?

LOR. Ese hombre me faltaba al respeto, le mandé salir de mi casa y se negó.

LEON. Y me niego á salir ahora como antes, mientras la dueña de esta casa, la señorita, no reitere tal mandato.

ESTHER ¡Dios mio!

GUA. (¡Ah! mi Calandria! ayudaba al novio de la señorita!)

LOR. Dile tú que salga

ESTHER Tio de mi alma...

LOR. O le ordenas que salga ó yo mismo...

LEON. Já, já!

ESTHER Tio... le ruego... le pido con toda el alma que deje al señor el derecho de irse ó quedarse á su gusto.

LOR. No lo consiento!

ESTHER Se lo pido por lo que más quiera.

LOR. ¡Basta! Yo soy hombre de paz. Me lo pide mi novia en víspera de mi boda y no puedo menos de acceder.

ESTHER Gracias!

LOR. ¡Toro! (*le habla bajo á Toro que se acerca*)
LEON. (*irónicamente*) Y yo agradezco el que me haya este... este ¡caballero! perdonado la vida ante el ruego de su futura esposa... ¡su futura esposa...! á la qué deseo sea muy firme en el querer... muy constante.... y que ame mucho á su marido; que le tenga mucho más amor que el que haya tenido á otros hombres... Y perdonen todos ustedes, el mal rato que les he causado... ¿que quieren? son cosas de la vida... á veces se deja llevar uno del corazón ¿verdad que es cosa tonta hacer caso al corazón? Porquecon él juega todo el mundo... ¡Buenas noches! (*mutis.*)
LOR. (*al Toro*) (Que no se escape, Toro. Lleva mi puñal y dá bién el golpe y el campo de la Cañada te regalo.)
TORO (¡Descuide!) (*mutis*)
ESTH. (*aparte al Calandría*) (Véte y avisa al Señor Cura, que aqui está Leonardo, el hijo de Juan Salcedo.)
CALAN. Enseguida. (*mutis rápido.*)
LOR. No se habla más de lo que aquí ha pasado. (*mutis*).
ESTH. ¡Dios mio! Cuantas desgracias. (*mutis*).

ESCENA XVII

GUACHA *y* JAIME (*en actitud bélica pero bufa.*)

JAIME Mi mata á todo el mundo
Mi meter mi escarbardiente.
Mi mata! mi mata!
GUACH. Pero que es lo que mata usted?
JAIME Mi estar tomando la mate é mi sentir la pelea. Quien querer pelar pisarme la raya. (*Traza con el puñal una línea en el suelo*).
GUACH. Ah, gringo! Pura parada! Usted es muy cobardon!
JAIME Mi se pelear por cuenta mía.
GUACH. Pues el patrón los llamaba á todos.
JAIME Mi no importa patrón.
GUACH. Es que usted es muy flojo. Don Jaime!

JAIME Oh! nó, nó! Poco á poco señorita. Cada cosa debe ponerse en su lugar. El Wiski con soda en el verano, y en la batifonda, no meterme.

GUACH. Me voy á ver á la señorita Esther.

JAIME Guacha!

GUACH. ¿Qué?

JAIME Una palabra

GUACH. ¿Qué quiere?

JAIME Usted ir á ver señorita Esther?

GUACH. Si.

JAIME Mi querer decirla cosa importante.

GUACH. A la señorita Esther? Y que es ello? Es de Don Leonardo?

JAIME Mi no importarme D. Leonarda.

GUACH. Ah! Entonces de Don Lorenzo?

JAIME Mi no importarme D. Lorenza.

GUACH. Pero que va á decirle á la niña Esther?

JAIME Mi no importarme niña Esther.

GUACH. Oh! vayase al diablo! (*medio mutis*).

JAIME Guacha!

GUACH. Pero que quiere, hombre?

JAIME Mí querer decirla cosa importante

GUACH. Bueno, hable de una vez.

JAIME Mi tener un dolor aquí. (*señalando el pecho*)

GUACH. Le duele el pecho?

JAIME Mucho más adentro.

GUACH. Le duelen los huesos?

JAIME Mucho más adentro?

GUACH. Le duele el corazón?

JAIME Ay!... Eso!... Dolerme la corazón?

GUACH. Bueno, pues busque al Doctor que lo cure.

JAIME Doctor no curar. Usted solamente poder curarme á mí, Guacha, mi querer casarme con usted. (*arrodillándose*)

GUACH. Eh? Dejame en paz? (*mutis*)

JAIME *Old rait!* Mí no poderme casar por amor, mi casarme por conveniencia! ¡Oh, tener gran idea!

ESCENA XVIII

JAIME Y PASCUALA

PASC. Ay! Mister! ¿que ha pasado aqui? Me han dicho que ha venido ese Don Leonardo y ha habido aqui una pelea.
JAIME Mi no importarme pelea.
PASC. Dicen que se enojó mucho don Lorenzo.
JAIME Mi no importarme Don Lorenzo.
PASC. Y que en esto, salió la señorita Esther.
JAIME Mi no importarme señorita Esther.
PASC. Eh! con usted no se puede hablar (*medio mutis*).
JAIME Pascuala.
PASC. Qué quiere?
JAIME Mi querer decirla cosa importantante
PASC. Vamos, pronto ¿qué se le ofrece?
JAIME Esto ser cosa muy importante.
PASC. Bueno, hombre; pero hable pronto que hoy no tengo buen humor ni paciencia para sufrirlo.
JAIME Usted no querer sufrirme á mi?
PASC. Eh! vayase al diablo (*medio mutis*)
JAIME Pascuala.
PASC. Qué, hombre, qué?
JAIME Mi quererla decir cosa importante.
PASC. Pero hable con mil diablos! ¿qué quiere?
JAIME Yo querer casarme con usted.
PASC. Eh? *(Gran sorpresa de gozo)* ¿cómo ha dicho, mister?
JAIME Yo querer casarme con usted.
PASC. Ay! Pero eso es verdad? Picarón. ¡Qué cosas tiene! (*cariñosamente*). Feo!... Tunante!
JAIME (*Sin comprender el sentido cariñoso*) Usted ser más fea. Mi no ser tunante.
PASC. Pero, hombre, si le digo feo y tunante en broma.
JAIME Ah!
PASC. Conque ¿quiere usted llevarme al altar?
JAIME Noo! Mi querer llevarla á mi fonda.
PASC. Pero casándonos.
JAIME Yes.

PASC. Entonces ¿qué hacer sino sucumbir á sus ruegos? Esta es mi mano, Mister!

JAIME 'Old rait! (*se dan la mano*).

PASC. ¿Y cuando haremos la boda?

JAIME Una momenta. Mi querer hacerla una pregunta.

PASC. Las que usted quiera... digo, las que tu quieras, pichón.

JAIME Mi no ser pichona.

PASC. ¿Que quieres preguntarme?

JAIME Usted tener unas carro con mulas

PASC. No; el carro y la tropilla de mulas que tu has visto en mi casa son de mi hermano.

JAIME ¡Oh! Usted que tener?

PASC. ¿Yo? Nada de bienes materiales. Aportaré al matrimonio mi acrisolada virtud y los tesoros de mi purisimo amor.

JAIME ¡Oh! oh usted no servirme. Mi no casarme ya.

PASC. ¿Que es lo que dices?

JAIME Que mi no casarme ya.

PASC. ¡Ah! canalla, de modo que me pretendias solo por interes?

JAIME Yes! Usted ser muy vieja para mi enamome. Mi darle amor, uste dar fortuna. ¿Usted no tener fortuna? mi no dar amor.

PASC. ¡Gringo picaro! (*mutis*)

JAIME *Old rait.* Mi buscar otra muquier. (*mutis*)

ESCENA IX

ESTHER (*sola*)

ESTH. ¡Dios mio! que noche horrible!
¿por que tantos sufrimientos
á mi corazón le oprimen
en la carcel de su pecho?
¡Ah! si... ¡por que estoy velando
el cadaver de mis sueños,
porque se han hecho despojos
mis amores, mis anhelos,
por que hay más luto en mi alma
que en esos espacios negros.

ESCENA XX

ESTHER Y LEONARDO

LEON. ¡Esther!
ESTH. ¡Leonardo! ¡Dios mío!
LEON. ¡Ah! Te estrañas porque vuelvo!
Me marchaba para siempre,
y quiso Dios ó el infierno
que interrumpiera mi marcha
para volver á este suelo
donde por mi mal nací,
pues en él tan solo encuentro
ingratitud y perfidia,
y mezclados en su cieno,
nido de sierpes que dejan
en las almas el veneno.
ESTH. Leonardo, tú desvarías;
te hacen delirar los celos,
si fué verdad que te quise
es más verdad que hoy te quiero
LEON. pues vente conmigo entonces.
ESTH. Irme contigo... ¡no puedo!
¿Mi situación, no comprendes
que es un círculo de hierro?
Mi padre al morir le dijo
á mi tio Don Lorenzo
que conmigo se casara
y yo á mi padre obedezco.
LEON. Es estéril sacrificio.
ESTH. Dios lo mira desde el cielo.
LEON. Y si eso fuera mentira
que ha maquinado Lorenzo?
ESTH. ¡Imposible! Él es honrado
y yo en su palabra creo.
LEON. Mañana serás su esposa...
yo para siempre me alejo!
ESTH. No me odies nunca, Leonardo,
que aquí en el alma te llevo.

Música

ESTHER, LEONARDO Y CORO GENERAL

LEON. Qué terrible desengaño
me aguardaba á mi la suerte.
ESTH. Porque miro en todas partes
las tinieblas de la muerte
LEON. En cuanto asome
la luz del alba
y allá en la Iglesia
suenen campanas,
tú iras vestida
con muchas gasas
y tan hermosa
cual las mañanas
que en primavera
de luz se bañan;
irás al templo
y allí ante Dios
serás la esposa
de ese señor.
Y yo entre tanto
con mi pasión
lloraré á solas
mi triste amor
hecho pedazos
mi corazón.
ESTH. No te bastan mis tristezas
que las quieres aumentar?
LEON. Grande es mi amor como el cielo,
pero amargo como el mar.
ESTH En cuanto asome
la luz del alba
y allá en la Iglesia
suenen campanas,
yo iré vestida
con muchas gasas
pero muy triste
cual las mañanas
que en el invierno
su luz desmayan

y allí en el templo
tendré ante Dios
que ser la esposa
de ese señor,
pero entre tanto
con mi pasión
lloraré á solas
ni triste amor
hecho pedazos
mi corazón.

LEON.	Te quiero tanto
ESTH.	Cual te amo yo
LOS DOS	Que desgraciada
	nuestra pasión!

Hablado

LEON.	Una idea
ESTH.	Di (*observan y después dice él*)
LEON.	Observemos
ESTH.	Habla pronto y sin temor.
LEON.	Mira la noche muy negra!
	en tu alma incendios de amor!
	ven mi vida, ven, huyamos
	lejos, muy lejos los dos.
ESTH.	Nunca nunca
LEON.	Maldición.

Música

ESTH.	Lo que pides yo no puedo
	consentir jamás.
LEON.	Si tu me quieres
	vente mi bien
	contigo el mundo
	es un eden.
	Deja esta tierra
	de tu dolor,
	ven y busquemos
	nidos de amor.
ESTH.	Me estás tentando,
	no se que hacer;
	en un abismo
	voy á caer.

Ella	**Duo**	El
Dejo esta tierra de mi dolor. Ven y busquemos nidos de amor, ven y busquemos nidos de amor.		Deja esta tierra de tú dolor. Ven y busquemos nidos de amor, ven y busquemos nidos de amor.

Coro en lontananza:

Coro	**Hablado**
Esta es la noche que en el trigal la *alegre* fiesta tiene lugar y entre las mieses que diversión risas y bailes canto y licor.	Est. Ah? Leo. Vamos pronto, vida mia Est. Imposible me es marchar en un rapto de locura al deber iba á faltar. Leo. Son mentira tus promesas y mentira tu pasión.

Esth. El deber es un tirano
que asesina el corazón
Leon. y Est. Solo á ti quiero, tu eres mi bien,
contigo el mundo es un eden,
Ven y busquemos nido de amor
vente conmigo.
Esth. No puede ser
aunque te quiera
manda el deber.
Leon. Me marcho entonces
Esth. Vete con Dios
Leon. Adios por siempre
Esth. Por siempre adios
Los dos Por siempre á Dios.

(Después de el duo se oye dentro un gran tumulto y la voz del Toro y Leonardo. Entran á escena todos los personajes azorados.

ESCENA XXI

TODOS *menos* LEONARDO

ESTH. ¿Qué sucede?
PASC. Que ese bárbaro del Toro estaba cerca del camino y cuando salía de aquí Don Leonardo...
ESTH. ¿Que? ¿qué pasó?
PASC. Que el Toro creyéndole un ladrón le pegó una puñalada.
ESTH. Ah, Dios mío.
PASC. Felizmente la herida es en el brazo y no es muy grande. Por la puerta interior le hice entrar á estas habitaciones.
LOR. (*ap*) (Ah, maldición! Erró el Toro el golpe!)
ESTH. Dios mío! voy á verle.
LOR. Esther!
ESTH. Voy á ver á Leonardo.
LOR. Esther, ven te digo! Dejalé... ya le están curando... es una herida leve... una equivocación en la oscuridad de la noche.
ESTH. Y el medico?
LOR. Ya le he mandado llamar.
TORO Perdonenmé los señores; yo le tomé por un *malevo*.
LOR. Estás disculpado. Tu no hacías más que defender la casa, pero ten más cuidado para otra vez.
CALAN. (*ap*) (*Pa* mí que todo esto es *matufia* de Don Lorenzo).
JAIME ¡Oh, no ser más que una rasguña.
LOR. Irse todos preparando que se acerca la hora de la boda.
ESTH. (Ayúdame en este trance, Dios mío!)
LOR. Aquí llega el señor Cura. Pueden irse á preparar.
CURA Un momento señores. Un caso de conciencia me obliga á tomar la palabra.
LOR. (*ap*)(¿Qué será? Bah! serán consejos á los novios.)

CURA Recien acabo de enterarme que se encuentra aquí don Leonardo Salcedo, el hijo de Juan Salcedo que fué dueño de esta estancia.

TORO (*ap*) (Esto se pone malo para el patrón!) (*mutis*).

CURA El padre de Esther compró á Don Juan esta finca, peró esa venta fué simulada.

LOR. Mentira!

CALAN. Como falte al respeto al señor Cura, le aplico á usted la *justicia criolla*.

CURA El padre de Esther, al morir, dejó escrito en este papel que la venta no había existido y que el único dueño de esta estancia era don Leonardo Salcedo!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* LEONARDO

LEON. Yo!

LEON. (*ap*) (El! que humillación!)

LEON. Todo lo he oido, señor Cura. (*á Lorenzo*) y ahora ¿quién es el dueño de casa? En tan pocos minutos han pasado tantas cosas! Hace un instante iba usted á arrojarme como á un perro de su casa y ahora soy yo el que le digo. Señor mío, fuera de aquí! Fuera de mi casa!

ESTH. Leonardo!

LEON. No! si no pienso arrojarlo. ¡Si era solo para que sintiera la marca con que afrenta el que está arriba al que está abajo, como el afrentaba desde las alturas de su riqueza á los pobres obreros que estaban bajo sus plantas.

LOR. ¡Oh! Me las pagarás todos!

CURA Dejadle!

PASC. Sabe que mi hermano me cede el carro y las mulas, Mister?

JAIME Oh! Entonces casarnos. Cura, Cura! yo casarme con Pascuala!

CURA Muy bien.

CALAN. Y yo con mi Guacha, si es que ella, contesta á mi lamento.

GUAC. Como nó! Si usted es la bordona que se queja, yo seré la prima que cante.

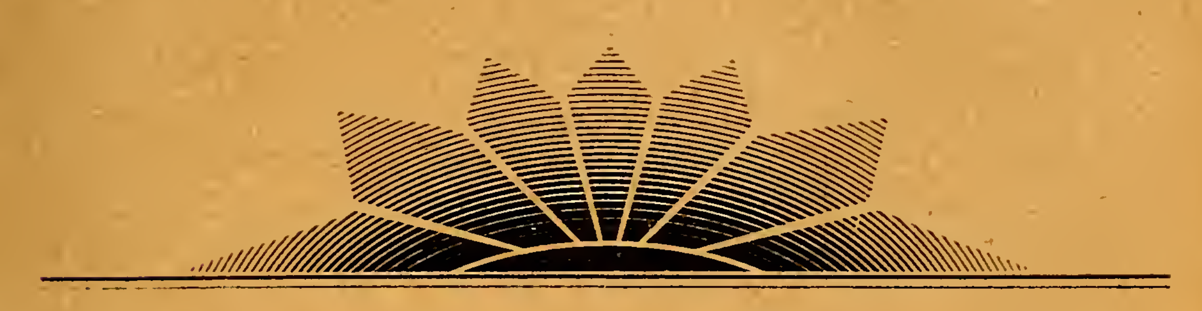
CURA Y tú Esther eres libre. Jamás tu padre te impuso novio alguno.

ESTH. Oh! qué dicha Leonardo!

LEON. Esther! Al fin nos unió la suerte.

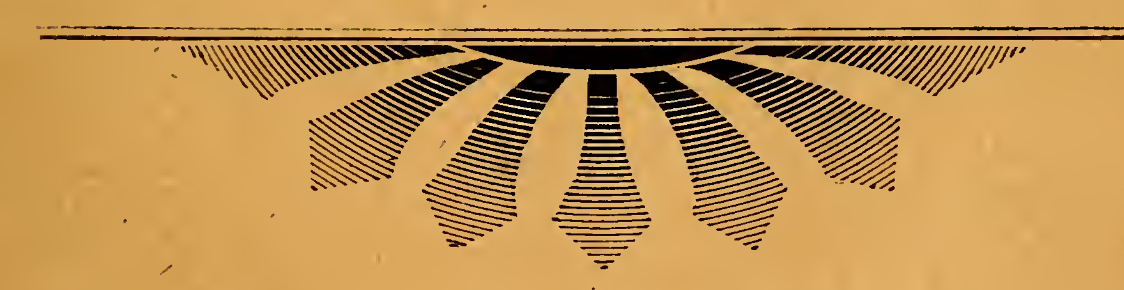
CURA La suerte... no! Es la voluntad de Dios que rige todas las cosas del mundo, y que sobre todas las leyes es «*La ley suprema*».

TELON.



EL DEBER

Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Don ANTONIO REYNOSO. Estrenada en el TEATRO OLIMPO la noche del 29 de Octubre de 1898.



REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
Martina	Sra.	Sanchez.
Josefina	»	Millanes
Giacumina (italiana)	»	Martin
Lorenza	Sta.	Cortina
Ramona	Sra.	Ortiz
Wenceslao (carrero)	Sr.	Juarez
Pascual (bombero)	»	Tapias
Genaro (maestro de guitarra)	»	Mesa
Cañón (gasista)	»	Perú
Don Fidel	»	San Juan
Miguel	»	Pastor

Vigilantes, paisanos y coro general

CUADRO PRIMERO

El patio de una casa de vecindad de los llamados *Conventillos*. Al levantarse el telón se ven tres grupos: en el fondo Genaro dando su lección de guitarra á Josefina; á la izquierda Ramona en una mesa echando las cartas á Pascual, que está rodeado de hombres y mujeres; á la derecha Giacumina y mujeres planchando. Puertas á derecha é izquierda.

ESCENA I

Música

PASCUAL, RAMONA, PLANCHADORAS, JOSEFINA, DON GENARO, *Coro General en tres grupos.*

D. GEN. Tenga Vd. mucho cuidado
al hacer los *relativos.*
JOSEF. Si los dedos se me *enriedan*
y al bordón lo desafino.
GIAC. Don Genaro *qui* la *figlia*
toque pronto la *sonata.*
PASC. Vamos pues á ver Ramona
quiero que me eche las cartas.
CORO Ah! pobre marido
¡pobre bombero!
si como espero
llega á saber
que en todo el barrio
de el se han burlado

que está engañado
con su mujer)

PASC. Vengan las cartas, Ramona;
mi suerte quiero, saber
si será siempre dichosa
mi vida con mi mujer.

DON GEN. Ahora toca aun tiempo
la prima y el bordon (*á Josefina*)
y á los cuatro compases
comienza la canción

PASC. ¿Que dicen las cartas?

RAM. Pues hablan muy mal

PASC. ¿Mi mujer me quiere?

RAM. No me atrevo á hablar

PASC. Yo quiero saberlo,
aunque la verdad
me hiera en el pecho
cual fiero puñal.

RAM. Pues las cartas dicen
una atrocidad,
que como marido...
feliz no serás.

PASC. Esas cartas son mentiras
son calumnias á mi amor,
mi mujer es muy honrada,
imposible es la traición;
mas sin embargo
de que es mentira
la horrible duda
ay! me asesina.
Si ese amor con que me halaga
fuese en ella una traición
con la punta de mi daga
le partía el corazón.

JOSEF. Dicen que las mujeres
son como el vidrio,
que aunque estén muy guardadas
están siempre en peligro.

CORO Cuanta ironía en la canción
quien será el diablo que la inventó
Pobre bombero que triste está
al fin los celos
lo matarán

JOSEF. «Dicen que son los hombres
todos muy ciegos

que aunque se estén quemando
nunca miran el fuego».

PASC. De las batallas del mundo
son terribles las del alma;
que la duda es un tormento
bajo una mentida calma.

JOSEF. Basta *maistro* de lección
porque tengo que planchar
y ahora ustedes á la Boca
(al coro)
que hoy hay mucho que lavar.

HOMB. Nosotros nos vamos
tras las lavanderas

SRAS. Si vienen los novios
habrá francachelas

TODOS Se toma el tramvia
que vá por defensa
y luego en la Boca
armanos la cena
con muchos ravioles
y vino barbera
y luego más tarde
la gran francachela
trara rá la la la la etc.

Hablado

PASCUAL *y* RAMONA (*conversando*) GIACUMINA, JOSEFINA *y* DON GENARO *en otro grupo aparte.*

RAM. Yo siento que las cartas digan lo que dicen, don Pascual.

PASC. *Ché, ché pará* un poquito la máquina! Vos *sabés* algo de la Martina!

RAM. Le juro que nó, don Pascual Mire si le miento, que ahora mismo me caiga muerta.

PASC. Está bien (*llamando*) ¡Martina!

RAM. (*alarmada*) Qué va á hacer don Pascual?

PASC. Dejame Martina!

GEN. (*aparte á* GIACUMINA *y* JOSEFINA) Me parece que vá á haber unda esafinación.

JOSEF. Es que el bombero está celoso.

GIAC. ¡Eh! eh! Josefina, *deca di meterti* in lo qui no ti importa. Io non quiero metermi nunca in los negocios de los demás (*transición*) *¿é perque* está *inocato il bombieri?* Cuesta Martina anda haciendo la *cuchinería.*

GEN. La Martina tiene las clavijas flojas... y cuando las cuerdas se aflojan, suenan mal y como ella ha aflojado. la cosa empieza á sonar A mi no me gusta hablar mal de nadie, pero anoche .. (*hablan soto voce* GENARO *y las dos mujeres animadamente haciendo visajes y comentarios*).

PASC. ¡Martina!

ESCENA III

DICHOS Y MARTINA

MART. ¿Me llamabas?

PASC. Hace rato que te estoy gritando ¿vás á decirme que no me has oido?

MART. Sí, he oido que me llamaban, pero creí que era otro.

PASC. ¡Otro! otro! ¿Es que has olvidado el sonido de mi voz que yá no la conoces? ó tal vez la voz de ¡otro! es la única que recuerdan tus oidos?

MART. ¿Pero por que me dices eso, Pascual?

PASC. ¿Que por que? Yo me entiendo.

MART. Yo no... y en fin ¿que es lo que se te ocurre?

PASC. Que si viene por acá don Fidel, que me espere que vuelvo enseguida.

MART. Está bien.

PASC. ¡Ah! si viene Wenceslao, que tambien me espere.

MART. ¿Wenceslao? ¡Ah! ¿vá á venir Wenceslao?

PASC. ¿Te alegra mucho que venga? (*ap.*) (será Wenceslao el que me traiciona?)

MART. Me alegra que venga Wenceslao, por que es amigo.

JOSEF. (*alto*) Wenceslao vendrá á visitarme á mi, porque es amigo.

GIAC. Wenceslao es un carriero cunpadrito; *in* pucho *di cigarro* de la *paca*.
JOSEF. Pero es mi novio mamita y yo le quiero.
PASC. Que no se te olvide ¡Martina!
MART. Descuidá. (*mutis*) (*Pascual queda pensativo viendola partir*).
PASC. ¡Nada! ya mi mujer no es la misma de antes. (*mutis foro*).

ESCENA IV

DICHOS *menos* PASCUAL Y MARTINA

GEN. Pero han visto ustedes como está el bombero quemado con su mujer? Esta vez me parece que el casco no le vá á entrar bien en la cabeza.
JOSEF. ¿Pero quien será el hombre que le arrasta el ála á la Martina?
GIAC. Josefina... ya *ti* dicho *qui non* quiero *qui ti* metas en los *nigossios* di los demás... nun quiero *qui ti* ocupes en lo *qui* no ti importa. Eh yo creo *qui* il *cochiero* di don Fermin es il qui anda en amores con la Martina!
GEN. No! yo creo que es el cañon!
GIAC. ¿*Qui* es *cuesto* cañone?
GEN. El Cañon es ese borrachin que viene por aqui siempre.
JOSEF. ¿El gasista?
GIAC. Si, el mismo, ese que trabaja en la fábrica del gàs y anda siempre soldando los caños. Será por sso que le llaman el Cañon.
JOSEF. No, le llaman el Cañon por que como anda siempre queriendo matar á todo el mundo y luego no mata ni las pulgas.
GEN. Bueno, pues yo creo que es el Cañon el que anda con la Martina y hay otro que anda con la Ramona.
GIAC. ¿*Cun* la adivina? É una *moquier qui* hace *molto* safadurias.

GEN. Y con lo de echar las cartas les roba á todos los tontos los pesos. Gana más que yo que apenas saco *pá* vivir con mis lecciones de guitarra. Y á propósito doña Giacumina... si usted me pudiese pagar los dos meses que llevo enseñando á la Josefina... mire usted que ella está adelantadita... hace posturas muy bien hechas ... los bajos los maneja muy bien.... sobre todo el bordon que toca como pocas.

GIAC. Eh Don Genaro, no *li* puedo atendere per qui tengo *molto* trabaco, Josefina, porta subito la ropa (*mutis*).

JOSEF. No le haga caso á mamita: yo le pagaré lo que sea, mañana cuando entregue la ropa en la *maisón mueblée* y me pague la cuenta le daré algo á cuenta.

GEN. Y cuento, con que me tenga en cuenta cuando el pago de la cuenta.

JOSEF. Pierda cuidado.

GEN. Aunque á mi no me gusta hâblar mal de nadie, le diré aqui, en confianza, que su madre es muy rabiosa.

JOSEF. Algo de eso es mamita, pero grita mucho y pega poco.

GEN. Y es también muy despreciativa.

JOSEF. No es mucho.

GEN. Y muy mezquina.

JOSEF. Ahorra demasiado.

GEN. Y muy amiga de hablar mal de los vecinos.

JOSEF. Por distraerse.

GEN. Y luego de muy mala memoria para pagar las cuentas como la mia.

JOSEF. Yo se la pagaré.

GEN. Y tiene otro defecto, pero como á mí no me gusta hablar mal de nadie, me callo y no dire lo que pensaba decir que es lo siguiente: que Doña Giacumina me parece muy enamorada.

JOSEF. Por Dios, don Genaro!

GEN. Perdonemé, creo que me he *pasado* un poquito, y eso que á mi no me gusta hablar mal de nadie.

JOSEF. Hasta luego, don Genaro.
GEN. Que no se olvide la cuentita eh? Mire que ya usté está fuerte en los relativos y que pagandome la cuentita, yo le enseñaré pronto todo lo que usted quiera tocar.
JOSEF. Mañana le pagaré (*mutis*).

ESCENA V

RAMONA Y GENARO

GEN. ¿A dónde vá Doña Ramona?
RAM. Voy aqui cerca hasta la botica.
GEN. ¿Tiene enfermos en la casa?
RAM. No, es un líquido que voy á comprar para hacer una mezcla.
GEN. ¡Ah! ya. ¡Es alguna agua que ha inventado usted para adivinar el porvenir.
RAM. No; para adivinar el nombre de las sinvergüenzas que reciben ciertas visitas á media noche.
GEN. Si eh? ya adivino yo quien es la que recibe esas visitas.
RAM. ¿ .. que no adivina?
GEN. A que si: las de enfrente.
RAM. Las mismitas, don Genaro; pero no lo diga á nadie.
GEN. Ya sabe usted que yo soy hombre muy reservado.
RAM. Aunque poco se perderia conque usté hablase, por que la Giacumina y su hija son de lo que no hay, de lo peorcito.
GEN. Son dos guitarras sin clavijas.
RAM. Valientes *nenas* son las dos mujeres.
GEN. ¿Y qué pasó anoche?
RAM. Bueno, pues le diré en reserva que anoche muy tarde entró á casas de esas, un hombre y para mí, que el tal hombre es Wenceslao que anda por su *percantina*.
RAM. Pero Wenceslao vá á casarse con la Josefina. Eso dice él, pero *pá* mi que todo eso no pasa de ser una parada, por que Wenceslao tiene más paradas que un veinticinco de Mayo.

GEN. De modo que usted crée que entre Wenceslao y la Josefina han roto yá los papeles...

RAM. Es natural, y luego las muy...se vienen haciendo las honradas y á mi me desprecian diciendo que soy una bruja que engaño á las gentes con los naipes, cuando lo que hago yo es ganarme la vida honradamente... ¡Ah! y ahora que me acuerdo don Genaro. ¿sigue usted siendo ámigo de la Lorenza, aquella camarera de la casa de baños? Es una muchacha muy bonita y querria que usted me la presentara.

GEN. Cuando usted quiera se la presentaré.

RAM. Hasta luego don Genarol... ah, y que no se le vaya á escapar eso de que anoche vino aquí Wenceslao por la Josefina.

GEN. Descuide doña Ramona.

RAM. ¡Ah! me olvidaba decirle que esta mañana he hablado con el Cañon y me ha dicho que Wenceslao ha venido á noche no por la Josefina sino por la Martina y como el carrerito es muy amigo del bombero pudiera ser...

GEN. ¿De modo que la caida de la araña está entre la Josefina y la Martina?

RAM. Eso es, ¡que gente don Genaro.

GEN. Que gente dona Ramona!

RAM. ¿Pero guarde la reserva eh? y hasta luego. (*Mutis por el foro*).

GEN. Ya sabe usted que soy más callado que una tumba!

ESCENA VI.

DON GENARO, GIAGUMINA, *luego* JOSEFINA.

GEN. Que bruja más chismosa! ¡¡Doña Giacumina, doña Giacumina!!

GIAC. ¿Que pasa?

GEN. Algo gordo.

GIAC. E quien tiene el gordo?

GEN. Que me ha contado Ramona que anoche á eso de la media noche un hombre se metió...

GIAC. *E qui* esta cosa del hombre *qui* metió?

GEN. Yo no quiero andar en cuentos, pero la Ramona dice que Wenceslao entró anoche muy tarde al cuarto de la Josefina.

GIAC. Ah! *Bruca maledetta!* ha *disonorato* la mia *figlia!* ¡*Juseppina!*

JOSEF. (*saliendo*) ¿Que hay mamita?

GEN. Permitame Doña Giacumina, la Ramona no asegura que Wenceslao haya venido solo por la Josefina, dice que tambien anda con la Martina!

JOSEF. ¡Con la Martina! ¡Ah! ingrato!

GIAC. *Tutte cuesta* cosa *qui* ha *parlato* la Ramona *é* una *embrulloneria qui* anda buscando *batifondo*.

GEN. (*ap.*) (Me parece que se vá á armar la tormenta) *(En este momento entra Ramona de la calle)*. (se armó!.. se armó!).

ESCENA VII

DICHOS *y* RAMONA

GIAC. (*á Ramona*) ¡*Venguí per acá...* só *bruca!*

RAM. Eh! *andate* al diablo.

GIAC. *Voi habete dito qui mia figlia* anda *cun* hombre *per* la *notte per qui sei* una *bruca* imbrollona.

RAM. *Ché, tana...* no te *pasés,* no te *pasés.*

GIAC. ¡*Porca!* chancha.

RAM. Mirá que vá á haber *biaba.*

GEN. *(ap.)* (Qué se vá á armar... que se vá á armar).

JOSEF. *(ap.)* (Como se entiendan Wenceslao y la Martina se van á acordar de mi.)

GIAC. *E' per* que *voy* á *disonoratto* la mia *figlia*. *Voi tenelte* una *lingua di* vibora...

RAM. Mirá que refilo leña...

GEN. (*ap.*) (Qué se vá á armar... que se vá á armar.) (*aparte á Giacumina*) *Meté* palo á la bruja. (*aparte á Ramona*) (*Acomodále* á la *gringa* un castañazo).

GIAC. Yo voy á *cortarti* la *lingua, io* voy á *cortarti il* cuero, *io* voy á *matartí!*

RAM. ¡Já, já, já! (*riendo*) (*luego irónicamente canta la siguiente milonga*).

Señor Comisario
traiga un vigilante
que pele la lata,
que aqui hay una vieja
que con sus paradas
de fijo me mata.

GEN. (*ap.*) (Que se vá á armar) já, já!

GIAC. Queres música? *io ti* voy hacer *cantare.*

JOSEF. Mamita!

GEN. Se armó! se armó! *(Se trenzan en pelea Ramona y Giacumina, Josefina quiere separarlas y Don Genaro les anima gritándoles)* ¡Mas fuerte! otro castañazo! (*y otras frases por el estilo. En este momento que debe ser grande y rápido al mismo tiempo, se interrumpe con una detonación de una arma que dispara Cañon al presentarse en escena. Al ruido del tiro cae á un lado Giacumina y al otro Ramona y entre ellas, don Genaro de rodillas, todos asustadísimos. Al presentarse Cañon debe estar ébrio, como en todo el transcurso de la obra, pero hablará ciertos apartes dramáticos que tiene, como si en esos momentos tuviera ráfagas de cordura, y tales apartes deben ser dichos sentidamente y concentrados. Todo esto encomendado al director de escena.*

RAM. (*ap.*) (Otro dia le arreglaré las cuentas á la tana.*)*

GIAC. *Per la madona!* yo mataré la *bruca.*

JOSEF. Vamos, mamita.

ESCENA VIII

CAÑON *y* GENARO

Genaro ha estado hablando soto vocce á Cañon durante los últimos bocadillos anteriores y Cañon permanece estático indiferente, sin prestar atención á Genaro. Después de una pausa habla.)

CAÑ. ¡No asustarse! Soy yo, el Cañon!
GEN. Que bárbaro! y para que has hecho ese tiro?
CAÑ. Para anunciarme. El tiro no fué más que ruido y humo... asi es la vida... humo y ruido! (*todo esto y otras frases siguientes con cierto tono filosófico, pero sin que deje de conocérsele la ebriedad*)
GEN. Me parece que pronto vás á ir á parar al manicomio.
CAÑ. El mundo es un manicomio; los ricos son los locos furiosos que oprimen á los locos mansos, que son los pobres.
GEN. La bebida te hace perder la cabeza, y por tu mala cabeza *andás* siempre sin trabajo y dando vueltas de un lado para otro.
CAÑ. ¿Qué yo doy vueltas por mi mala cabeza?... *Mirá* más vuelta dá el mundo en el espacio y de tanto dar vueltas y vueltas, el mundo ha perdido tambien la cabeza.
GEN. Vamos, estás loco de remate
CAÑ. ¿Loco yo? Me ofendes Genaro, yo no estoy loco.
GEN. Che Cañon. ¿*Tenés* ahí unos dos pesos? te los devolveré mañana.
CAÑ. Toma. (*le dá dinero*).
GEN. Gracias, Cañon.
CAÑ. Que te conste que ahora creo que estoy loco de verdad.
GEN. ¿Por que?
CAÑ. Por que te he prestado dos pesos, que no los veré nunca, porque en estos tiempos prestar plata, es ya la locura furiosa..
GEN. Vete á dormir.
CAÑ. No; vamos al almacen á tomar una copa.
GEN. Vamos.
CAÑ. Otra locura mía! pagar copas al que no paga nunca. Y yo tengo otra locura más!
GEN. ¿Que?
CAÑ. La locura del amor. Amo á una mujer ¿Vos *sabés* que es el amor? Es yá el *delirium tremens*.
GEN. Vamos, hombre.
CAÑ. Sabes cómo se llama la que yo amo? Se llama... chist.... no puedo decirlo....

(*aparte*) ¡Martina! Martina! que no me oigan nombrarla.... que este amor muera aquí dentro.... muy dentro... en el calabozo del pecho donde está preso el corazón.

GEN. ¿Te vás á quedar?

CAÑ. Vamos. Hoy nó trabajo. Che...! hermano, hoy nos vamos á emborrachar. Viva la libertad ¡de beber! *(mutis del Cañon y Genaro.)*

ESCENA IX

JOSEFINA Y WENCESLAO

JOSEF. La flor de amor tiene abrojos
y esos son hoy mi enojos.

WEN. (*entrando*)
Adios flor que el alma alegra.
Dichosos sean los ojos
que se topan con mi negra.

JOSEF. No me hables más; no te quiero.

WEN. Que modo de hablar tan *fiero*.
Si de mi estás aburrida,
quitame pronto la vida
que con tus desprecios muero.

JOSEF. Se que andás con la Martina
con la mujer de Pascual.

WEN. ¿La del bombero?

JOSEF. Si, tal.

WEN. No digas eso, mi china
que eso no es de hombre formal.
¿Cómo puedes suponer
que al amigo más querido
le sople yo la mujer?
Eso solo puede hacer
quien la vergüenza ha perdido.
Cuando sentado en mi *chata*
voy con carga á la estación
los recuerdos de mi ingrata
son para mi corazón
una carga que lo mata;
tus celos me hacen la guerra,
cuando el amor que se encierra
en mi alma no se derrocha;

lo guardo *pá* la morocha
más linda que hay en mi tierra *(pausa)*.
De como te conoci
nunca me puedo olvidar.
Al gustazo que sentí
fue tan grande que creí
que me iba ya á demayar.
Tenía yo aquel domingo
todo el mal humor del pingo
cuando lo doma el paisano
y más callado que un gringo
que nunca ha hablado en cristiano.
Por dar á mis penas fin,
creyendo ponerme bien,
busque á mi amigo Martin
y entramos á un almacen
á tomar un *copetin*.
Pensando dar *esquinazo*
al *estrilo* que tenía
copas y copas pedía
y al beber mi último vaso
te conocí, prenda mia!
Por el cristal transparente
de la copa de bebida
vi aparecer de repente
en la vereda de enfrente
lo más lindo de la vida:
una mujer! ¡que mujer!
¡la más hermosa morena!
la que en mi tiene poder,
esa... que al darme una pena
me dá en la pena un placer.
Esa que cuando me mira
y aqui en mi aliento respira
á su corazón me amarra,
esa por la que suspira
la decima en mi guitarra.
Esa que á mi me sofoca
con celos y con agravios
cuando el alma ardiente y loca
asomándose á mis labios
quiere quemarse en su boca;
esa que á mi me adivina
esa... *sos vos* Josefina
la criollasa más comadre

y que ¡juro por mi madre
ha de ser siempre mi china.
Que *pá* robarme el tesoro
de la prenda que más quiero,
han de matarme primero;
que donde bala este toro
no bala ningun ternero.

JOSEF. ¡Ay! se me ha quitado un peso
después de oirte todo eso
que me acabás de decir.
y ahora quiero reir...
y hasta darte...

WEN. ¿Darme un beso?

JOSEF. Ché, *sujetá* el mancarrón;
que si se viene al galope
puede dar un tropezón.

WEN. Viniendo en tu dirección
dejá que en tus puertas tope.

JOSEF. Ah tigre viejo y ladino
pa echar partes por los codos.
Bendito sea el destino,
el que entre los hombres todos
te colocó en mi camino,
y aquí con tu Josefina
no se te hará el tiempo largo,
vamos *chéí* á la cocina
pá tomar un mate amargo
que vá á cebarte tu china.

WEN. Vamos prenda *(ap.)* (Mi parada
hace á la hembra más pintada
que venga á buscarme al *pago*;
cada quebradita que hago,
ya se sabe: una bolada! (*van á hacer mutis cuando entra Martina*).

ESCENA X

DICHOS *y* MARTINA

MART. Adios Wenceslao.

WEN. Martina!
Que cosas cuenta de bueno?

JOSEF. (*ap.*) (Ya salió la muy tunanta
para quemarme de celos.)

WEN. Y Pascual?
MART. Salió y me dijo
que iba á volver al momento,
y que si venia usted
que le esperase.
WEN. Le espero.
JOSEF. Pero no vienes con migo?
WEN. Voy enseguida
JOSEF. No quiero
MART. Que te quedes Wenceslao yo voy á comerlo?
JOSEF. Pudiera ser,. por que ganas
es lo que abunda hace tiempo.
WEN. Che, Josefina, *calláte*
que no me gustan enredos,
andate *pá* la cocina
y ve preparando el fuego
para cebarme unos mates
que yo ya voy al momento
JOSEF. (*aparte á Wenceslao*)
(*ap.*) Si; me voy pero dame antes
WEN. delante de ella...) Los celos
te hacen perder los estribos
JOSEF. (*ap.*) (Un abrazo es mi deseo
delante de ella muy fuerte)
WEN. (*ap.*) (Esas cosas siempre tengo,
tomá un abrazo mi vida.)
JOSEF. Me quieres
WEN. Tú eres mi cielo
JOSEF. Y ahora pá tomar el mate
aqui en mi casa te espero
y el agua estará caliente
que mi fuego es mucho fuego. (*mutis*)

ESCENA XI

WENCESLAO *y* MARTINA

WEN. No hay que hacerle, con paradas
á las hembras enloquezco,
que por comer de mi fruta
tuitas me dan hasta el cuero.
MAR. Y que queria decirme?

WEN. Queria darla un consejo,
como amigo de Pascual,
por que la gente hace tiempo
anda hablando muchas cosas

MAR. Calumnias que yo desprecio

WEN. Es que el nombre de mí amigo
está más sucio que él suelo

MAR. Pues cuide su nombre solo
y á los demás deje quietos.

WEN. Perdone prenda; me callo
y otra vez ya no me meto
en lo que digan las gentes;
pero si yo al fin sorprendo
alguna cosita fiera
yo se lo diré al bombero.

MAR. No hablemos más de este asunto.

WEN. Como usted quiera: no hablemos.
Yo he cumplido como amigo
al querer darle un consejo;
usted no quiere atenderme
pues paciencia y hasta luego;
(*ap.*) (que esta está jugando sucio
más que nunca ahora creo,
¡Pobre Pascual, para rato
tiene en su casa el incendio!)
(*mutis*) (*Durante estos ultimos versos á entrado Pascual y ha reparado en la conversación de Wenceslao y Martina*).

ESCENA XII

PASCUAL *y* MARTINA

PASC. *(ap.)* (Wenceslao y la Martina
siempre solos! ¡siempre juntos)
(alto) Di: ha venido Wenceslao?

MAR. Vino hará unos dos minutos

PASC. Dos minutos solamente?
Pues no es esperarme mucho
si ya se marchó!

MAR. Fué á casa
de su novia

PASC. Algun asunto
importante no te dijo?

MAR. Asuntos á mi? Te juro
que con migo nada habló
de particular.
PASC. No dudo
que sea así, pero es raro
que estando solos y juntos
no hablasen de... muchas cosas
de planes que tiene ocultos
Wenceslao...
MAR. Pues no te entiendo.
PASC. Hay cosas en este mundo
que no se entienden
MAR. Eh! basta.
Parece fueras un mudo
que estás hablando por señas;
di con claridad el punto
de que me quieres hablar
pero, ya lo se: no dudo
que ha llegado á tus oidos
la murmuración del mundo.
PASC. ¡Martina!
MAR. Son tonterias
de las que nunca me ocupo
yo me marcho.
PASC. (*con energía*) ¡Yo no quiero!
hemos de hablar de este asunto.
(*después de una pausa*)
entre los grandes tormentos,
como la duda, ninguno!

Música

DUO

PASC. Hace ya mucho tiempo
que te encuentro muy cambiada;
ya no miro en tus ojos
el alma enamorada.
Tu tristeza me mata,
tus desdenes me asesinan;
un ladrón me ha robado
el amor de mi china.

MAR. Yo soy siempre la misma,
no me encuentro cambiada,
yo no tengo tristezas
ni inquietudes ni nada;
ni tu tienes motivos
para darme esas quejas
y si al fin yo te aburro
pues te vás... y me dejas.
PASC Tus palabras te venden Martina
y ese horrible desden me asesina
MAR. Yo no se de que modo he de hablarte,
yo no se que decir ni explicarte
PASC. Es que estás al hablar desdeñosa,
no parece que fueras mi esposa.
MAR. Con tus celos te pones cargante
suponiendo que tengo un amante
PASC. ¡Ah! tal palabra
no repitas
por favor,
por que exaltas,
por que agitas
mi furor.
MART. Cuantas iras
en sus ojos;
al mirar;
me dan miedo
sus enojos
al hablar.
PASC. Tal vez mis celos sean
engaños de mi amor.
MART. Al verle como sufre
me lleno de dolor.
PASC. Mi pasión es la locura
son rugidos de pamperos,
por que el fuego de mi alma
no lo apagan los bomberos.
Tú no sabes, prenda mia,
cuanto celo aquí se encierra
por que tú eres la morocha
más comadre de esta tierra.
MART. Pues no tengas ya más celos;
ya conoces mis amores,
que los celos son espinas
que se mezclan á las flores.
y no extrañes más tristezas

por que siempre soy la de antes
y tú sabes que tus brazos
son mis únicos amantes

Los 2 (*él*) Ah, mi pasión es la locura
son rugidos de pàmpero,
porque el fuego de mi alma
no lo apagan los bomberos.

(*Ella*) Pues no tengas ya más celos;
ya conoces mis amores
que los celos son espinas
que se mezclan á las flores.

PASC.. Prenda mia

MART. Mi bombero

PASC. Di, me quieres

MART. Sí, te quiero.

LOS 2. Solo en mis brazos
yo quiero verte,
yo quiero amores
hasta la muerte.

ESCENA XIII

Hablado

DICHOS Y DON FIDEL

FIDEL Muy bien abrazaditos!

PASC. Y MART. ¡Don Fidel!

FIDEL Así deben estar los esposos ¡siempre enamorados!

PASC. ¿Siempre enamorados? Eso me gustaria á mi, pero á veces...

FIDEL ¿Que? Se han roto algunos platos en el matrimonio?

PASC. Cosas sin importancia... celos mios, porque... como la quiero tanto. En este momento haciamos las paces, cuando llegó usted.

FIDEL Más vale que haya llegado en un momento dichoso.

PASC. Usted sí que nos hace dichosos, don Fidel, en todos los momentos, ¡le debemos tanto!

FIDEL Bah! ¿Quien se acuerda de eso?

PASC. Yo, don Fidel, me acordare toda la vida de lo mucho que le debo; usted fue el tutor, mejor dicho, el padre de Martina, y usted el que hizo nuestra boda; usted el que me ha socorrido cuando mi vieja, mi pobre madre se moria; usted...

FIDEL ¡Eh, basta! Te prohibo que me hables de eso. He venido para comunicarte que he hablado con el coronel Jefe, y tu ascenso á sargento se firmará en la otra semana.

PASC. ¡Don Fidel de mi alma! ¿con que pagar tantos favores?

FIDEL Con no molestarme con tus agradecimientos. Mira alli en el almacen de la esquina estaba el Cañon borracho por pelear á un vigilante: vete y dile á ese vigilante de mi parte, que lo deje, y ve si puede hacerlo dormir á ese pobre diablo.

PASC. ¡Siempre haciendo favores! Voy en seguida. (*mutis*).

ESCENA XIV

FIDEL Y MARTIÑA, WENCESLAO *atisbando*.

FIDEL Solos al fin... ¿irás mañana?

MAR. ¡No y mil veces no!

FIDEL Mira que echo todo á rodar.

MAR. ¡Repito que no! ¡No quiero engañarle más!

FIDEL Que armo el gran escándalo ¿vendrás? ¿si ó nó?

MAR. ¡Que he de hacer! ¡Rodaré hasta el fin... iré!

FIDEL Hasta mañana... ¿y qué no faltes eh? (*Mutis*).

ESCENA XV

MARTINA *y* WENCESLAO

WEN. ¿Y qué no faltes, eh?
MAR. ¡Ah! Wenceslao... yo... por fávor...
WEN. ¡Todo lo he oido! ¿Y ahora aceptas mis consejos?
MAR. Pídeme lo que quieras.
WEN. Antes tan orgullosa y ahora tan humilde bajas la cabeza como yegua maltratada.
MAR. ¡Por Dios, Wenceslao!... que no sepa Pascual; pídeme lo que quieras. (*Después de está última frase, que la oye Pascual al entrar á escena, el diálogo debe precipitarse y van entrando á escena hombres y mujeres, y los personajes que marca el diálogo.*

ESCENA XVI

DICHOS, PASCUAL *y* JOSEFINA.

PASC. ¡Al fin!
MAR. ¡Ah!
PASC. «Pídeme lo que quieras» ¡El que vá á pedir cuentas soy yo!
WEN. ¡Pascual!
PASC. ¡No hay Pascual que valga! Si yo no le hago asco al dolor, sino le pongo mi pecho. Buscaba con hambre de venganzá al hombre que me robaba lo que más quiero en el mundo; lo buscaba, desesperado de no hallarlo, lo buscaba, como se busca una aguja en la oscuridad y al fin lo tengo aquí cerquita... en mi casa... y es el mejor de mis amigos... ¡qué contento estoy de encontrarlo! mira, si hasta me rio ¡já, já, já! Ahora tambien se van á reir ustedes.

UNO. ¿Qué sucede?
OTRO ¿Que pasa?
PASC. ¡Nada de particular! La historia de siempre: una mujer que engaña, un amigo que traiciona, y un hombre honrado que se va á hacer justicia... ¡Ah! ¡Defiendete que voy ha arrancarte el alma! (*Saca una daga*).
MAR. ¡Pascual!
UNO ¡Sujetadle!
PASC. ¡Atrás todo el mundo!
JOSEF. Wenceslao
PASC. ¡Acabemos! Defiéndete ó te mato como á un perro.
WEN. No tengo de qué defenderme; soy tu amigo y vos estás ciego...
PASC. ¡Cobarde!
WEN. ¿Pascual? te digo que estás ciego.
JOSEF. Te ha dicho ese hombre cobarde.
WEN. ¿Cobarde yo? Eso no hay hombre que me lo diga en mi cara.
PASC. ¡Así te quiero ver!
MAR. ¡No, nunca! Te lo pido por tu madre... no pelees con tu amigo... con tu mejor amigo...
WEN. Sí, su mejor amigo que está ciego... y digan lo que digan, no peleando soy más valiente que todos, porque acabo de vencer á mi corazón que es más bravo que la punta de mi daga!
PASC. (¿Estare engañado Dios mio? ¡Ah! la duda, siempre la horrible duda!) (*Quedan todos los personajes, formando dos grupos alrededor de Pascual y Wenceslao respectivamente y en medio Martina. En los grupos miradas y murmullos recelosos.*

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. En el fondo con puertas practicables un hotel que tiene en su frente el letrero "Casa Amue" blada", otra casa con letrero que dice "Casa de Baños- y que tiene un ventana practicable, al final del telón un Almacen, con puerta también practicable.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL (*Saliendo de la casa amueblada*)

MIGUEL Ché Cañón; No venis á hacer la compostura del caño?

CAÑÓN Ahora voy; déjame antes tomar un copa, que hoy estoy muy fresco.

MIGUEL Pero si ya estás borracho.

CAÑÓN Todavía no... voy á beber una copa ó dos ó tres... en fin, yo necesito beber.

MIGUEL ¿Pero vienes á componer el caño? *(Entra á la casa amueblada)*.

CAÑÓN Te repito que voy enseguida.. ¡Ah! yo necesito aturdirme... beber mucho, la borrachera es el verdadero equilibrio de mi cabeza... (Martina... ¡ah! Martina... tengo unos celos terribles... hoy el cañón estalla).

ESCENA II

DICHOS *y* GENARO

GEN. Adiós, Cañón.
CAÑÓN Ven á beber.
GEN. Che, Cañón ¿tendrías ahi unos dos pesos?
CAÑÓN ¡Eh! Que todavia no estoy borracho del todo... con que no me pides plata... ven á beber.
GEN. Voy enseguida. Le pediré los dos pesos á la Lorenza á cuenta de las lecciones del mes que viene; ahora tomo el bañito que ella me paga.

ESCENA III

DICHOS y WENCESLAO (*viene por la calle*)

GEN. Hola, Wenceslao ¿qué tal?
WEN. ¡Cansado, hombre! Todo el dia en la chata desde la estación á la barraca y luego no puede uno sacarse un viaje aparte que le de *pa* tabaco.
GEN. ¿Y cómo andan esos amores?
WEN. ¡Pch! Así... así... como las *minas* cambian como el viento y á veces se encaprichan y le dan á uno el esquinazo...
GEN. Yo tengo una Lorenza que es una chica que vale un perú.
WEN. ¿Es buena moza, che?
GEN. Ya lo creo, cigarrillos, copas y el baño, ya se sabe, lo paga siempre ella.
WEN. ¿Y no te dá vergüenza que ella te pague?
GEN. ¿Y no soy yo tambien su maestro? ¿no le enseño la guitarra? y que la toca muy bien.

WEN. Me parece que la *alabás* mucho.
GEN. Que *querés* que te diga. Con ella á veces pierdo el compás. ¿Y la tuya?
WEN. Mi *percantina* me tiene siempre con el *estribo* porque es muy celosa.
GEN. ¿Y que fué lo que te pasó con Pascual?
CAÑÓN Pascual es un hombre honrado... y yo conozco al canalla...
GEN. Cállate Cañón, que nos va á contar Wenceslao lo que pasó.
WEN. Pchs, nada de particular... los celos... el hombre estaba ciego y creia que yo le jugaba sucio.
GEN. Hay que disculparle porque en ese caso cualquiera pierde los estribos. Robarle á un hombre la mujer que quiere, ya no es una rateria, eso es ya irse á la estafa.
CAÑÓN Es un robo alevoso,
WEN. Es irse ya al divorcio *aquarium,* como dicen los periódicos.
CAÑÓN ¿Vamos á beber?
WEN. Vamos á mojar la garganta. (*Entran todos al almacen.*)

ESCENA IV

MIGUEL *y* JOSEFINA

JOSEF. ¡Buenas tardes, Miguel!
MIGUEL ¿Qué tal Josefina? ¿trae la ropa planchada?
JOSEF. Si; traigo la ropa de las camas; mamita vendrá luego trayendo las tohallas y cortinas. (*Entra á la casa amueblada*).
MIGUEL Bueno: allí está el mayordomo que la recibirá.

ESCENA V

GENARO *y* LORENZA *(sale de la casa de baños)*

GEN. Se me hace tarde y no quiero perder mi bañito.
LOREN. Adiós don Genaro; dichosos los ojos que lo ven.
GEN. ¡Ay! Lorenza de mi corazón.
LOREN. ¿Se vá á bañar?
GEN. ¡Y cómo nó! meterme en el agua es mi mi gran placer.
LOR. Parece usté un pato
GEN. Y si tú quisieras ser la pata... nos metíamos en el agua.
LOR. Usted se mete muy pronto.
GEN. Hija mia, lo único que yo meto es la pata y asi salgo á veces con patadas.
LOR. Venga usted, Don Genaro, le daré el cuarto del baño.
GEN. Es siempre este que dá á la calle?
LOR. El misme.
GEN. Lorenza, si tú quisieras que hiciéramos los patos! *(Entra los dos á la casa de baños.)*

ESCENA VI

GIACUMINA *y* MIGUEL

GIAC. *Adio, señore* Miguel
MIGUEL Adios, doña Giacumina
GIAC. E' la Josefina
MIGUEL Entró adentro con la ropa.
GIAC. Con permeso *(Entra á la casa amueblada.)*
MIGUEL Adios *(id)*.

ESCENA VII

Wenceslao (*solo*) (*Sale del almacen*)

¡Que vida más arrastrada! Sobre andar uno pobre, los negocios de las mujeres lo embarullan más. Los celos de la Josefina por un lado, las peleas con doña Giacumina por otro, y pa final, lo ofendido que está conmigo Pascual, me tienen la cabeza más caliente que un asador al fuego. Es que las mujeres á veces emborrachan más qne el vino. A veces pienso no ocuparme más que de la *chata* y los *mancarrones*, trabajar mucho, ver si le *espianto* al patron algun viaje que me de *pa* la copa y volverle la espalda á *tuitas* las hembras; pero como ellas *pa* hacer el amor no pagan patente, se le atraviesan á uno en el medio, y ya metido uno en el medio, no hay medio de volverse *pa* trás. Y luego que si me paro en una esquina, me *requinto* el chamberguito y me pongo asi como distraido á cantar entre dientes algun estilo, ya se sabe, cuanta vaga pasa por cerca de mi la hago de fijo *palpitar;* se me acerca, se sonrie, me echa unas miradas más puntiagudas que la punta de mi cuchillo, nos hablamos un poco, me doy con ella un poquito de *corte*, y en el primer baile con *corte* que se presenta, yo no me quedo corto y sigo la *bolada* hasta que me aburre y entonces si que la hago un corte de. .. amores y *espianto*. (*En este momento sale Lorenza de la casa de baños*). No lo dije, esta se viene al olor.

ESCENA VIII

Wenceslao *y* Lorenza

Wen. Hay quienes se bañan en el agua, pero yo para ver lo bueno de esta calle, me daba un baño de sol.
Lor. ¿Cómo le va, Wenceslao?
Wen. Más triste que un velorio.
Lor. ¿Y qué, no le alegra la Josefina?
Wen. A mí solo me alegraría usted.
Lor. Pues lo siento, porque yo no soy carro de alquiler y no sirvo sino *pa* un patrón.
Wen. ¿Y ese patrón es el maestro de guitarra?
Lor. Ese no es más que un mancarron *pa* las cuartas. (*Miguel sale del hotel y entra en el almacen.*)
Wen. Y no se puede saber quién es el cadenero?
Lor. Es uno que sabe tirar bien y que si le viera á usted lamentarse por mí, creo que lo tiraba á usted muy lejos, porque ese es hombre que al más pintado le hace dar miedo.
Wen. ¡Qué miedo le dá al talón cuando la media está rota. (*Hablan bajo los dos.*)

ESCENA IX

Dichos *y* Miguel *y* Cañón, *estos salen del almacen y entran en la casa amueblada*

Miguel Que vengas de una vez á componer el caño, antes que se haga noche.
Cañón Vamos... ya estoy dispuesto. (Ay Martina... hoy el cañón revienta. (*Mutis Miguel y Cañón.*)

ESCENA X

Lorenza *y* Wenceslao, *luego* Ramona *y* Genaro. (*Genaro asomándose por una ventana del cuarto de baño que da á la calle, envuelto en una sábana.*)

Gen. ¡Lorenza! Lorenza! (*ésta sigue hablando á Wenceslao sin atender á Genaro.*) (nada que el carrerito también me va á soplar la Lorenza). Pero ché, te estoy hablando.

Wenc. (*á Genaro*) Ché, *hasé* el favor de meterte en el agua, que nosotros estamos aqui metidos en otras cosas.

Gen. Pero hombre, que me atienda un momento que necesito jabón (*llega Ramona*) ¡Hola Ramona! haga el favor de convencer á la Lorenza.

Loren. ¡Eh! dejemé en paz, don Genaro, que pa jabón, bastante es el que me dá todos los dias con sus molestias.

Ram. No le hagas caso, Lorenza.

Gen. (¡Qué gentes! ¡qué mujeres! En media hora que falto, ya la Lorenza me dió esquinazo. ¡Cuánta suciedad! Nada, lo mejor es volverse al agua. (*Cierra la ventana*).

Ram. ¿Y vendrás al baile esta noche?

Wen. ¡Ya lo creo! Y conmigo que vamos á bailar un tango asi (*tarareando*) muy apretaditos. (*Aparecen en la puerta del hotel Giacumina y Josefina*).

ESCENA XI

Dichos, Giacumina *y* Josefina *y luego pueblo y vigilantes.*

Giac. *¡Tomá bolata!* (*Pegando á Wenceslao*).

Wen. Se armó la gorda.

Josef. ¡Ingrato! ¡falso!

Giac. *E'* osté so *bruça*.

RAM. ¡Aquí me las vas á pagar, gringa!
JOSEF. Y vos arrastrada *(á Lorenza)* ladrona de hombres.
LOREN. Rabias de envidia porque Wenceslao es mio.
JOSEF. ¡Mientes! te arrancaré el cuero.
LOREN. Y yo los dientes.
WEN. (Y pensar que todas estas hembras se pelean por mí. ¿No hay que hacerle, soy un gallo jaca que le adoran las gallinas).
GIAC. *Per Cristo* io mato la *bruca*.
JOSEF. Y yo á ésta sinvergüenza.

Música

TODAS Me parece que la farra
ahora mismo se vá á armar;
luego en la comisaría
ya veremos el final.
WEN. Como son tantas las hembras
á las que hago palpitar,
me hacen falta unas espuelas
para tanto galopar.
JOSEF. (Hoy doy *biaba* á la Lorenza)
LOREN. (Hoy s· cobra Josefina)
GIAC. (Yo reviento á la Ramona)
RAM. (Yo me como á Giacumina)
TODAS Que el *estrilo* que yo tengo
es más negro que el carbón
y la que ha de maltratarme
todavía no nació.
WEN. (*Hablado*).
No hay que hacerle, las gallinas
por su gallo cacarean.
Oiganme solo un momento
y después habrá pelea.

Canto

Lo que gano con la chata
me lo gasto yo en un dia
que soy hombre generoso
y por dar yo doy la vida

Generoso con la plata,
soy lo mismo en el amor,
me piden mi amor las hembras
y á todas mi amor les doy.
No hay que hacerle nenas mías
no hay que hacerle nenas mias
que aprovecho en esta vida
las boladas en montón.
Y la que *estrile*, al instante
y la que *estrile*, al instante,
con la polca del *espiante*
pica espuela al mancarron.

ELLAS Aunque tenga que matar
yo mi asunto he de arreglar.

JOSEF. Y LOREN. Yo le quiero con locura.
Me han robado mi ventura.

RAM. A la *Tana* no perdono
y una *biaba* yo le doy

GIAC. La *madona* mi *testico*
que la *bruca* me faltó.

LOREN. Yo más no aguanto
tales desprecios.

GIAC. Yo mato la bruca.

RAM. Le arranco el cabello.
(Se trenzan á petear Ramona y Giacumiua á un lado y al otro Josefina y Lorenza. Acude gente de todos lados. En este momento se oye una detonación estrepitosa y se ilumina todo el interior de las casas con el resplandor de un incendio. Llegan vigilantes, todos preguntan que es lo que pasa hasta que aparece Miguel). (Sigue música)?

CORO ¿Que sucede? ¿que pasa?
se incendia la casa.

MIGUEL Que el borracho del Cañón
con el gas hizo explosión.

CORO Este incendio horrible
no hay como apagar,
tardan los bomberos
cuando llegarán
se desploma todo
qué calamidad!

Hablado

(*Durante la música*)

MIGUEL Ese bárbaro de Cañón que borracho ha prendido fuego á un cuarto lleno de gas. (*Sale por la ventana practicable en medio del estrépito Genaro, casi desnudo envuelto en una sábana y llevando en la mano la guitarra*).

UNO ¡Los bomberos! ¡los bomberos!

VIGIL. ¡Despejen todos, despejen! (*En estos últimos bocadillos toca la orquesta y acaba el cuadro*).

CUADRO TERCERO

Gabinete de una casa amueblada figurando un tercer piso, Ventana balcón al foro, otra ventana balcón á la derecha, una cama entre los dos balcones, de modo que desde el balcón de la derecha, no se pueda distinguir, lo que pasa en el foro por impedirlo la cama, muebles, etc.

FIDEL *y* MARTINA

FIDEL No has de salir.

MAR. Sí; me marcho,
ya contigo nada quiero.

FIDEL ¿Pero no sabes Martina
que vivir sin tí no puedo?

MAR. ¡Basta! hicimos el pecado
de engañar á un hombre bueno
y fui con él á la boda
porque ese fué tu deseo,
mintiéndole ser honrada
cuando de mí ya eras dueño;
consumamos ese crimen
y hoy seguirlo ya no puedo

Me marcho, Fidel, me marcho
nuestro pasado ya ha muerto.

FIDEL No has de salir de mis brazos;
que es un volcán mi deseo
que no lo apagan razones
sino que estalla su fuego
y con rugidos de fiera
á tus labios pide besos.

MAR. ¡Nunca!

FIDEL ¡No te irás! ¡tus brazos!

MAR. Dejame ó grito al momento
¡Ah! ¡Dios mío!
(*Mirando al balcón del foro*).

FIDEL. ¿Qué sucede?

MAR. Mira y contempla el incendio.

FIDEL. Maldición ¡de un tercer piso
cualquiera baja hasta el suelo!
¡estoy condenado á muerte!
¿Cómo escaparme no veo?

MAR. Ante el pecado, valiente;
ante el peligro, con miedo
¡nuestro crimen! nuestra infamia
hoy se lavará con fuego.

ESCENA II

DICHOS *y* PASCUAL *(sin ver á* MARTINA *por el balcón)*

PASC. Padrino! Don Fidel! esta partida
me llena de placer en sus dolores.
Hoy podré al fin pagarle sus favores
y venderé mi vida por su vida.
(*Suena un toque de clarín*).
Un toque de clarin,
hay que apurarse, vamos enseguida
y tenga usted coraje.
Creo será seguro el salvataje
buscando otro balcón
porque este está caido.
(*Por el de la derecha Pascual avanza al foro y sorprende á Martina. Pausa de estupor en Pascual*).

MAR. ¡¡Ah!!
PASC. ¡Mi Martina y él!
FIDEL (Estoy perdido).
PASC. ¿Estoy loco ó soñando?
al fin voy despejando
¡las sombras en que estaba sumergido!
¡Cómo se habrán reido
los dos á solas de este pobre diablo.
(*Mirando á Martina y á Fidel*)
¿por qué hoy se callan
cuando yo les hablo?
Pero ya el tiempo avanza
y preciso ocuparlo en mi venganza;
el fuego me proteje, soy el fuerte
y con el hacha te daré la muerte.
MAR. ¡Ah! ¡Pascual!
FIDEL ¡Por favor!
(*En el momento que con el hacha va Pascual á matar á Fidel suena un toque de corneta, y Pascual arroja súbitamente el hacha como contenido por una voz interior*).
PASC. Me ha contenido
el toque de corneta; he recordado
mi deber militar; el te ha salvado,
más ten bien entendido
que si hoy la vida te salvó el soldado
tu vida de mañana es del marido.
(*Abraza Pascual á Martina y Fidel como para levantarlos en brazos y cae el* TELÓN RÁPIDAMENTE).

Nota.—El actor Antonio Tapias es el que figura en los repartos de "Amor y Claustro", "Ley Suprema" y "El Deber" y Pedro Tapias en el reparto de "El Sargento Martin".

FIN

INDICE

